

CAPÍTULO 3

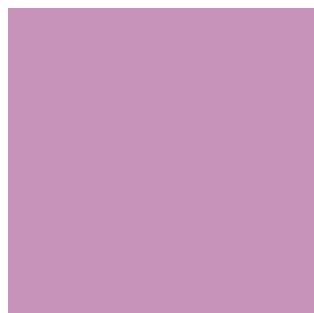
La situación social de los jóvenes. Trayectorias educativas y relación con el mundo del trabajo

Teresa Jurado Guerrero

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Antonio Echaves

Universidad de Sevilla



Introducción. ¿A qué se dedican los jóvenes?

A lo largo del recorrido vital de las personas éstas se dedican a diferentes actividades. En la infancia la actividad principal es crecer y aprender, lo cual se extiende hasta los 16 años de forma obligatoria en las sociedades occidentales. Después de esta dedicación intensiva al aprendizaje las trayectorias vitales empiezan a bifurcarse en diferentes itinerarios. Los jóvenes van dejando los estudios entre los 16 y 24 años para dedicarse a una actividad remunerada, a buscar un empleo o a una tarea no remunerada, es decir a tareas del hogar, a cuidar, a actividades de voluntariado o, una minoría, a pasar el tiempo sin un rumbo fijo. Las diferentes trayectorias vitales en la juventud corresponden, por un lado, a decisiones y preferencias individuales, pero por otro lado están fuertemente marcadas por condicionantes socioeconómicos. Este capítulo se centra en estos condicionantes y en su influencia sobre las vidas de los jóvenes, por lo tanto en los aspectos más estructurales y coyunturales que marcan los márgenes de maniobra y libertad que tienen para crear sus itinerarios biográficos individuales. De las tres instituciones que determinan las condiciones estructurales para el desarrollo juvenil, la familia, el sistema educativo y el mercado laboral, aquí nos centramos en las últimas dos, aunque teniendo en cuenta cómo la situación familiar influye en la trayectoria educativa.

El capítulo se divide en dos partes. Primero se analizan las grandes regularidades de las trayectorias educativas y cómo éstas acaban configurando diferentes transiciones de la escuela al trabajo. Se presentan los calendarios de inserción laboral y los grados de desajuste entre for-

mación y ocupación. En la segunda parte se describen las situaciones de los jóvenes frente al empleo y el desempleo, que varían de forma sistemática según el nivel educativo alcanzado, según el género y la nacionalidad. Además, en ambas partes se ofrece un panorama europeo en el que se insertan las condiciones educativas y laborales españolas con el objetivo de mostrar cuáles son las particularidades del contexto institucional español. Esta comparación de España con su entorno europeo permite apreciar mejor cómo las instituciones españolas condicionan y estratifican las oportunidades vitales de los jóvenes. Por todos es bien conocido el acceso masivo de los jóvenes a la universidad, la alta tasa de desempleo juvenil y la tardía emancipación de los jóvenes españoles comparado con otros países de nuestro entorno, pero se muestran también aspectos más desconocidos, como el abandono educativo temprano o la alta tasa de empleos a tiempo parcial por no poder conseguir un contrato a tiempo completo.

La etapa de la crisis y los recorridos vitales de los jóvenes: los cambios en la situación de actividad

Antes de entrar a analizar en detalle las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en España y para poder entenderlas en toda su complejidad resulta conveniente disponer previamente de una visión de conjunto de la estructura de actividad/inactividad del colectivo juvenil, esto es, saber a qué se dedican los jóvenes a lo largo de sus recorridos vitales y cómo esta estructura ha experimentado cambios significativos a lo largo de estos últimos años de crisis socioeconómica, al menos desde 2002 (año que vamos a tomar en este análisis como punto de referencia inicial). El análisis de la posición de los jóvenes frente a la actividad nos permitirá apreciar hasta qué punto la coyuntura económica influye de forma importante en las posibilidades de los jóvenes en acceder a un empleo y cómo durante esta crisis económica, al igual que en otros momentos de crisis, grandes proporciones de jóvenes se han visto forzados al desempleo y/o a prolongar los estudios (Garrido, 2016). Una de las consecuencias de las crisis económicas recientes en España ha consistido en «forzar» la prolongación de la etapa juvenil al aumentar la temporalidad, la rotación laboral y retrasar el acceso a un empleo estable y adecuadamente remunerado para poder transitar a la creación de un hogar independiente como condición para la formación de una nueva familia (Requena, 2002; Requena, 2006).

En el apartado anterior se ha mostrado cómo la crisis económica iniciada en 2008 ha coincidido por primera vez en democracia con una disminución del número de jóvenes en España, tanto autóctonos como inmigrantes. Se podría pensar que debido a esa coincidencia entre caída demográfica y caída de la actividad económica, la incidencia de la crisis en la condición juvenil habría podido ser menos importante en términos absolutos que durante otras crisis económicas. Todos los indicios apuntan a que no ha sido así y que las repercusiones de la crisis actual entre los jóvenes han sido mucho más intensas que las de las anteriores. Aquí se van a mostrar seis fotos de la evolución de la dedicación de los jóvenes a formarse y de sus posibilidades de estar empleados frente al paro, a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Población Activa que constituye la fuente más fiable en esta materia.¹ Se trata pues de iniciar el recorrido por las diferentes etapas que llevan a la edad adulta desde el año 2002 hasta el año 2015. Estas series temporales muestran los porcentajes de los jóvenes en las diferentes situaciones respecto a la actividad económica, que se desglosan en cuatro categorías: 1) jóvenes que se dedican principalmente a estudiar, 2) jóvenes ocupados (están trabajando), 3) jóvenes desempleados (están en paro o buscando el primer empleo) y 4) jóvenes que se encuentran en otra situación de inactividad económica (ayuda familiar, tareas del hogar, enfermedad...)².

Los siguientes gráficos muestran la situación juvenil frente a la actividad separada en tres grupos de edad que se corresponden bastante bien con tres etapas distintas del recorrido vital, como son la etapa de dependencia familiar y formación, posteriormente la etapa de integración laboral y emancipación residencial y finalmente la etapa de la formación familiar. Estas etapas no ocurren para todos los jóvenes a las

(1) Estos datos muestran algunas diferencias con los que más adelante se comentarán obtenidos de la encuesta del Informe Juventud en España 2016. La explicación básicamente tiene que ver con la diferente metodología utilizada en un caso y otro para establecer la situación de actividad de los entrevistados. Mientras que en la EPA se realiza en base a una clasificación a partir de una serie de preguntas, en el caso de la encuesta del INJUVE la situación de actividad del entrevistado se obtiene a partir de su propia autoclasificación.

(2) Hay que recordar que la encuesta del INJUVE que da origen a este Informe Juventud en España 2016 se realizó a finales de 2015, de ahí que las series que a continuación se exponen se detengan en esa fecha. Por otra parte, en los gráficos se han utilizado los datos del segundo trimestre de la E.P.A., en vez de los del cuarto que es cuando se realizó la encuesta del INJUVE, porque como coinciden todos los especialistas los segundos trimestres (abril, mayo y junio), son los que mejor muestran la estructura básica del mercado laboral español, sin las alteraciones provocadas por la contratación estacional del verano y de la Navidad.

mismas edades ni tampoco son lineales, ya que hay jóvenes que se saltan etapas, otros que vuelven atrás, etc. No obstante, y a pesar de la creciente individualización y diversificación de las transiciones juveniles (López, 2009; Melo y Miret, 2010), las instituciones constituyen un factor decisivo de uniformización de las trayectorias biográficas de los individuos. En concreto, el sistema educativo estandariza el recorrido vital hasta los 16 años y más allá de esa edad para aquellos jóvenes que estudian, que son la gran mayoría de los jóvenes en España.

El primer grupo son los jóvenes entre 16 y 19 años, edad en la que se ha finalizado la educación secundaria obligatoria y es el momento de seguir hasta el bachillerato o realizar una formación profesional, aunque una proporción importante abandona los estudios y entra en el mercado laboral. Este primer grupo se encuentra inmerso principalmente en la etapa de formación. La segunda etapa, la de la inserción laboral, la inicia la mayoría de los jóvenes a los 20-24 años, cuando les llega el momento de seguir una actividad remunerada. Después la mayoría de los jóvenes empieza a entrar en la etapa de la independencia residencial y de la formación de una familia (entre los 25 a 29 años y más allá). No se debe olvidar que el concepto de recorrido vital es un constructo teórico, que sirve como instrumento de análisis, pero que en la realidad los tiempos de paso por las etapas, la sucesión de las etapas y la articulación entre ellas varía bastante entre los jóvenes. Hay jóvenes que terminan los estudios pronto, se incorporan rápidamente y con éxito en el mercado laboral y esto les permite emanciparse y crear una familia a edades jóvenes. Los teóricos de las transiciones a la edad adulta denominan este tipo de trayectorias como de *éxito precoz*, mientras que en el otro extremo estarían las *trayectorias de bloqueo*, jóvenes que por razones diversas quedan durante muchos años fuera de los circuitos de la formación y del trabajo y para ellos el paro tiende a repetirse o a hacerse permanente, dificultando la emancipación y formación familiar (Casal et. al, 2006). Entre un extremo y otro nos encontramos con una gran variedad de trayectorias en función del calendario y naturaleza de los procesos de transición que siguen los diferentes grupos de jóvenes.

Se han elaborado gráficos para mujeres y hombres por separado, ya que el género sigue marcando de forma diferente la dedicación de las personas a las distintas actividades, menos en la juventud que en la edad adulta, aunque también entre los jóvenes hay diferencias importantes. Comenzaremos refiriéndonos a las mujeres. El gráfico 3.1 muestra cómo

Gráfico 3.1. Evolución de la actividad e inactividad juvenil femenina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa, (2^{os} trimestres).

la actividad de las mujeres jóvenes viene marcada en primer lugar por la etapa del recorrido vital en el que se encuentran, ya que se pueden reconocer diferencias importantes según los grupos de edad. Entre las mujeres más jóvenes, de 16 a 19 años, un 76% se dedicaba al inicio del milenio a estudiar, a pesar de haber superado la edad de escolarización obligatoria. Al empezar la crisis de 2008 la proporción de las más jóvenes que estudia aumenta continuamente y alcanza en 2013 un máximo de 81% de mujeres jóvenes estudiando. En paralelo disminuye la ocupación en este grupo de edad, ya que solo un 4% de las jóvenes entre 16 y 19 años está empleada en 2015. Las variaciones en la proporción de desempleadas y de inactivas son pequeñas y en este colectivo oscilan entre el 10% de desempleadas y 5% de mujeres económicamente inactivas.

Cuando atendemos a la situación de las mujeres que tienen entre 20 y 24 años, la estructura de actividad cambia significativamente. Esta es una edad en la que se bifurcan las trayectorias según el origen social y según el logro educativo, como se detalla más adelante. Además algunas mujeres se emparejan de forma estable a esas edades y la mayoría ya no cursa estudios (entre el 63% a 72%). Antes de la crisis encontramos unos altos porcentajes de ocupación, que desde el 2008 van cediendo espacio al desempleo. En ese grupo de edad la crisis provoca un aumento del paro, que pasa del 11% en 2006 al 29% en 2013, pero esto influye más bien poco en las proporciones de estudiantes y personas inactivas económicamente, como por ejemplo en la proporción de mujeres dedicadas a sus labores³. A las jóvenes veinteañeras la crisis les afecta mucho más que a las adolescentes, ya que en esas edades la mayoría ha entrado en el mercado laboral. Además, contrariamente a épocas pasadas solo entre un 7 a 9% de las jóvenes se dedica a las tareas domésticas, independientemente de la evolución de la coyuntura económica.

Entre las mujeres jóvenes adultas, el grupo de edad de 25 a 29 años, la actividad predominante es la ocupación remunerada, que se ha movido

(3) La categoría de inactividad económica incluye normalmente a los estudiantes, que aquí se cuentan como una categoría aparte. Así la inactividad económica se refiere a labores del hogar, incapacidad permanente, percepción de pensión, trabajos sociales sin remuneración, actividades benéficas e incluye a las personas que no han buscado empleo en el último mes o no están disponibles para empezar un trabajo en las próximas dos semanas. Entre las mujeres de 25 a 29 años la dedicación a las labores del hogar es la inactividad económica más frecuente.

en los años analizados entre el 73% de 2008 y el 56% de 2013. Mientras el desempleo ha aumentado del 8% en 2007 al 27% en 2013. Por otra parte, en los años anteriores a la crisis, las mujeres de esta edad económicamente inactivas —principalmente dedicadas a las labores del hogar— superaban con creces el umbral del 10% llegando a alcanzar la cifra del 15% en 2002, sin embargo desde que se inició la crisis la proporción se ha estabilizado en valores que rondan el 10%. El descenso de la inactividad femenina en esta etapa llama la atención, ya que son las mujeres las que siguen ocupándose más de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos que los hombres. Esta tendencia se explica en parte por el aumento del desempleo de los hombres, que ha hecho necesario que en muchas parejas la mujer permaneciera en el mercado laboral o retornara a él para aportar ingresos al hogar. De hecho desde el inicio de la crisis han disminuido los hogares de adultos jóvenes en los que el hombre es el único sustentador, han aumentado los hogares con mujeres como únicas sustentadoras y se han mantenido los hogares de dos sustentadores (González, 2015). En el próximo capítulo se muestra el aumento de las mujeres de 15 a 29 años sustentadoras principales del hogar (gráfico 4.9). En esta fase vital, caracterizada por la formación familiar y la inserción laboral de las universitarias, las mujeres que cursan estudios son una minoría de alrededor del 6% y prolongar la formación no ha sido una salida ante la adversidad coyuntural. La etapa de la crisis también ha ocasionado situaciones de desempleo a casi un tercio de estas mujeres, aunque al llevar más tiempo en el mercado laboral que las más jóvenes, su tasa de ocupación es casi el doble que la de mujeres de 20 a 24 años.

Por lo tanto, se puede concluir que la edad y la coyuntura económica marcan la condición juvenil de forma muy fuerte. Cuando las chicas están aún en edad de realizar su formación profesional o de secundaria postobligatoria, de los 16 a los 19 años, la abrumadora mayoría se dedica a ello y con la crisis esto se acentúa. Esta posibilidad de refugiarse en los estudios les ha protegido en cierto sentido de sufrir la crisis económica en forma de desempleo. Las jóvenes de 20 a 24 años son en cambio un colectivo muy heterogéneo, dividido principalmente en dos: jóvenes ocupadas y jóvenes estudiantes. La crisis se ha cebado en las mujeres no estudiantes, porque en gran medida las ha expulsado del empleo hacia el paro. Finalmente, a la edad de 25 a 29 años muy pocas mujeres siguen formándose y la actividad principal es el empleo o el desempleo.

El tipo de actividad que ejercen los hombres jóvenes también depende de la fase del recorrido vital en la que se encuentran y de la coyuntura económica, aunque hay algunas diferencias con respecto a las mujeres jóvenes (gráfico 3.2). En cuanto a las similitudes entre ambos sexos se cuentan la dedicación al estudio como actividad principal entre los 16 a 19 años, la inserción laboral, bien sea trabajando o buscando empleo, a partir de los 20 años y un predominio de la ocupación a partir de los 25 años. Esta estructura de la actividad juvenil ha sido modificada de forma muy notable durante esta etapa de la crisis, ya que ha provocado que muchos más hombres jóvenes cursen estudios que durante la época del boom económico. Además alrededor de un tercio de los hombres en la fase de formación familiar e inserción laboral se han visto afectados por el desempleo.

La crisis ha afectado a los hombres jóvenes de forma similar que a las mujeres jóvenes con la diferencia que los varones de 20 a 24 años se han refugiado mucho más en la educación que las mujeres, si se comparan las pautas de formación antes y después de la irrupción de la crisis. Durante los años del boom económico los hombres jóvenes se dedicaban menos que las mujeres a estudiar cuando alcanzaban los 20 años. En 2006 un 24% de estos jóvenes varones estudiaban, mayoritariamente estudios universitarios, frente a un 29% de sus coetáneas. En el segundo trimestre de 2015 los varones de 20 a 24 años que cursaban estudios habían aumentado hasta el 36% frente al 38% por parte de las mujeres. Si a estas proporciones se le suman proporciones de desempleo de alrededor de 30% para ambos géneros, se aprecia que aproximadamente para dos tercios de los hombres jóvenes entre 20 a 24 años iniciar la independencia residencial y la formación familiar constituye una tarea complicada al no disponer de los recursos que proporciona el acceso a un empleo.

Este aumento durante la crisis de las dificultades materiales para llevar adelante el tránsito a la edad adulta se encuentra también más allá de los 24 años, porque el desempleo sigue afectando a un cuarto de los jóvenes entre 25 a 29 años, hombres y mujeres casi por igual, aunque algo más a los jóvenes varones (25% frente a 23%). En definitiva, se puede afirmar que la crisis ha golpeado con fuerza a aquellos que están en la etapa central del proceso de juventud. Muchos jóvenes de 16 a 19 años han podido reaccionar aumentando su dedicación a la formación, pero los jóvenes de 20 a 29 años han aumentado en menor medida su

dedicación a los estudios y en cambio han crecido más sus proporciones de desempleados durante la crisis.

En los dos últimos años, es decir a partir de 2014, parece que algunas de las tendencias que habían marcado la evolución de la estructura de la actividad juvenil —tanto de varones como de mujeres— desde los años iniciales de la crisis han empezado a modificarse. La evolución reciente del mercado de trabajo en España que ha hecho descender sensiblemente las cifras de desempleo, aun cuando sigan siendo muy elevadas, y más en general, la nueva etapa por la que parece atravesar la economía española explicarían en buena medida estos cambios de tendencia que, sin embargo, no han logrado ni mucho menos revertir la situación creada durante estos largos años de recesión.

Los cambios más evidentes se producen entre los mayores de 20 años, es decir en aquellos grupos en los que el acceso al mercado laboral constituye la preocupación de la mayoría de los jóvenes. Pues bien, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, las últimas cifras indican una cierta recuperación de la ocupación juvenil, aunque sin alcanzar los niveles existentes en 2011/2012 y ni mucho menos en los años anteriores. El desempleo es la magnitud que más se reduce en los últimos años como consecuencia, en parte, del incremento de la ocupación pero también en una proporción significativa debido a la mayor dedicación a los estudios, especialmente entre los jóvenes de 20 a 24 años.

Entre los más jóvenes, el descenso del desempleo se ha traducido básicamente en una profundización de la tendencia a dedicarse a estudiar, tanto entre mujeres como entre los hombres; también han subido ligeramente los porcentajes de inactividad. En resumen, la tan repetida recuperación de la economía española parece que ha logrado frenar la línea descendente que seguía la ocupación juvenil desde el inicio de la crisis socioeconómica, pero ni mucho menos puede decirse que la tendencia se haya revertido. Tendremos que esperar varios años más para ver qué camino sigue la situación económica española y sobre todo para comprobar si los cambios que ha provocado la crisis en la actividad/inactividad de los jóvenes durante sus recorridos vitales se mantienen o se vuelve a una estructura similar a la existente a mediados de la década anterior.

Una cuestión que conviene precisar es cómo se reparten dentro del grupo de estudiantes los que estudian en exclusiva y los que combinan

Gráfico 3.2. Evolución de la actividad e inactividad juvenil masculina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Población Activa, (2^{os} trimestres).

estudio y empleo. El aumento de la dedicación a los estudios y el aumento del paro han sido tendencias generales en toda la Unión Europea, durante los últimos años. En otros países la crisis también ha provocado un aumento de los jóvenes de 20 a 24 años dedicados exclusivamente a los estudios (Eurostat 2015, p. 142), superando éstos en 2013 a los jóvenes empleados, al igual que en España a partir de 2012. Ahora bien, en términos comparativos España, junto a los demás países del sur y algunos del este, destaca por tener una proporción muy baja de jóvenes que compaginan estudios y trabajo, lo cual explica en parte la mayor prolongación de la etapa juvenil en España. En 2013 un 9% de los jóvenes de 20 a 24 años en España compaginaban estudios y trabajo o incluso menos si se incluyen a los jóvenes entre 16 y 19 años (Garrido, 2016). Estos porcentajes son realmente bajos comparados con un 40% en los Países Bajos, un 30% en Alemania, un 25% en Suecia, 20% en el Reino Unido, un 18% en Francia o un 13% en Polonia. Más semejantes son, sin embargo, los de Portugal con un 8%, un 4% en Hungría e Italia y un 3% en Grecia (Eurostat 2015, p. 140). En el sur de Europa estos bajos porcentajes guardan una estrecha relación con la mayor escasez de empleo y con la escasa difusión que tiene la formación profesional dual, como se verá más adelante.

Para finalizar este apartado introductorio en el que hemos revisado la estructura de actividad/inactividad de los jóvenes hay que detenerse en una cuestión siempre controvertida como es la referida la situación de los jóvenes que no estudian pero tampoco trabajan, los famosos NiNis que tanta atención mediática suelen atraer. A pesar de que se trata de una categoría muy poco precisa y que, como veremos más adelante, encierra en sí misma una gran heterogeneidad, el hecho cierto es que desde un tiempo a esta parte ha gozado de una enorme popularidad en la esfera pública. A su alrededor se ha generado una enorme cantidad de significados, la mayor parte de las veces críticos para los jóvenes a los que se refiere y que por extensión terminan a menudo considerándose rasgos distintivos de la generación a la que pertenecen. De esta manera es habitual encontrarse en los medios de comunicación con referencias a la generación ni-ni, que inicialmente aludían a jóvenes apáticos, egoístas, acomodaticios y más recientemente a jóvenes desencantados y desanimados ante los obstáculos que se levantan ante ellos. En todos los casos, se termina generalizando una imagen estereotipada de la juventud o, por lo menos, de un sector de la misma, precisamente uno de los más vulnerables, en la que la condición de NiNi

parece tener más que ver con actitudes y comportamientos de los propios jóvenes que con las condiciones materiales en las que viven.

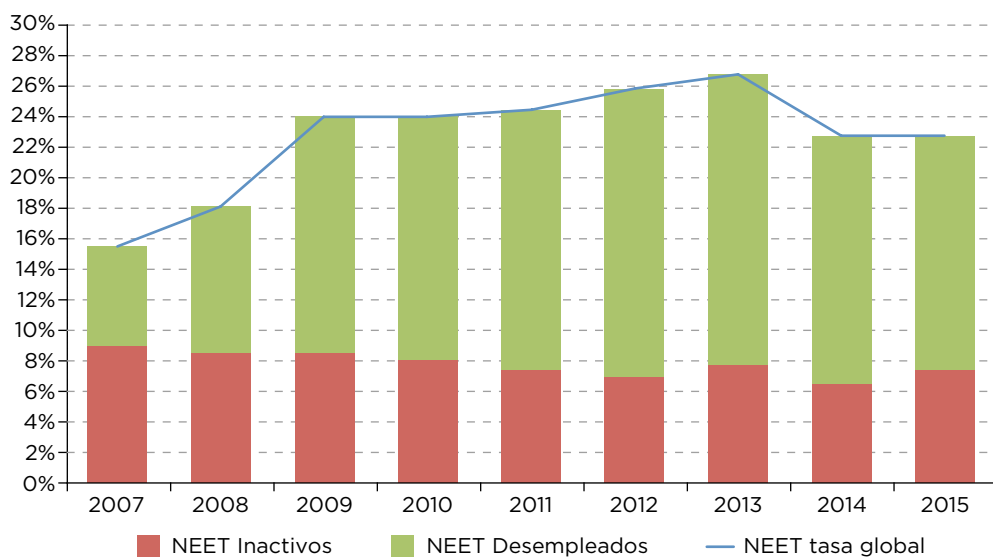
La mejor forma de desmontar este discurso tan extendido es precisando el contenido de la categoría y analizando los datos de los que disponemos. Lo primero que hay que señalar es que a pesar de que la denominación NiNi suele utilizarse en el discurso popular para referirse a una situación relativamente minoritaria dentro de la juventud, en realidad no es así. Y es que el término NiNi es una traducción del acrónimo inglés NEET (neither in employment nor in education and training), una categoría adoptada por las instituciones internacionales para referirse a aquellos jóvenes que no trabajan ni tampoco están estudiando o recibiendo algún tipo de formación. Por tanto, bajo esta denominación se engloba una serie de situaciones bastante diversas entre sí, tal y como se reconoce en los análisis europeos: «los NEETs constituyen una población muy heterogénea. El mayor subgrupo suele ser el integrado por los jóvenes que están desempleados. Otros grupos vulnerables incluyen a los enfermos y discapacitados y a los que están al cuidado de alguna persona. Los subgrupos no vulnerables son los jóvenes que, sencillamente, se están tomando un descanso y los que, de forma constructiva, están dedicados a otras actividades, como el arte, la música y el autoaprendizaje. Lo que sí tienen en común es el hecho de que no acumulan capital humano a través de los canales formales.» (Eurofound, 2012). Dos serían, por tanto, los grandes subgrupos a distinguir siempre dentro de esta categoría: los desempleados y los inactivos.

¿Y que nos dicen los datos al respecto? Aunque las cifras exactas no siempre coinciden debido a pequeñas diferencias en las definiciones⁴, sea cual sea la fuente que utilicemos se observa que durante la crisis ha aumentado considerablemente el número de jóvenes que no estudian ni trabajan. Pero ello es debido exclusivamente al incremento del desempleo juvenil ya que el porcentaje de jóvenes inactivos no se ha visto modificado durante la crisis. Como se observa en el gráfico 3.3 y en la tabla 3.1 realizados a partir de la información que proporciona la OCDE, la tasa total de NEET entre los jóvenes de 15 a 29 años ha aumentado en

(4) Por ejemplo, mientras que la OCDE considera que un joven no está estudiando cuando no está recibiendo educación formal, Eurostat incluye la educación formal y la informal, lo cual hace que sus porcentajes sean algo más bajos. En concreto, según una nota de la OCDE, en 2013 esta diferencia en el caso español suponía 5 puntos porcentuales menos en las estadísticas comunitarias.

España durante estos años más de 7 puntos porcentuales, pero la razón es que el porcentaje de jóvenes desempleados ha aumentado casi 9 puntos mientras que la inactividad ha descendido 1,5 puntos. En estos momentos, los jóvenes desempleados representan casi dos tercios del total de jóvenes que no estudian ni trabajan mientras que antes de la crisis eran menos de la mitad. Si nos fijamos en la evolución seguida desde 2007 hasta la actualidad la línea resultante reproduce casi con exactitud la evolución del desempleo durante estos años: un brusco aumento en 2009, una tendencia al alza continuada hasta 2013 y una reducción importante a partir de 2014. En resumen, cuando se afirma que la crisis ha disparado el número de NiNis habría que decir mejor que la crisis ha disparado el desempleo juvenil, lo que ha hecho que muchos jóvenes que habían abandonado ya el sistema educativo se encuentren sin posibilidad de trabajar. La inactividad, en cambio, no ha aumentado sino que al contrario ha descendido (ver también los gráficos 3.1 y 3.2).

Gráfico 3.3. Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) (2007-2015)



* Nota: Para saber la definición exacta de NEET consultar la información metodológica de la OCDE.

Fuente: Elaboración propia. OCDE, Society at Glance, 2016.

Cuando situamos estos datos en perspectiva comparada, tal y como se hace en la tabla adjunta, vemos que los altos porcentajes de jóvenes

que no estudian ni trabajan en España son muy semejantes a los de Grecia, debido al alto porcentaje de desempleo juvenil que sufren ambos países y al notorio incremento experimentado en estos años. Italia también presenta unos porcentajes totales similares, pero en este caso al importante peso del desempleo hay que unir unas tasas de inactividad muy superiores al resto, que han aumentado durante la crisis. Una vez más se demuestra que es necesario diferenciar entre unas situaciones y otras si queremos tener una imagen certera de a que nos referimos cuando hablamos de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Tabla 3.1. Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) en diferentes países europeos (2007-2015)

	2007			2015			Diferencia 2007-2015		
	NEET			NEET					
	Total	Inactivos	Desem-pleados	Total	Inactivos	Desem-pleados	Total	Inactivos	Desem-pleados
Alemania	12,1	6,4	5,6	8,8	5,7	3,1	-3,3	-0,8	-2,5
Dinamarca	6,7	4,4	2,4	10,4	6,7	3,8	3,7	2,3	1,4
España	15,5	9,0	6,5	22,7	7,5	15,2	7,2	-1,5	8,7
Francia	14,6	6,9	7,7	16,6	7,8	8,9	2,1	0,9	1,2
Grecia	16,6	8,2	8,4	24,7	6,9	17,8	8,1	-1,3	9,4
Holanda	5,8	4,2	1,5	7,8	4,9	2,9	2,0	0,7	1,3
Irlanda	11,3	7,4	3,9	17,1	9,6	7,5	5,7	2,1	3,6
Italia	19,5	13,6	5,9	26,9	15,5	11,4	7,3	1,9	5,5
Letonia	14,2	10,3	3,9	14,7	7,7	6,9	0,5	-2,6	3,1
Portugal	13,3	5,9	7,4	15,1	5,6	9,5	1,8	-0,3	2,1
Reino Unido	14,1	9,1	5,0	13,6	8,6	5,0	-0,5	-0,4	0,0
Rep. Checa	11,7	8,2	3,5	12,1	7,8	4,3	0,3	-0,4	0,7
Suecia	9,2	4,7	4,5	9,5	4,8	4,7	0,4	0,1	0,3
UE22	12,5	7,4	5,0	14,6	7,5	7,1	2,1	0,1	2,1

* Nota: Para saber la definición exacta de NEET consultar la información metodológica de la OCDE.

Fuente: Elaboración propia. OCDE, Society at Glance, 2016.

Una forma alternativa de tratar este fenómeno es referirlo a su significado original, es decir aquellos jóvenes que no quieren ni estudiar ni trabajar o formulado de manera más precisa, el grupo de personas jóvenes que no estudian ni trabajan, ni lo intentan, que no refieren incapacidad por enfermedad y que no asumen cargas familiares. Cuando se procede de esta manera las cifras se reducen sensiblemente. Por ejemplo, según el estudio encargado por el Instituto de la Juventud sobre los ninis, en 2009 los jóvenes de entre 16 y 29 años en esta situación ascenderían a

partir de los datos de la Encuesta de Población Activa a 136.696 personas, lo que representaba sólo el 1,73 del total de ese grupo de edad (Navarrete et al., 2011). Más recientemente, según los datos de Eurostat correspondientes a 2015, el 3,6% de los jóvenes entre 15 y 29 años caen dentro de la categoría de 'personas que no quieren trabajar'. Sea cual sea la cifra más cercana a la realidad, lo evidente es que estamos hablando de un colectivo reducido, aunque no por ello menos importante y necesitado de atención por parte de los poderes públicos.

Polarización de las trayectorias educativas

Formarse es una de las tareas principales de los jóvenes y así lo han hecho las cohortes que aquí se analizan, aunque como se acaba de ver su dedicación al estudio ha sido diferente según la edad a la que les sorprendió la etapa de la crisis. Los jóvenes que en 2015 tenían entre 25 a 29 años se formaron mucho menos que los que tenían en ese momento entre 16 a 19 años, porque a los más mayores la crisis les alcanzó cuando tenían entre 18 a 21 años, una edad a la que ya habían finalizado la educación obligatoria y tenían expectativas formativas consolidadas. En cambio, la crisis ha tenido un efecto positivo sobre la formación de los más jóvenes, porque ha reducido de forma importante la tasa de abandono temprano de los estudios, es decir la proporción de jóvenes que dejan de formarse no habiendo realizado ninguna formación profesional de grado medio o superior ni la secundaria obligatoria o postobligatoria. Por ello el colectivo de jóvenes que aquí se estudia está compuesto por dos sectores con trayectorias y expectativas bien diferentes: por una parte, un grupo de jóvenes que se formaron en una época de bonanza económica, con altas expectativas de insertarse fácilmente en el mercado laboral y que en buena medida van a verse frustradas cuando se produce la gran crisis de empleo a partir de 2008; y, por otra parte, otro grupo que empieza su etapa formativa en plena crisis, lo que les hace ser conscientes de las dificultades con las que se van a enfrentar para acceder al mercado de trabajo y la necesidad de seguir formándose, en parte como estrategia proactiva para acumular más capital humano y en parte como refugio ante ‘el diluvio que estaba cayendo fuera’.

1.1. Particularidades de las trayectorias educativas de los jóvenes españoles en el contexto europeo

Independientemente de este cambio que no sabemos aún si será coyuntural o se mantendrá en el tiempo, las trayectorias educativas de los jóvenes en España están marcadas por tres peculiaridades bastante constantes, que las diferencian de los jóvenes de otros países europeos.

1. En primer lugar, en 2015 el sistema educativo español aún no consigue evitar que un cuarto de los jóvenes termine el periodo educativo obligatorio sin el título correspondiente, esto es el de graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO).
2. En segundo lugar, las tasas de titulados superiores son de las más altas de Europa, ya que el 42% de los jóvenes entre 30 a 34 años ha terminado una educación superior de ciclo formativo o universitario.
3. Por último y como consecuencia de lo anterior, España tiene una de las tasas europeas más bajas de jóvenes con una formación profesional de grado medio.

Como resultado de estos comportamientos educativos los jóvenes adultos (25 a 34 años) en España tenían en 2014 una estructura educativa polarizada entre dos polos muy nutridos, los jóvenes sin una educación secundaria postobligatoria (34%) y los jóvenes con una educación superior (42%). En cambio solo el 24% tenían una titulación de formación secundaria en forma de bachillerato o formación profesional de grado medio. Esto desemboca en dos desequilibrios en la actual coyuntura económica. Por un lado, tenemos un alto número de jóvenes mal preparados para la sociedad de la información y del conocimiento por su escasa formación profesional. Por otro lado, hay un número excesivo de jóvenes con estudio superiores respecto a la oferta de ocupaciones de profesionales existentes en el mercado laboral. Así tenemos la paradoja de contar a la vez con el fenómeno de la infra y sobrecualificación. Es decir que hay jóvenes que solo se pueden colocar en empleos no cualificados y otros que se colocan en empleos que están por debajo de sus niveles de cualificación, ya que no encuentran empleos acorde a su alto nivel formativo. A continuación se describen estas trayectorias educativas diferenciales y sus resultados con más detalles.

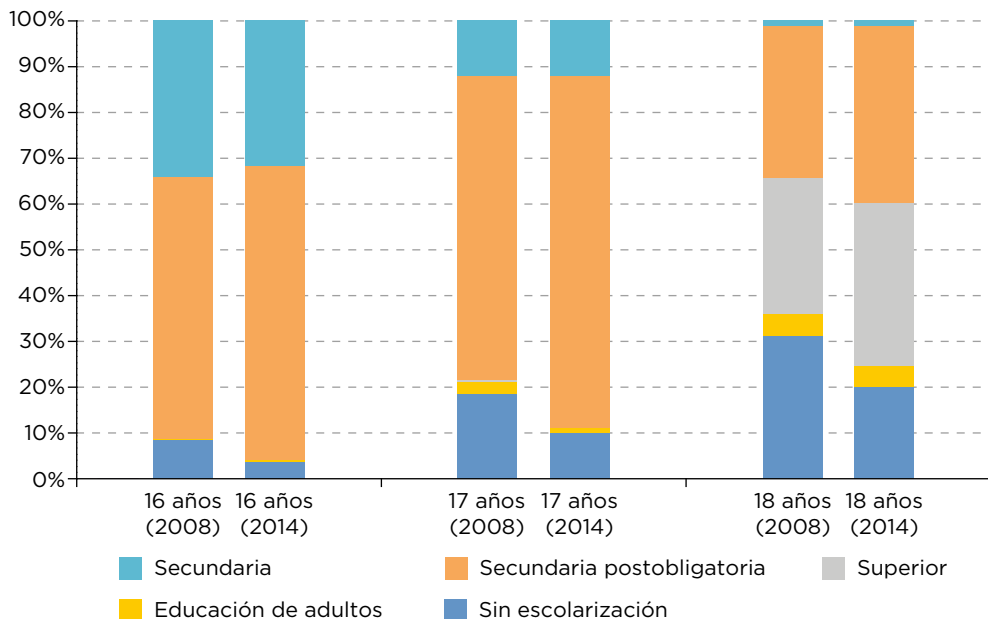
1.1.1. El abandono escolar temprano ha descendido

Los jóvenes que se analizan en este informe han realizado su formación en el sistema educativo conformado por la LOE (Ley Orgánica de Educación de 2006), que consta de tres fases educativas, dos obligatorias y una voluntaria. Todos los jóvenes han tenido que estar escolarizados, porque la ley así lo marca, desde los 6 a los 16 años, primero en la educación primaria, que en teoría escolariza a los niños de 6 a 12 años, aunque debido a las repeticiones de curso acoge a niños hasta la edad de 14 años. A continuación la escolarización se hace en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), en teoría desde los 12 a los 16 años, pero en la práctica, como muestra el gráfico 3.4, todavía a los 18 años hay jóvenes escolarizados en esa etapa. Si los jóvenes deciden continuar sus estudios, después se insertan en la educación secundaria postobligatoria, bien en su modalidad general (bachillerato) o profesional (ciclos de grado medio) que es el requisito para poder acceder a la educación superior, que agrupa las enseñanzas universitarias y los Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS). Los jóvenes que no acaban la ESO tienen abiertas varias posibilidades para adquirir esa titulación posteriormente, lo que se refleja en el 4,7% (2008) y 4,9% (2014) de jóvenes de 18 años cursando Educación de Adultos o enseñanza obligatoria (gráfico 3.4), aunque esa vía es muy minoritaria y apenas cambia los resultados generales de las trayectorias educativas de los jóvenes. Dicho de otra forma, los jóvenes que se descuelgan de la formación cuando ésta deja de ser obligatoria ya no recuperan el tiempo perdido en su gran mayoría.

Tres son las trayectorias educativas que pueden distinguirse, según las etapas educativas que alcanzan (García et al. 2013):

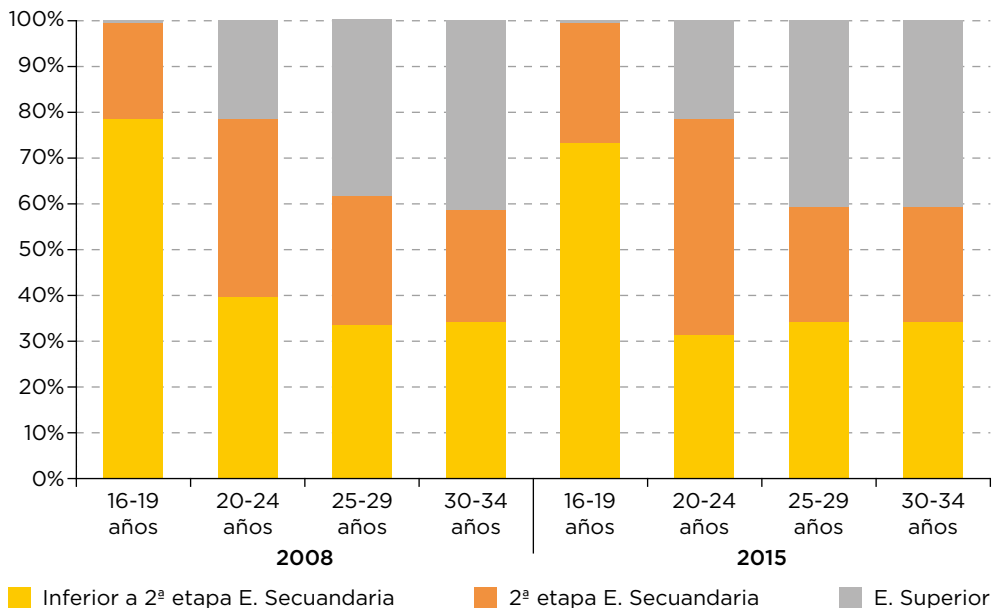
1. El primer grupo está compuesto por jóvenes que finalizan la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y abandonan el sistema escolar, a partir de los 15 años. La mayor parte han seguido una trayectoria de escolarización dificultosa y no obtienen el título de Graduado de ESO. También hay algunos jóvenes que abandonan los estudios, a pesar de haberse graduado. De los jóvenes de 18 años en 2008 los que dejan pronto el sistema educativo, con o sin título de ESO, representaban el 31%, bajando al 20% en 2014 (gráfico 3.4).
2. El segundo grupo engloba a los jóvenes que han proseguido y finalizado una enseñanza secundaria postobligatoria, bachillerato o forma-

Gráfico 3.4. Tasas netas de escolarización de los 16 a los 18 años (cursos 2008-09 y 2013-14)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Datos y cifras. Curso escolar 2015-16.

Gráfico 3.5. Nivel educativo alcanzado en España, por grupos de edad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, EducaBase 2016.

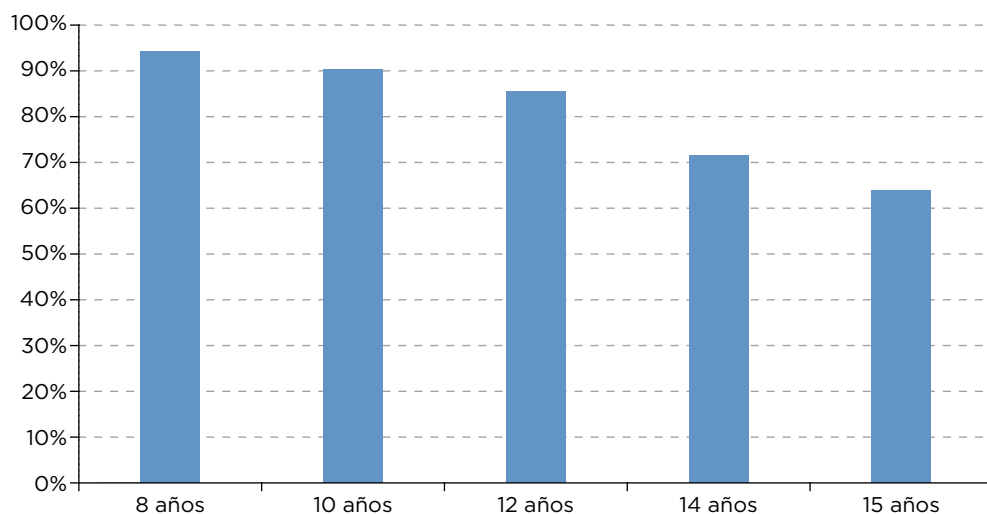
ción profesional de grado medio, que finalizan a partir de los 18 años y que después no acceden a la educación superior. En 2015 estos representan el 25% entre los jóvenes de 25 a 29 años (gráfico 3.5).

3. El tercer grupo lo conforman los jóvenes que acceden a enseñanzas superiores. A la edad de 20 a 24 años muchos todavía están formándose, y cuando finalizan alcanzan el 41% de la población de entre 25 a 34 años (gráfico 3.5).

Profundicemos en ese primer grupo, los jóvenes que acaban su formación con el grado o el certificado de ESO, pero no continúan después con ninguna formación. En primer lugar conviene destacar que en muchos casos estos jóvenes que han tenido dificultad para seguir el ritmo o el nivel de la escuela secundaria, también las tuvieron ya en la educación primaria (Fernández Enguita, Mena y Riviere 2010). Las tasas de idoneidad nos informan de forma indirecta sobre el fenómeno de la repetición de curso desde los 8 años o el curso de escolarización correspondiente, 3º de educación primaria. La tasa de idoneidad es la proporción entre los efectivos escolares que se encuentran matriculados en el curso teóricamente adecuado para su edad y la población de dicha edad. Como se puede observar en el gráfico 3.6, el 6% de los niños de 8 años no estaba escolarizado donde le correspondería por su edad, lo cual no es una cifra llamativa. En cambio, es realmente alarmante que a los 15 años el 36% de los escolares no estuviese matriculado en el curso escolar que le correspondía, principalmente debido a las repeticiones de curso. Esto se debe a las repeticiones, tanto en primaria hasta los 12 años como en secundaria hasta los 16 años, que pueden ser una o varias repeticiones. Aunque estos jóvenes repetidores sigan asistiendo cada vez más al sistema educativo, sobre todo a raíz de la crisis económica, esto no garantiza que terminen la Educación Secundaria Obligatoria con éxito si las dificultades escolares persisten.

De hecho, según las Cifras de la Educación 2013-14, solo el 75,5% de los jóvenes de 15 años se graduó de la ESO o dicho al contrario el 24,5% no había conseguido el título de Graduado. Se podría pensar que se graduaron más tarde, ya que muchos han repetido. Desgraciadamente solo unos pocos consiguen graduarse a edades más avanzadas, ya que el 22,4% del alumnado, incluyendo a los mayores de 15 años, que salió de la ESO en el curso 2012/13 lo hizo sin obtener el título de Graduado en ESO frente al 77,6 que sí lo obtuvo. Durante los cursos 2008/09 hasta 2013/14 también ha habido la posibilidad de cursar programas específi-

Gráfico 3.6. Tasas de idoneidad en las edades de 8, 10, 12, 14 y 15 años (curso 2013-14)



* Nota: La tasa de idoneidad es la proporción entre los efectivos escolares que se encuentran matriculados en el curso teóricamente adecuado para su edad y la población de dicha edad.

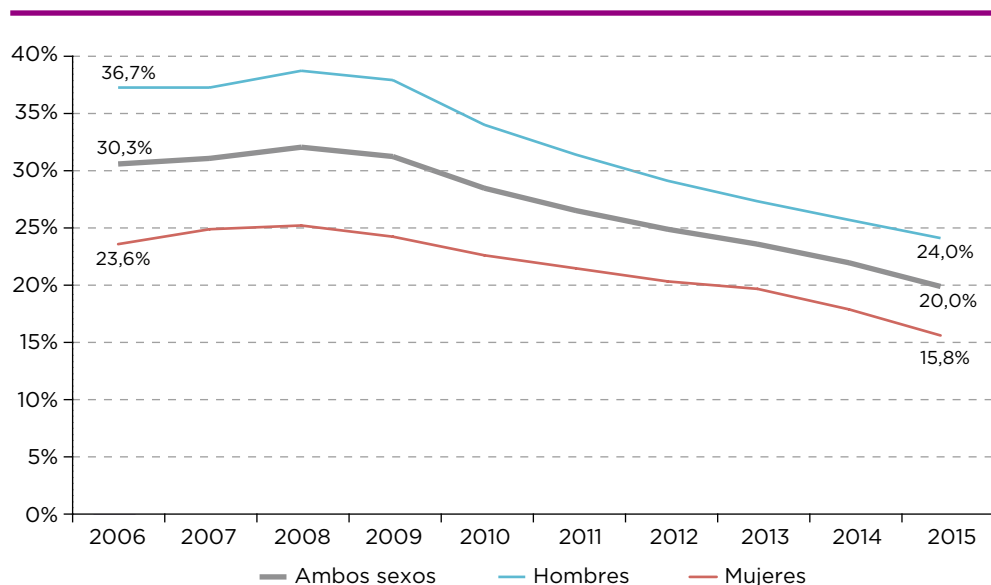
Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

camente dirigidos a jóvenes, mayores de 16 años y menores de 21, que no habían obtenido el graduado de la ESO ni titulación de formación profesional para así facilitarles conseguir el título de Graduado (Módulos voluntarios de los Programas de Cualificación Profesional Inicial). Ahora bien, en el curso 2013/14 solo el 4,1% de los alumnos que cursaban módulos voluntarios consiguieron graduarse en ESO por esa vía (*EDUCABase, serie de alumnos, 2016*). También es muy baja la proporción de estudiantes que acceden al graduado de ESO más tarde por la vía de la Educación para Adultos, ya que la tasa bruta de graduación en esa vía es sólo del 13,7% (*Cifras de la Educación. 2013-14*).

Pero el problema del abandono temprano no se circunscribe —aun siendo el más significativo— a ese cuarto de la población juvenil que no consigue el título de Graduado en ESO, sino que además de entre los que se gradúan una proporción notable no prosigue estudios de bachillerato o de formación profesional, por lo que acaban transitando a la edad adulta sin ningún tipo de enseñanza post-obligatoria. Las tasas de abandono educativo temprano muestran este fenómeno para la población de 18 a 24 años. El gráfico 3.7 muestra la evolución entre 2006 y

2015 del porcentaje de jóvenes que no ha completado el nivel de educación secundaria post-obligatoria y que no sigue ningún otro tipo de educación-formación.

Gráfico 3.7. Tasas de abandono temprano de la educación, jóvenes 18-24 años (2006-2015)

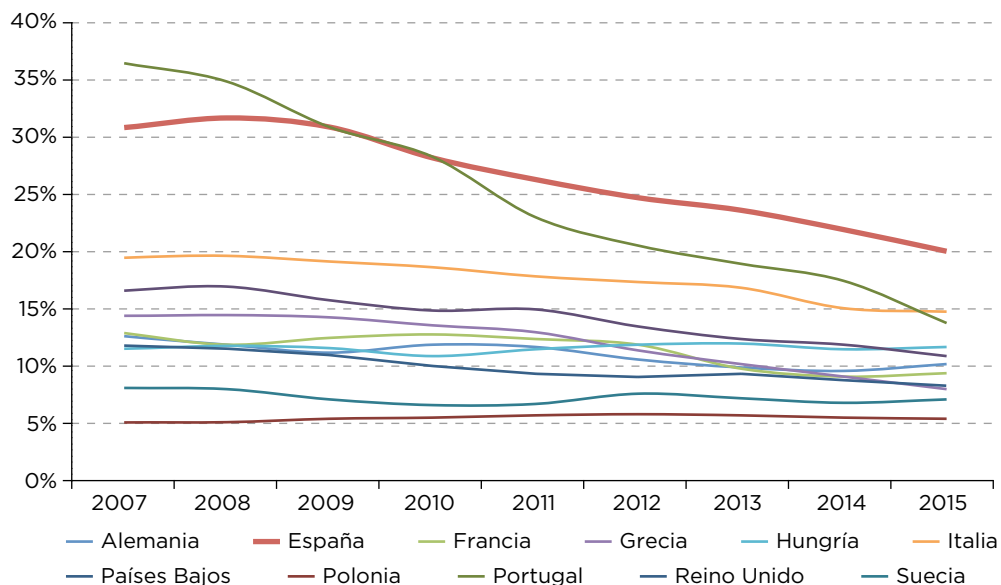


Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

La buena noticia es que la tasa de abandono temprano de la educación ha disminuido en 10 puntos porcentuales durante el tiempo de la crisis económica y que además esta tasa es de solo 15% para las mujeres. La evolución seguida estos años ha hecho que la brecha entre ambos sexos se haya reducido sensiblemente, al bajar la tasa correspondiente a los hombres en 13 puntos hasta situarse en el 24% en 2015. A pesar de estos descensos, la tasa general de un 20% de abandono educativo temprano sigue siendo una de las más altas en Europa, como queda patente en el gráfico 3.8.

En España los jóvenes de entre 18 y 24 años tienen la mayor tasa de abandono temprano de la Unión Europea de 28, ya que el tradicional campeón en abandono temprano era Portugal y este país ha conseguido reducir su tasa a menos del 15% frente al 20% de España. Con esta tasa de un quinto de los jóvenes sin una formación para un empleo cualificado España suspende en uno de los objetivos educativos de la Unión Europea a alcanzar para 2020, que es «*mejorar la calidad y eficacia de*

Gráfico 3.8. Tasas de abandono temprano de la educación en diversos países europeos, jóvenes 18-24 años (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

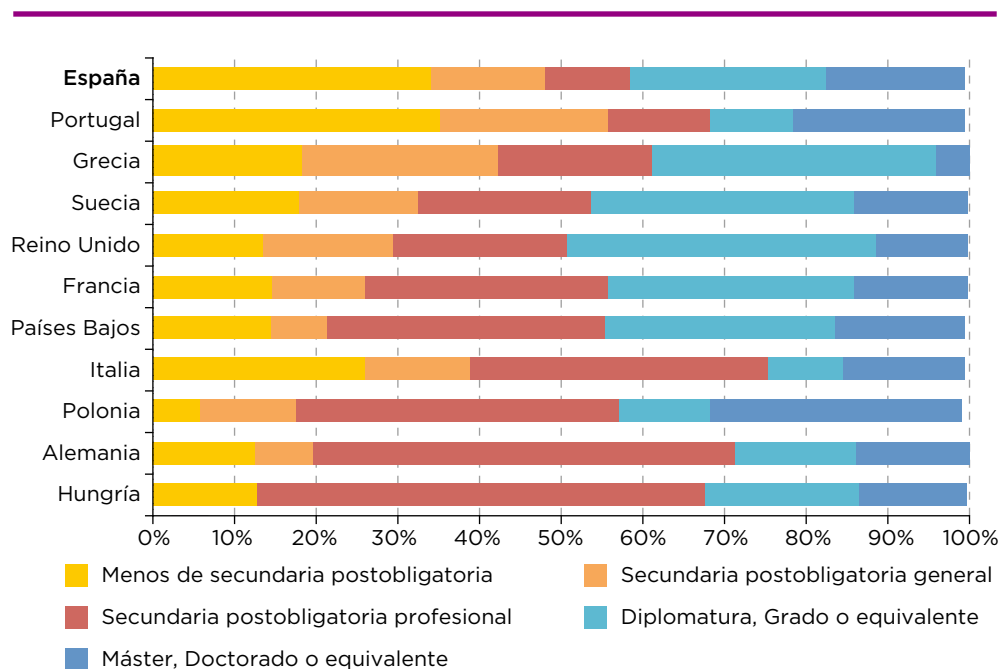
la educación y la formación, para lo que se ha acordado que el porcentaje de abandono de los estudios o de la formación entre 18 y 24 años debe estar por debajo del 10% (http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/index_es.htm). Como se detalla más abajo este colectivo está compuesto en mayor medida por jóvenes hombres, jóvenes cuyos padres no tienen estudios o cuyo máximo nivel alcanzado es la educación obligatoria, jóvenes inmigrantes de la primera generación y jóvenes de etnia gitana (Fernández Enguita, Mena y Riviere 2010).

¿Qué importancia relativa tiene en la actualidad el segundo grupo o trayectoria educativa que anteriormente identificábamos y que engloba a los jóvenes que han proseguido y finalizado una enseñanza secundaria posobligatoria (bachillerato o formación profesional de grado medio). El porcentaje de población de 20 a 24 años que ha completado al menos el nivel de Educación Secundaria de segunda etapa es del 47% en 2015. Esta es una proporción que va en aumento desde 2004, pero de nuevo es la más baja de la Unión Europea de 28⁵). La diferencia con el resto de Europa no se debe a la proporción de jóvenes que ac-

(5) Véase «Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. Edición 2016».

ceden al bachillerato y después no acceden a la universidad, sino al bajo porcentaje de participación en la formación profesional. Esta ha sido tradicionalmente una opción poco elegida y poco promocionada en España en términos comparados y aún en la actualidad lo sigue siendo. En 2014 solo un 10% de los jóvenes adultos de 25 a 34 años habían adquirido una formación profesional de grado medio, el nivel más bajo en Europea según la OECD (gráfico 3.9).

Gráfico 3.9. Nivel educativo alcanzado en diferentes países europeos, población de 25 a 34 años (2014)



Fuente: Elaboración propia. OECD, Education and Training Statistics, 2016.

Este escaso peso de la formación profesional en la enseñanza secundaria postobligatoria, es decir de los Ciclos Formativos de Grado Medio, está cambiando en los últimos años, como refleja el aumento de los alumnos que optan por este tipo de enseñanza. Estos pasaron de 277.925 alumnos matriculados en el curso 2009/10 a los 352.992 matriculados en el curso 2014/15. En comparación con los alumnos matriculados ese último curso en bachillerato (690.228), los estudiantes de CFGM representan la mitad de los alumnos de bachillerato⁶. Está por ver qué tasas de gradua-

(6) Datos y Cifras. Curso Escolar 2015-16. Ministerio de Educación.

ción tendrán estos estudiantes en cada una de las ramas de la educación secundaria postobligatoria en el futuro. Hasta el curso 2012/13 la tasa bruta de graduación en los CFGM, que se define como la relación entre el alumnado que termina y el total de la población de la «edad teórica» de comienzo del último curso de esa enseñanza, alcanzaba solo el 21,7%. Esta cifra está bastante por debajo de la tasa bruta de graduación de bachillerato que alcanzaba el 53,4%⁷, aunque en aumento con respecto a las tasas de jóvenes titulados de un CFGM desde el curso 2002-03.

En conclusión, el abandono escolar temprano antes de haber adquirido una formación profesional o el bachillerato ha disminuido a raíz de la crisis, pero sigue siendo alarmantemente alto comparado con nuestro entorno europeo. Desgraciadamente estas oportunidades perdidas son muy difíciles de recuperar y refuerzan las conclusiones de García Gracia y colaboradores cuando afirman que: *«por más que algunos teóricos de la juventud asimilan las transiciones de los jóvenes a la tesis del yoyó (de ida y vuelta) y defienden que muchas de las trayectorias que aquellos desarrollan devienen reversibles (en relación por ejemplo con el abandono escolar y con el retorno al estudio), lo cierto es que la probabilidad es desigual según los itinerarios previamente desarrollados. Así, los retornos a la formación pueden resultar relativamente sencillos entre jóvenes de clase media y culminar en formaciones exitosas, pero son mucho más improbables entre algunos jóvenes de medios desfavorecidos que desarrollan una trayectoria de insuficiencia formativa y de abandono precoz»* (García Gracia et al., 2013: 80). En este estudio se utilizaba una encuesta longitudinal que seguía a los jóvenes desde el año 2001 hasta 2005 y uno de sus resultados más interesantes es que los jóvenes que abandonaron tempranamente los estudios acabaron realizando trabajos no cualificados o poco cualificados sin oportunidades de ascender. Los autores encuentran cuatro trayectorias de inserción laboral entre estos jóvenes que dejaron el sistema educativo durante aquel momento de bonanza económica, es decir contrario al momento actual.

1. Las trayectorias obreras, que se caracterizan por el mantenimiento de un empleo de baja o nula cualificación.
2. Las trayectorias de bloqueo y paro crónico, porque la situación dominante es el desempleo.

(7) Sistema estatal de indicadores de la educación 2015. Ministerio de Educación.

3. Las trayectorias laborales en ocupaciones poco consistentes, porque se alternan situaciones de desempleo y empleos en ocupaciones a tiempo parcial.
4. Las trayectorias erráticas, que se caracterizan porque los afectados combinan situaciones de ocupación, situaciones de búsqueda de empleo o de inactividad. Dentro de este grupo se incluyen las trayectorias de aquellos jóvenes que ni trabajan ni buscan empleo ni se encuentran estudiando, es decir una parte de los que se conocen como NiNis.

1.1.2. El aumento de estudiantes a pesar de la escasa financiación pública

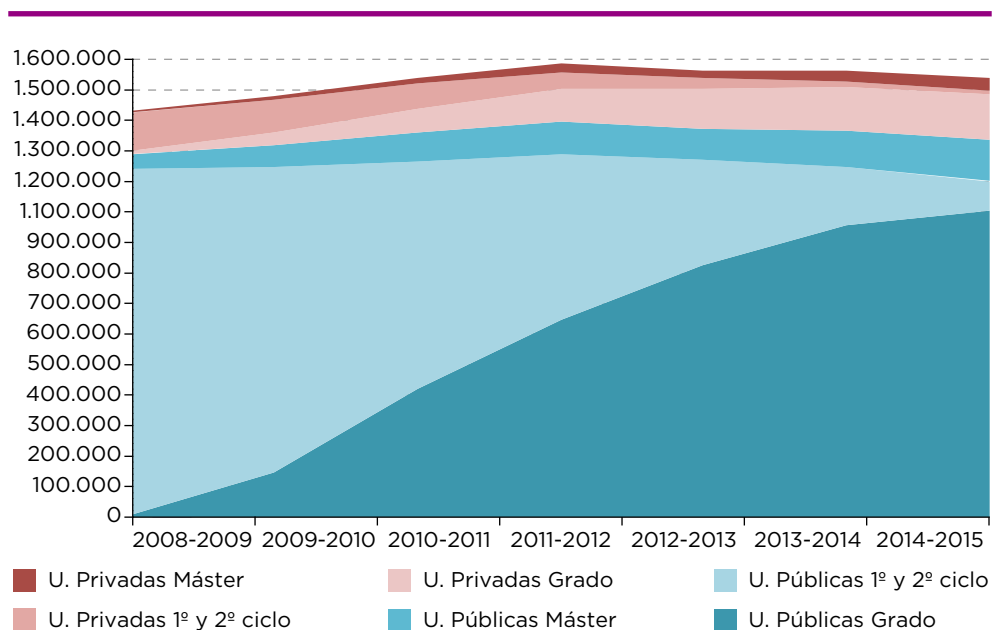
Veamos ahora cómo queda España en un segundo indicador de la Estrategia Europea: «*Como mínimo un 40% de la población de entre 30 y 34 años debe haber terminado alguna forma de educación superior*». Como muestran los datos del gráfico 3.10 esta tasa sí se alcanza en España, entre la población que tiene entre 25 a 34 años, ya que hay un 41% de jóvenes con un nivel de grado, máster o equivalente. Por lo tanto, comparado con otros países europeos hay un porcentaje elevado de jóvenes que alcanzan un título universitario. La proporción de titulados superiores en España es superior a la existente en países como Portugal, Grecia, Italia, Hungría y Alemania.

Estos datos indican que el capital humano altamente cualificado en España es muy elevado. Este alto capital humano es cada vez más indispensable para las economías de la información y el conocimiento, sobre todo si éstas quieren competir a nivel internacional con productos de calidad. No obstante este argumento debe matizarse, ya que también se puede considerar como capital humano muy relevante para una economía internacionalmente competitiva a los titulados de Formación Profesional Media (un ámbito en el que España muestra un déficit evidente según hemos visto anteriormente), ya que sin niveles ocupacionales medios de calidad la eficiencia económica de las empresas se resentirá o estará por debajo de sus posibilidades. Un buen ejemplo de esto es el caso alemán. La baja tasa de titulados universitarios en Alemania, tal y como se observa en el gráfico 3.9, está justamente relacionada con su muy alta tasa de jóvenes que alcanzan una titulación de formación profesional media, formación muy demandada por la industria alemana, la cual tiene un mayor peso en la estructura económica

que en otros países europeos. La estructura educativa de un país se ajusta muchas veces a las demandas de la estructura económica, aunque también contribuye a su desarrollo.

El sistema educativo español se ha tenido que enfrentar desde el año 1995 a la reducción de los efectivos juveniles que entraban en las diferentes etapas educativas, debido a la caída del número de jóvenes en España, como se ha mostrado en el capítulo 2. A partir del año 2008 el número de jóvenes entre 15 a 19 años se estabiliza, los efectivos de 20 a 24 años caen un poco y los que aún disminuyen bastante son los jóvenes de 25 a 29 años. En contraste con la disminución demográfica de los jóvenes, el número absoluto de estudiantes aumenta entre los cursos 2008/09 y 2011/12, pasando de 1,4 a 1,5 millones de estudiantes. Durante los siguientes cursos el número de estudiantes se estabiliza y alcanza los 1,5 millones de estudiantes matriculados en el curso 2014/15, como muestra el gráfico 3.10. En este periodo de tiempo no solo ha acontecido la crisis económica, sino también la reforma de los estudios universitarios. Con la aplicación de las directrices sobre el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) los estudios universitarios cortos, las diplo-

Gráfico 3.10. Estudiantes matriculados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, serie de estudiantes matriculados, 2016.

maturas, las ingenierías técnicas y la arquitectura técnica de tres años, y los estudios universitarios largos, las licenciaturas de cinco años, se han transformado en carreras universitarias de cuatro años, denominadas grados. En cuanto a los estudios de postgrado, se han establecido dos tipos de títulos: el título de máster y el título de doctor.

El gráfico 3.10 pone de manifiesto como en el curso 2014/15 ya casi no hay estudiantes matriculados en el sistema antiguo, sino que la mayoría está matriculada en un grado o en un máster oficial del EEES. También se aprecian otras dos tendencias nuevas. Por un lado, el número de estudiantes matriculados en las universidades públicas se ha estabilizado en torno a 1,3 millones de estudiantes, el mismo número de matriculados en 2008 que en 2014. Mientras los estudiantes matriculados en las universidades privadas siguen en constante aumento, donde alcanzan la cifra de 221 mil estudiantes. Por otro lado, se observa un constante aumento del número de estudiantes matriculados en un máster. Esto obedece, entre otros factores, a la necesidad de diferenciarse cada vez más con un plus de titulación en un mercado laboral de muy difícil acceso. También se debe al hecho de que se han acortado los años de estudios anteriores al nivel de máster y que una parte del contenido antiguo se pospone a los másteres. Este cambio es relevante por muchas razones, la más inmediata por su repercusión en la economía de los hogares ya que las diferencias de precio entre los estudios de grado y de máster son considerables. Pero también por cuestiones relacionadas con la inserción en el mercado laboral y es que ante la dificultad de acceso al empleo, muchos estudiantes optan por aumentar sus credenciales. De alguna forma puede decirse que la competición por lograr una mejor transición escuela-trabajo se empieza a jugar en el terreno de las credenciales educativas.

Esta mayor necesidad de realizar estudios de máster y el aumento de los estudiantes en las universidades privadas podrían ser interpretados como una forma de creación de nuevas desigualdades sociales entre los universitarios. Para poder entrar a dirimir esta cuestión, no basta con fijarse en el número de matriculados, sino que hay que pasar a ver cómo ha evolucionado el número de egresados, es decir de estudiantes que finalizan los estudios en un determinado año. Lo primero que llama la atención es la gran diferencia entre el número de matriculados y el número de egresados. Si en la actualidad hay 1,5 millones de estudiantes matriculados en el sistema universitario, en el curso 2014-15 solo egresaron algo menos de 300 mil titulados, contabilizando todas las titulaciones juntas (gráfico

3.11). Esto se debe principalmente a que el número de matriculados recoge a los estudiantes del curso primero hasta cuarto en los grados y de uno a dos años en los másteres, mientras que los egresados se refieren a un único año. Las discrepancias se deben también, en menor medida, a las relativamente elevadas tasas de abandono de los estudios⁸. De la cohorte de nuevo ingreso en la universidad en 2009-2010 un 19% abandonó los estudios al cabo del primer año y otro 8% al cabo del segundo año, según los datos que publica el Ministerio de Educación⁹. El relativamente alto abandono de los estudios ayuda a entender que la proporción de jóvenes de 20 a 24 años con una titulación universitaria apenas haya variado entre 2008 y 2015. Por ello se puede afirmar que durante la etapa de la crisis la universidad ha funcionado más como un aparcamiento que como una forma de mejorar la formación de los jóvenes¹⁰.

Las desigualdades sociales se pueden generar tanto debido a un abandono diferencial de los egresados según su origen social como también porque cada vez sea más importante acceder a un título de máster o a una universidad privada para posicionarse bien en el mercado laboral. El gráfico 3.11 muestra cómo los egresados de las universidades privadas se han más que duplicado con un aumento del 53% entre 2008 y 2014 (de 28 mil a 59 mil egresados), en parte porque son universidades de reciente creación. Este fuerte crecimiento contrasta con un incremento del 24% de los egresados de las universidades públicas. Estudiar en una universidad privada es más costoso que hacerlo en una pública, por lo que estaríamos ante un factor importante de desigualdad, siempre y cuando estudiar en una universidad privada se convierta en una especie 'necesidad social' para asegurarse un mejor futuro profesional en un entorno donde precisamente predomina lo contrario.

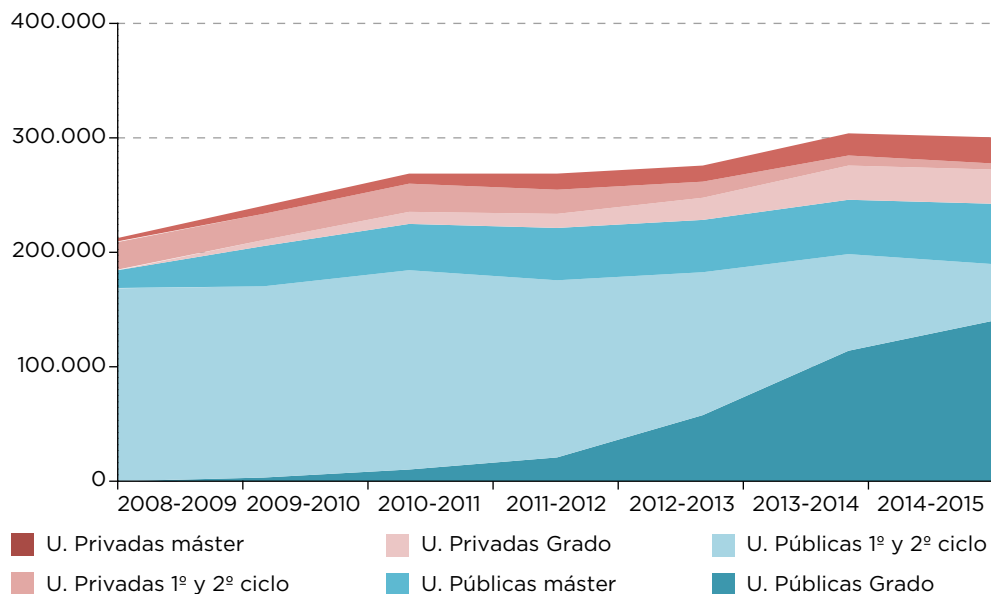
Por lo que respecta al tema de los másteres, se ha producido un vertiginoso aumento de los egresados con un título de máster oficial¹¹, tanto

(8) Esta mide el porcentaje de estudiantes de una cohorte de nuevo ingreso en estudios de grado que no se encuentran matriculados en ese grado en los dos cursos siguientes, pudiendo deberse al abandono del sistema educativo, al cambio de estudio o al cambio al extranjero para estudiar. La tasa de cambio de estudios al cabo del primer año fue de 7% y de 2,5% al cabo del segundo año para la cohorte que inició estudios en 2009/10.

(9) Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, curso 2014-15. Ministerio de Educación.
(10) Sobre las consecuencias de estas estrategias defensivas para hacer frente al problema del desempleo véase el interesante artículo de L.E. Alonso (2014).

(11) En el gráfico 3.10 no se incluyen los másteres propios y no oficiales de las universidades, que ya existían antes de la reforma del Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

Gráfico 3.11. Estudiantes egresados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Serie de Estudiantes Egresados, 2016.

en las universidades privadas como públicas, ya que su número ha pasado de 18 a 75 mil egresados durante los siete cursos académicos analizados. Esto explica que España tenga una de las proporciones de jóvenes con una titulación de máster más altas de Europa (cf. gráfico 3.9). De nuevo, esta evolución puede generar mayores desigualdades sociales que en el sistema anterior de licenciaturas, ya que los másteres son más costosos en comparación con los grados.

El precio público medio de un crédito ECTS (*European Credit Transfer System o Sistema Europeo de Tránsito de Créditos*) en 2014/15 era de 18,5 € para un grado, que para un total de 240 ECTS a realizar en un grado suma la cantidad de 4.440 €, bajo el supuesto de que se aprobasen todas las asignaturas en la primera convocatoria. Normalmente los estudiantes suspenden alguna asignatura y entonces el precio del ECTS, en segunda o posteriores convocatorias, aumenta alrededor de un tercio con cada una de éstas. Los grados que exigen la práctica experimental tienen precios de créditos más altos que los grados que no exigen experimentalidad. También hay bastante variación del precio de los créditos de una universidad a otra y entre Comunidades Autónomas. En comparación los créditos de los másteres oficiales tienen un precio público medio de 39 €

para los másteres no habilitantes y de 28 € para los habilitantes¹². Por lo tanto, un máster no habilitante viene a costar al menos 2.340 € si es de un año o 4.680 € en el caso de una duración de dos años. En total dentro del EEES realizar un grado y después un máster cuesta en su conjunto alrededor de 9.000 €, dependiendo de las mencionadas variaciones¹³.

Al año se calcula que la media de la matrícula de grado en 2014-15 fue de 1.110 € y algo menos del doble para un máster, 2.020 €. Comparado con otros países de Europa las tasas universitarias en España son de las más altas, junto a Portugal, Italia, los Países Bajos y Rumanía, solo superado por las tasas en el Reino Unido. En cambio varios países del centro y norte de Europa, como Francia y Austria, tienen tasas más bajas o no cobran matrícula, como es el caso de Alemania, Polonia, Hungría y los países escandinavos. Este relativamente alto nivel de tasas en España comparado con otros países nos indica que las desigualdades sociales en el acceso a una titulación universitaria pueden ser comparativamente mayores en España, aunque ello va a depender también en buena medida del sistema de ayudas públicas vigente. En España hay exenciones del pago de matrícula en algunos casos, como por ejemplo para las familias numerosas, para personas discapacitadas y para los estudiantes con becas estatales. El sistema de becas estatales está dirigido a los estudiantes más necesitados. A pesar de todas estas ayudas, se estima que un 75% de los estudiantes en el curso 2014/15 tuvieron que pagar por sus estudios sin tener acceso a ninguna ayuda pública, de nuevo una de las proporciones más altas de la Unión Europea (Eurydice, 2015).

El sistema estatal de ayudas públicas en forma de becas se basa en España en la necesidad y la cuantía que recibe un estudiante al año oscilaba entre 60 a 2.843 € en el curso 2013/14, siendo la media de 2.499 €. No obstante la cantidad que se otorga no solo depende de los ingresos de la familia del estudiante sino también de sus calificaciones. Aproximadamente un 29% de los estudiantes recibieron una beca y/o estaban exentos de pagar la matrícula. La comparación con algunos otros países de nuestro entorno, como por ejemplo Francia, puede ayudar a calibrar con más precisión el coste de la educación universitaria para las familias españolas, especialmente aquellas que no tienen una buena situación económica. En el país vecino, el 35% de los estudiantes reciben una beca

(12) Los másteres habilitantes son aquellos que capacitan para el ejercicio de una profesión regulada.

(13) Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, curso 2014/15. Ministerio de Educación.

estatal. En ese país hay dos tipos de becas públicas, por necesidad y por mérito. En 2014 en Francia la beca por necesidad dirigida a estudiantes de familias de clase media-baja era de 1.007 € y las becas por mérito eran de 900 €. Además estos estudiantes están exentos de matrícula y están exentos del pago de contribución a la seguridad social, lo que significa que en total pueden beneficiarse hasta de 5.545 € al año. Además en Francia existen créditos específicos para los estudiantes y los padres de estudiantes tienen derecho a una reducción fiscal cuando sus hijos tienen menos de 25 años. Los padres también reciben ayudas familiares universales para los hijos menores de 20 años (Eurydice, 2015). No se debe olvidar tampoco que las tasas universitarias en Francia suelen ser muy bajas, 256 € al año en los grados (que son de tres años) y 256 € en los másteres, que son de dos años. Además tienen que pagar 215 € al año como contribución a la seguridad social. No obstante, en algunas universidades y para algunos tipos de estudios específicos las tasas pueden alcanzar los 2.000 € anuales (Eurydice, 2015).

En conclusión, en los últimos años los estudiantes en España tienen que desembolsar cada vez más por sus estudios, ya sea porque son más los que estudian en universidades privadas o porque con la reforma del sistema universitario se ven *obligados* a realizar un máster oficial al finalizar los estudios de grado, encareciéndose la adquisición de una titulación universitaria más competitiva en el mercado laboral. Además, estudiar en España es comparativamente más caro que en la mayoría de los países de la Unión Europea y el Estado español ofrece menos ayudas que en otros países de nuestro entorno, aunque la tasa de estudiantes que reciben alguna ayuda está en la media europea.

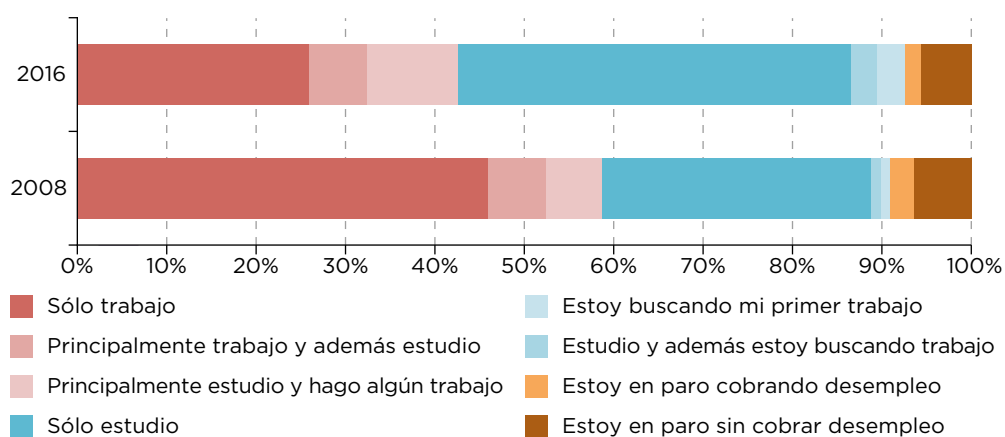
1.1.3. Los jóvenes y sus padres incrementan los esfuerzos de financiación

A tenor de todo lo anterior resulta evidente que en España estudiar significa un importante esfuerzo económico por parte de las familias y por parte de los propios estudiantes. Además en los últimos años parece que los jóvenes y sus padres tienen que realizar mayores esfuerzos para financiar los estudios, sobre todo si se compara con la situación anterior a la crisis. Veamos con más detenimiento esta cuestión.

Si se compara el número de jóvenes que en el Informe Juventud 2008 decían dedicarse en exclusiva a estudiar con el número correspondien-

te al de 2016 (gráfico 3.12), se observa un importante aumento de 14 puntos porcentuales en el número de estudiantes a tiempo completo (de 29% a 43% de los jóvenes). También ha aumentado, aunque menos, el número de jóvenes que compaginan estudios y trabajo, que en su conjunto han pasado de representar el 12% al 16% de los jóvenes en esos ocho años. Los datos de la EPA confirman la primera tendencia, aunque apenas encuentra diferencias en la proporción de jóvenes que estudian y trabajan (Garrido, 2016)¹⁴.

Gráfico 3.12. Evolución de la situación frente a la actividad de jóvenes entre 15 a 29 años, (2008-2016)

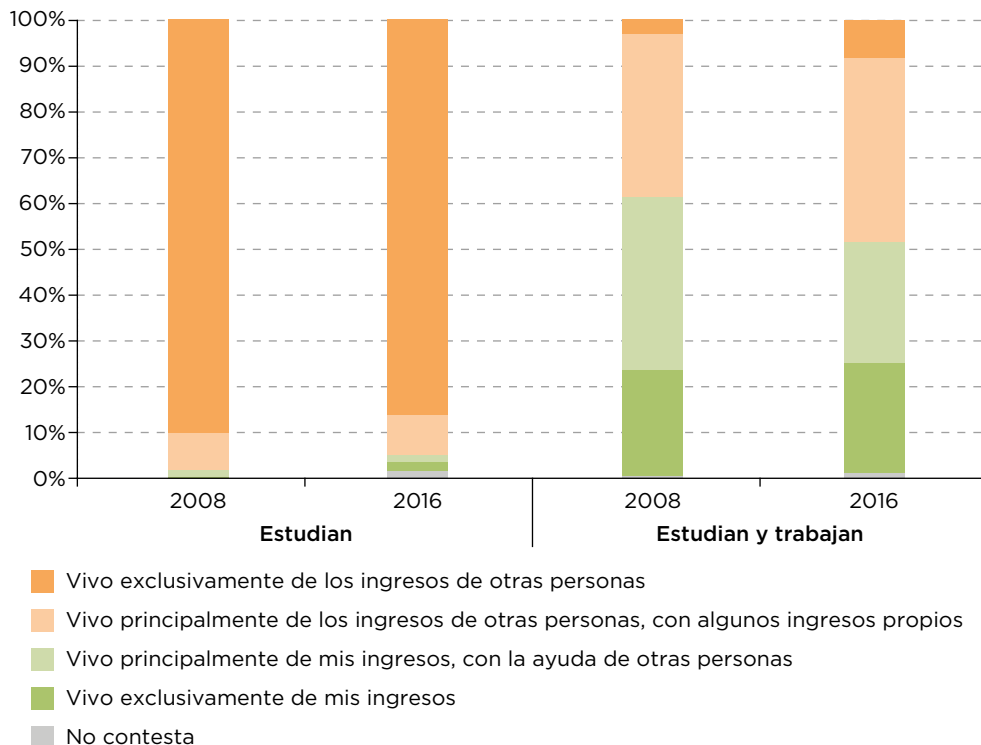


Fuente: Elaboración propia, INJUVE, Informe Juventud en España 2008 y 2016.

¿Cómo financian, pues, estos jóvenes estudiantes sus costes de estudio y vida? El Gráfico 3.13 muestra el grado de autonomía económica de los jóvenes estudiantes antes y después de la etapa de la crisis y de la reforma del sistema universitario. Los estudiantes a tiempo completo dependían en 2008 y en 2016 en alrededor de un 90% de los ingresos de otras personas, casi siempre de los ingresos de sus padres. Frente a esta estabilidad en el tiempo, se observa que entre los jóvenes que trabajan y estudian ahora la mitad tienen que vivir exclusiva o principalmente de los ingresos de otras personas, porque su trabajo no les proporciona ingresos suficientes para costearse todos los gastos.

(14) Recuérdese lo dicho en la nota 1 del capítulo sobre las diferencias metodológicas de la EPA y los Informes Juventud en España a la hora de establecer la situación de actividad de los entrevistados.

Gráfico 3.13. Evolución del grado de autonomía económica de los estudiantes (2008-2016)

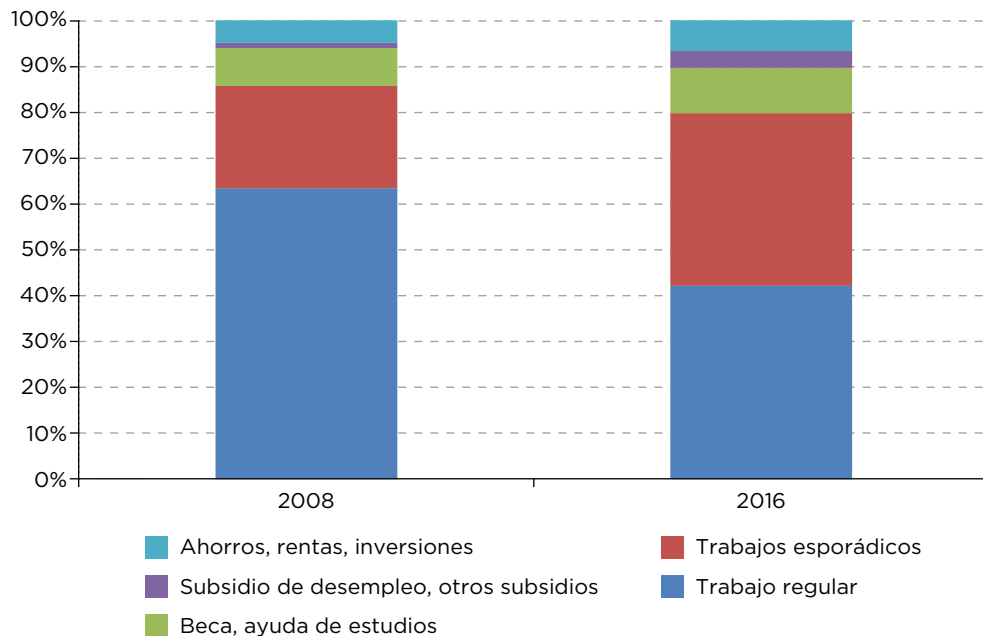


Fuente: Elaboración propia. Informe Juventud en España 2008 (estudian, N=1459 y estudian y trabajan, N=617) y 2016 (estudian, N=2160 y estudian y trabajan, N=802).

Tanto entre los estudiantes a tiempo completo como entre los estudiantes que compaginan estudios y trabajo, analizados ahora ambos colectivos conjuntamente, hay estudiantes que tienen algunos ingresos propios o que consiguen vivir en exclusiva de sus ingresos. El gráfico 3.14 muestra cuáles son las fuentes de los ingresos propios de los estudiantes que tienen algún ingreso propio, porque no viven exclusivamente de los ingresos de otros familiares.

Los datos muestran que los estudiantes con ingresos propios recurren sobre todo a un empleo para financiar sus costes de vida y estudios, lo cual no sorprende teniendo en cuenta que entre el 28 y 30% de los estudiantes compaginan sus estudios con un trabajo en ambos años. En 2008 un 63% de todos los estudiantes con ingresos propios tenía ingresos provenientes del empleo, porque tenía un empleo regular, mientras que en 2016 esta fuente de ingresos disminuye muy significativamente

Gráfico 3.14. Evolución de las fuentes de ingresos de los estudiantes con ingresos propios (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2008 (N=774) y 2016 (N=1097).

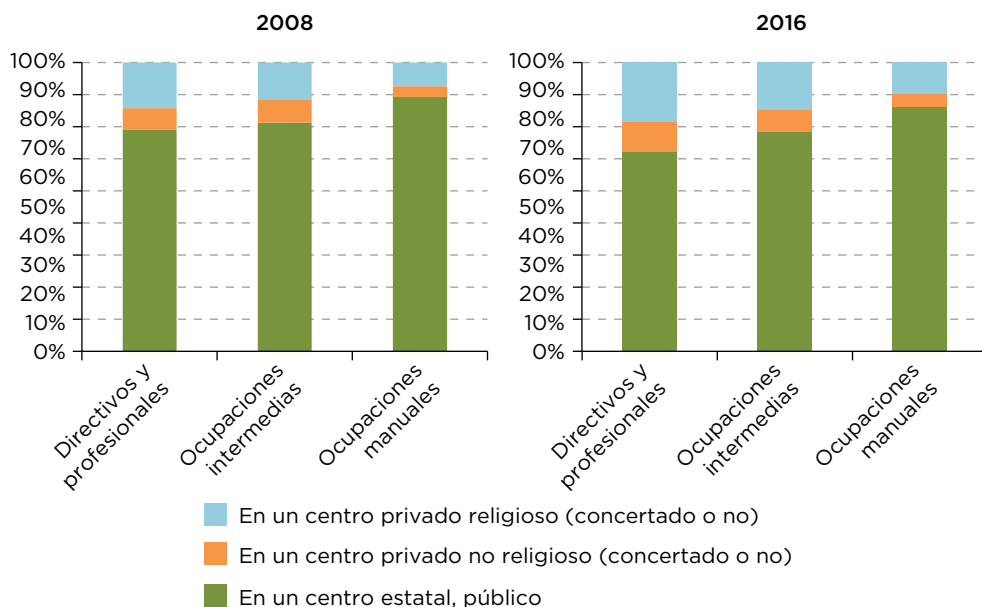
y solo el 42% de los estudiantes cuenta con un trabajo regular. En 2016 casi un 40% de los estudiantes con ingresos propios se financia mediante trabajos esporádicos. Esto puede deberse a la mayor dificultad para acceder a un empleo regular y porque más estudiantes necesitan complementar los ingresos que les proporcionan sus padres. A pesar de ello, solamente un 10% de los estudiantes con ingresos propios recibe una beca o similar. De todos los estudiantes, con y sin ingresos propios, la proporción de becados es aún menor, ya que solo un 3,6% de los estudiantes recibían una ayuda para el estudio o una beca, según los datos del IJE 2016.

1.2. Desigualdades sociales y de género en las trayectorias educativas

Las desigualdades sociales en las trayectorias educativas tienen su origen en la infancia, con un acceso diferencial a distintos tipos de centros

de enseñanza (públicos, concertados y privados) y con desiguales tasas de éxito a lo largo de las etapas educativas. Si nos fijamos en el uso que hacen las diferentes clases sociales de la educación pública y privada/concertada, se puede observar que los hogares cuyo cabeza de familia tiene una ocupación de directivo o profesional hacen más uso de los colegios privados/concertados, ya sean religiosos o no, que las familias con cabezas de familia en ocupaciones intermedias y bastante más que cuando están en ocupaciones manuales. Además el recurso a los colegios privados/concertados se ha incrementado en general entre 2008 y 2016, sobre todo entre las familias cuyo cabeza de familia es directivo o profesional (gráfico 3.15). Un 20% de los hijos de estas familias que aún no están emancipados fueron a un colegio privado/concertado según los datos de la encuesta del IJE 2016 frente a un 11% de los hijos en hogares con un cabeza de familia en una ocupación manual¹⁵.

Gráfico 3.15. Tipo de colegio donde estudiaron primaria los jóvenes no emancipados, según ocupación del cabeza de familia (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2008 (N= 2.013) y 2016 (N= 3.536).

(15) En este caso se ha usado la ocupación del cabeza de familia para aproximarse al nivel socio-económico de las familias, que es la variable que se usa para los posteriores análisis con la encuesta del IJE 2016.

Podría pensarse que esta «huida» al sector educativo privado, a pesar de la crisis económica, puede estar motivada por la llegada de inmigrantes a las escuelas, sobre todo en zonas urbanas. Este tema es complejo y no se puede analizar en el marco de este informe. No obstante los datos de las encuestas del IJE 2008 y 2016 muestran algunas diferencias de uso de las escuelas privadas/concertadas según las familias sean autóctonas o inmigrantes. En una investigación más específica sobre este tema y con datos representativos de 2006 se llegaba a la conclusión que en los centros públicos existe «un pequeño grupo de colegios en los que la concentración de inmigrantes es muy alta (por encima del 50%), precisamente algunos de los que escolarizan a hijos de familias más desfavorecidas» y que en los centros privados/concertados «el perfil educativo medio de los padres es generalmente más alto y que, con poquísimas excepciones, no tendrán mayores problemas por la sobre-representación de inmigrantes» (Cebolla, 2007). Como la mayoría de los hijos de inmigrantes provienen de familias con mayores desventajas socio-económicas, el refugio de las familias más acomodadas en las escuelas privadas aumenta la concentración de familias con más desventajas en la educación pública, lo que suele conllevar una caída en el rendimiento escolar medio en esas escuelas.

A continuación se van a realizar unas fotos de las desigualdades educativas para los diferentes grupos de edad. Así nos aproximamos a los resultados educativos de cada etapa educativa, desde la finalización de la educación obligatoria pasando por la educación secundaria post-obligatoria para terminar con la educación universitaria. El 92% de los jóvenes entre 15 a 19 años se encuentra aun estudiando, ya sea a tiempo completo, compaginando estudios con un empleo o compaginando estudios con la búsqueda de un trabajo. Interesa conocer qué estudian estos jóvenes aun escolarizados y qué desigualdades muestran según origen y género. Igualmente es menester conocer sus aspiraciones para el futuro, ya que es conocido que éste es un factor esencial para el éxito educativo (Cebolla et al., 2014; Aparicio y Portes, 2014).

En la siguiente tabla 3.2 se pueden conocer los estudios que cursaban estos jóvenes en 2015. Entre los jóvenes adolescentes la mayoría (50,5%) está cursando estudios de secundaria postobligatoria, ya sea el bachillerato o un Ciclo Formativo de Grado Medio, lo que era de esperar porque la mayoría tiene la edad en la que normalmente se realizan estos estudios (15 a 17 años), teniendo en cuenta a los numerosos repe-

tidores (36% a los 15 años) y al 39% de los que ya han pasado a estudios superiores (18 a 19 años). Si se recuerdan los datos del gráfico 3.4, que muestran que a los 17 años todavía hay un número importante de jóvenes realizando la secundaria obligatoria, no es de extrañar que el 12% de estos jóvenes adolescentes esté todavía cursando este nivel básico. Las diferencias según género, nivel educativo de los padres y origen inmigrante nos muestran cómo algunos grupos acumulan más retrasos en los estudios que otros. Así una mayor proporción de hombres que de mujeres y de inmigrantes que de autóctonos cursan aún la secundaria obligatoria, mientras que en el otro extremo, más mujeres y más autóctonos ya están realizando estudios superiores. Las diferencias mayores se dan en base al origen nacional. Como a estos jóvenes todavía les queda recorrido formativo, es alentador comprobar que hay un gran porcentaje de jóvenes inmigrantes cursando la primera etapa de la secundaria. Si aprueban esa etapa con éxito podrán seguir cursando estudios de niveles mayores y quizás en el futuro alcanzar similares niveles que los autóctonos.

Tabla 3.2. Estudiantes de 15 a 19 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	12	12,5	10,6	18,6	10,1	8,7	11,4	..*
Secundaria postobligatoria	49	50,5	47,7	53,6	50,3	47,5	48,1	65,4
Superiores (FP2 + Universidad)	39	37	41,8	27,8	39,5	43,9	40,5	..*
Total (N)	100	100	100	100	100	100	100	100
	1378							

* Nota: Cuando el número de casos es demasiado reducido no se ha incluido el dato para evitar resultados poco fiables.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Estos datos corroboran la mayoría de los análisis sobre las desigualdades educativas en España, que muestran cómo el nivel educativo de los padres influye de forma muy importante en los estudios que cursan sus

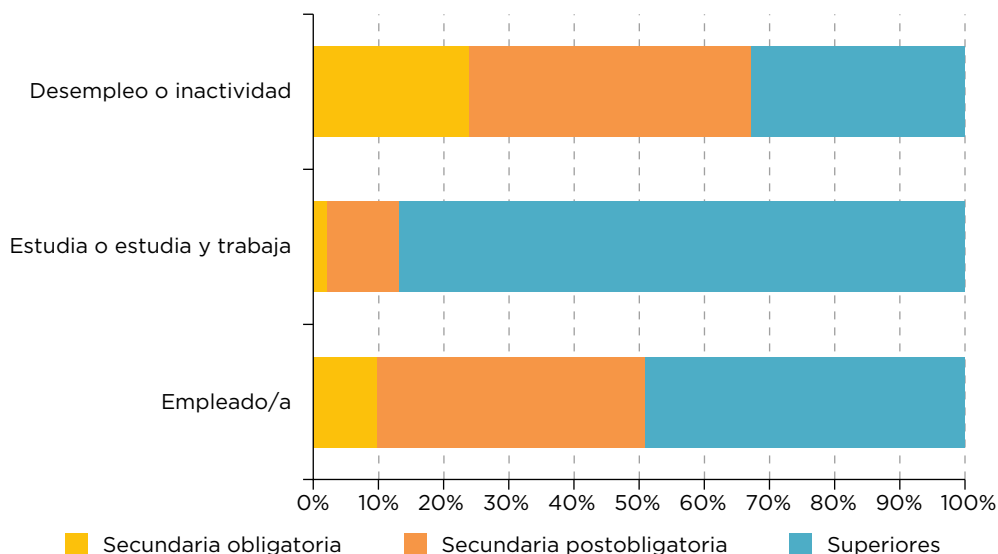
hijos. Si los padres tienen estudios primarios o menos, sus hijos tendrán muchas más dificultades en obtener el nivel de secundaria obligatoria y menos aún una titulación de estudios superiores. En cambio, tener padres con estudios superiores no asegura llegar a ese mismo nivel, pero lo favorece de forma clara. En la tabla 3.2 se aprecia cómo los hijos de padres que no tienen estudios o solo alcanzaron el nivel de primaria se encuentran en una proporción muy alta (18,6%) realizando aún los estudios obligatorios en comparación con el 8,7% de los hijos cuyos padres tienen estudios superiores. Aunque acumulen más retrasos que otros jóvenes, es posible que finalmente acaben esos estudios con el Graduado en ESO. Eso dependerá de las circunstancias personales, sociales y del apoyo que reciban por parte del profesorado y también de sus aspiraciones formativas.

De acuerdo con los resultados de la encuesta del IJE 2016, el 21% de los estudiantes que en 2015 cursaban la primer etapa de la Secundaria piensa que no continuará estudiando después de esta fase obligatoria, el 27% piensa realizar el bachillerato o alguna formación profesional, un 40% está pensando en realizar estudios universitarios y el resto no sabe qué hará. En total, un 34% de estos jóvenes de 15 a 19 años que aún estudia la secundaria obligatoria o no sabe qué hacer después o ya dice que no van a continuar. Dicho de otra forma un tercio de estos jóvenes está en riesgo de no continuar los estudios postobligatorios si no se les orienta y no se les apoya adecuadamente desde el ámbito educativo y familiar. Esto aumentará de forma significativa su riesgo de caer en el desempleo al entrar en el mercado laboral, como se ha mostrado en un estudio sobre la incorporación laboral de los jóvenes con datos longitudinales de la Encuesta de Población Activa de 2009. Según los resultados encontrados entre los jóvenes que habían accedido al menos a un primer empleo, aquellos con estudios universitarios o una formación profesional tenían una menor probabilidad de caer en desempleo comparado con los jóvenes con niveles educativos inferiores (Galindo y Ramos, 2014). Los autores recomiendan fomentar la formación profesional entre los jóvenes que tienen dificultades para acceder a la universidad como una forma de reducir las tasas de abandono temprano de la educación.

Los jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 24 años se dividen en dos grandes grupos con respecto a la educación. Por un lado el 62% sigue estudiando a tiempo completo o compaginándolo con un empleo o su búsqueda, mientras que el 38% no estudia, 25% de estos porque

están empleados y el 13% porque están desempleados, buscando empleo o económicamente inactivos. A estas edades los jóvenes con diferentes niveles educativos se empiezan a colocar en el mercado laboral, aunque el grupo de ocupados se compone básicamente de personas que han alcanzado un nivel educativo de secundaria postobligatoria o de estudios superiores (gráfico 3.16). Entre los ocupados solo un 10% tiene el nivel de secundaria obligatoria, mientras que entre los desempleados e inactivos un 24% no superó ese nivel, aunque ese colectivo también se nutre ampliamente de jóvenes con niveles educativos postobligatorios.

Gráfico 3.16. Jóvenes de 20 a 24 años según su relación con la actividad y su nivel educativo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.689).

Si no se puede recuperar el tiempo educativo perdido, como se ha mostrado más arriba, las desigualdades educativas se acrecientan con la edad. La tabla 3.3 muestra las desigualdades educativas entre los jóvenes que tienen de 20 a 24 años. Como estos datos no son longitudinales no se pueden interpretar las cifras de ese grupo de edad como una cohorte ficticia de los jóvenes de 15 a 19 años de la tabla 3.2 cuando cumplan más años. Debido al cambio de coyuntura económica hay que ser cautos a la hora de comparar ambas tablas como si fuesen la misma cohorte ficticia, primero más joven y después mayor. Son jóvenes diferentes que además han sufrido el impacto de la crisis en momentos vi-

tales diferentes. A los primeros les puede haber animado a continuar con los estudios, mientras que a los de 20 a 24 años, que tenían entre 13 y 17 años cuando llegó la crisis en 2008, les habrá afectado de forma bien distinta. Muy probablemente solo una parte de ellos pudo cambiar sus estrategias y otros ya no pudieron reaccionar, como sugieren los gráficos 3.1 y 3.2. En cambio, sí se puede afirmar que a esa edad el tren de la secundaria obligatoria ha pasado y se trata de acceder al tren de los estudios universitarios o bajarse antes.

De nuevo las mujeres permanecen en mayor medida en el tren de la universidad o de los Ciclos Formativos de Grado Superior (73%). Lo mismo se puede afirmar de los hijos e hijas de padres con estudios de secundaria (71%) y más aun los que tienen padres con estudios superiores (80%). Los autóctonos también viajan más lejos que los jóvenes de origen inmigrante, aunque quizás los jóvenes inmigrantes puedan llegar más tarde al mismo lugar, ya que un alto porcentaje todavía cursa o ha cursado estudios de secundaria postobligatoria. Asimismo es interesante constatar que no parecen estancarse más que los autóctonos en el nivel de secundaria obligatoria, aunque no se ha entrevistado a suficientes inmigrantes para poder afirmarlo con seguridad.

Tabla 3.3. Jóvenes de 20 a 24 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	6,8	6,2	7,6	15,6	5,5	1,9	7	..
Secundaria postobligatoria	22,7	25,6	19,8	29,7	23,3	17,8	21,4	41
Superiores (FP2 + Universidad)	70,4	68,2	72,7	54,7	71,2	80,3	71,6	52,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1689							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Finalmente a la edad de 25 a 29 años, la etapa formativa está cerrada para el 95% de los jóvenes de esas edades (cf. gráficos 3.1 y 3.2). En la tabla 3.4 queda patente que al final del recorrido educativo, después de

que algunos hayan recuperado el tiempo perdido y otros ya lleven un tiempo fuera del sistema educativo, las mujeres han llegado más lejos que los hombres, pues 64% de éstas está cursando o ha alcanzado una titulación superior frente a 60% de sus coetáneos varones. Mayor es la diferencia existente entre los jóvenes originarios de familias con más desventajas socio-económicas (46%) frente aquellos provenientes de familias con padres con estudios superiores (81%). Estos 35 puntos porcentuales de diferencia debido al origen social culmina el recorrido iniciado en la educación primaria, cuando ya se detectan diferencias sociales en el uso de escuelas privadas/concertadas frente a escuelas públicas (gráfico 3.15) y diferencias en el rendimiento escolar según la composición social del centro educativo al que se asiste. En un reciente estudio, los autores concluyen que para el rendimiento escolar «la concentración de desventaja, es decir, el origen socioeconómico medio de los padres de los alumnos de los centros, es un aspecto crucial. Podríamos por tanto concluir que lo primordial no es tanto a qué colegio se asiste sino con quién se comparte el espacio» (Cebolla-Boado, Radl y Salazar, 2014: 63).

Tabla 3.4. Jóvenes de 25 a 29 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	12,3	13	11,7	23,5	7,6	..	12,1	..
Secundaria postobligatoria	25,9	27,2	24,6	30,1	29,7	14,6	25,5	29
Superiores (FP2 + Universidad)	61,8	59,8	63,7	46,4	62,8	81,9	62,4	56,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1808							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Las diferencias en los niveles educativos de los padres influyen más en el nivel educativo de sus descendientes que el estatus de inmigrante versus autóctono, ya que los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española acceden en un 62% a los estudios universitarios frente a un 56% de los jóvenes inmigrantes nacidos en el extranjero. Las dife-

rencias son importantes pero inferiores a las que vienen marcada por el capital educativo de los padres.

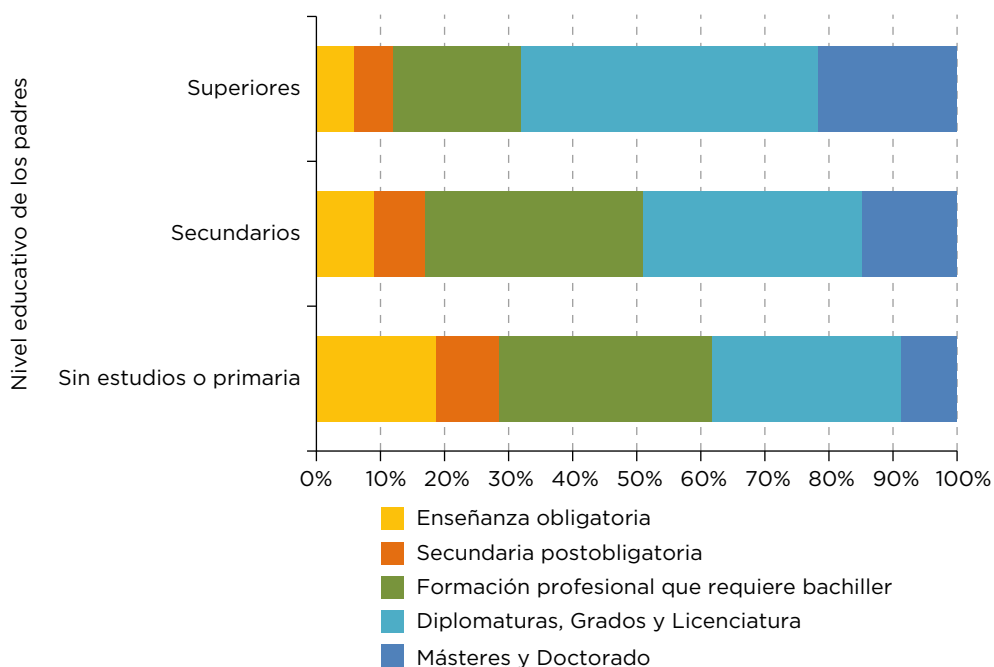
1.2.1. Dificultades y deseos de los jóvenes con escasez de capital educativo paterno

Si nos centramos en aquellos jóvenes que ya no estudian en el momento de la entrevista lo primero a resaltar es que a muchos de ellos les hubiese gustado alcanzar un nivel de estudios mayor del que tienen, lo que viene a reafirmar una vez más el valor que los jóvenes conceden al capital formativo que proporciona la educación, por mucho que en ocasiones se tienda a rebajar su importancia. Pero más allá de este deseo generalizado se observan diferencias muy interesantes cuando tenemos en cuenta el capital educativo de los padres, un factor que mantiene un elevado grado de asociación con el nivel educativo de los hijos, tal y como ya se ha mostrado anteriormente. Como podemos ver en el gráfico 3.17, la mayoría de los jóvenes procedentes de familias con menor capital educativo, hubiesen deseado obtener secundaria postobligatoria o una formación profesional que requiere tener el título de bachillerato (61%) e incluso un 39% aspiraba a completar estudios universitarios. Los hijos de padres con estudios superiores echan en falta no haber completado estudios universitarios de grado o postgrado (68%). Las expectativas educativas de los jóvenes de padres con estudios secundarios son completar una formación profesional que requiere el bachillerato (34%) y estudios universitarios de grado (34%) o postgrado (15%).

¿Consideran estos jóvenes que ya no estudian en el momento de la entrevista que podrían volver a estudiar en algún momento? Entre un 17 y un 20% no contesta a esta pregunta, sin diferencias relevantes según el capital educativo de sus padres. En cambio entre los que contestan sí hay una clara línea divisoria, por un lado, los jóvenes que provienen de familias cuyos padres tienen estudios de primaria o menos y, por otro lado, el resto. Entre los primeros, solo un 37% cree que en algún momento podrá volver a estudiar, mientras que entre los jóvenes cuyos padres tienen estudios secundarios o superiores un 48,5% tiene confianza en poder volver a coger el tren de la formación, quizás para especializarse o continuar la trayectoria anterior.

Una línea similar divide a los jóvenes cuyos padres tienen estudios de primaria o menos del resto en cuanto a las razones que les impidieron

Gráfico 3.17. Nivel de estudios deseado por los jóvenes que no estudian en la actualidad, según nivel educativo de los padres



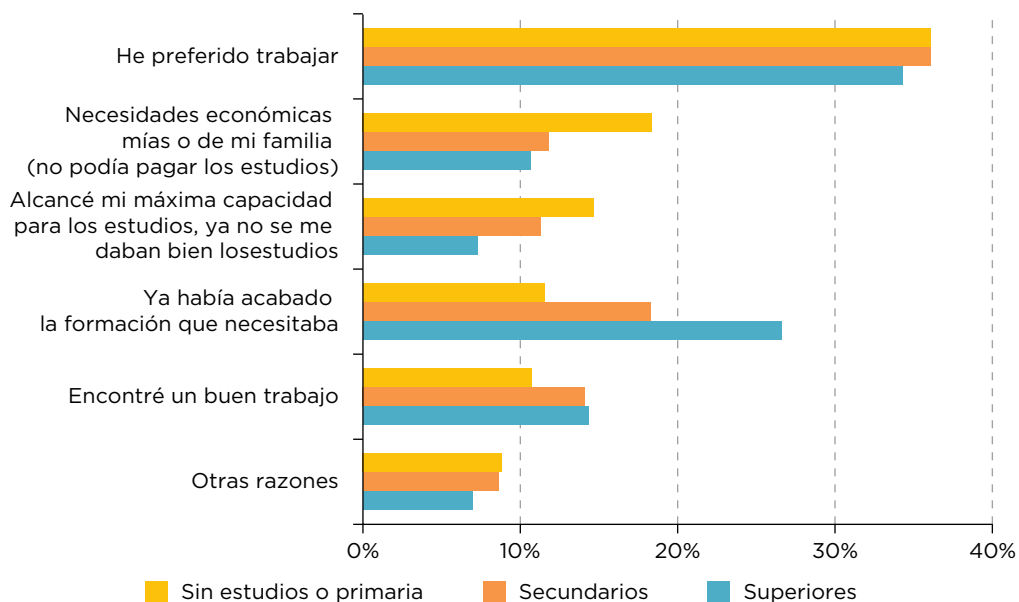
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.759).

seguir estudiando (gráfico 3.18). La razón más citada por el conjunto de jóvenes entrevistados es haber preferido trabajar, pero los procedentes de familias con menor capital educativo paterno mencionan como segunda (18%) y tercera razón (15%) «necesidades económicas más o de mi familia (no podía pagar los estudios)» y «alcancé mi máxima capacidad para los estudios, ya no se me daban bien los estudios» respectivamente. En cambio, los jóvenes con padres que alcanzaron mayores niveles educativos mencionan como segunda «ya había acabado la formación que necesitaba» y tercera razón «encontré un buen trabajo».

En resumen, dentro del grupo juvenil que ya no estudia, la proporción procedente de familias con escaso capital educativo es muy significativa, en concreto representa un 40% de todos los jóvenes de 15 a 29 años que han dejado el sistema educativo. Sus deseos y aspiraciones son un reflejo de la situación de la que parten. Así, sólo algo más de un tercio de ellos piensa que en el futuro podrán volver a estudiar y casi un quinto dejó de estudiar por necesidades económicas propias o de su fami-

lia. Alrededor de dos tercios de estos jóvenes les gustaría alcanzar los niveles educativos de secundaria obligatoria, de bachiller o de una formación profesional que requiere bachiller.

Gráfico 3.18. Razones para no seguir estudiando según nivel de estudios de los padres



* La pregunta sólo se realiza a los que ya no están estudiando en el momento de la entrevista (N= 1.759).

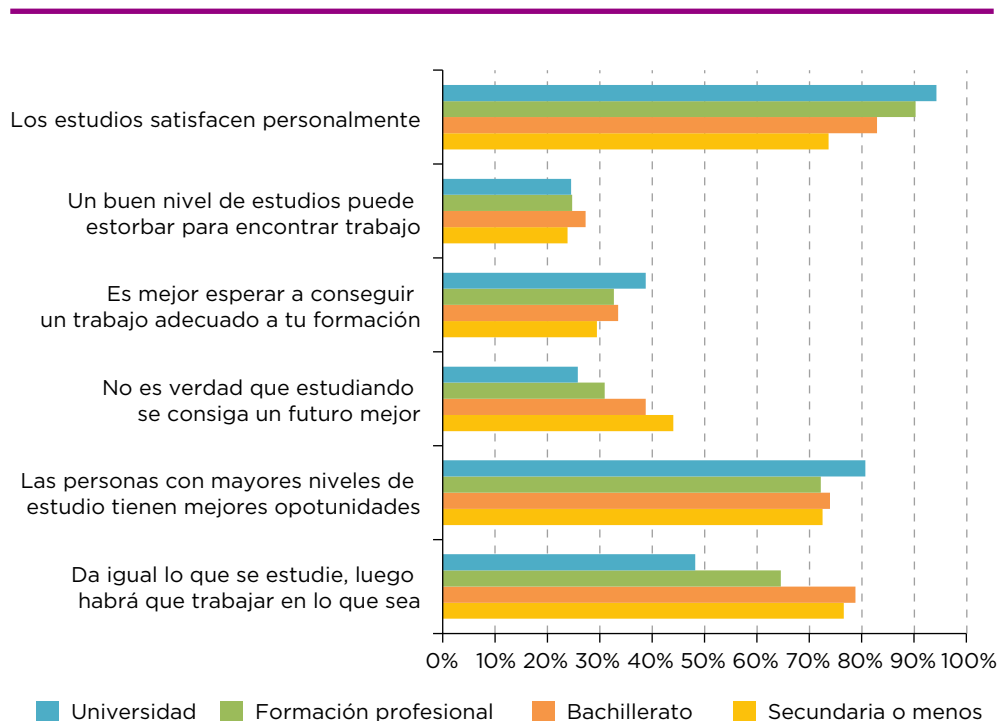
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

1.2.2. La valoración de los estudios

Las experiencias educativas y las perspectivas de futuro que de ellas se derivan influyen en cómo se percibe el valor de los estudios. Seguramente también influya en esta percepción la idea que se tenga sobre si el esfuerzo educativo es premiado o no a la hora de encontrar un empleo y de que éste sea mejor o peor remunerado. En la encuesta del IJE 2016 se hacen varias preguntas relacionadas con el valor de los estudios para encontrar un trabajo y para el desarrollo del futuro personal. No hay muchas diferencias en cómo contestan hombres y mujeres, autóctonos e inmigrantes a esta pregunta, pero sí hay algunas diferencias según el nivel de estudios alcanzado. Para poder valorar los estudios en base a sus propias

experiencias es conveniente haber terminado los estudios y estar ocupado, buscando empleo, compaginando trabajo con estudios o económicamente inactivo. Es para estos jóvenes para los que se presentan los resultados de una batería de seis preguntas, para las que se pedía que el entrevistado manifestara su grado de acuerdo o desacuerdo. En el gráfico 3.19 se muestran los porcentajes de jóvenes que se han mostrado muy o bastante de acuerdo con las afirmaciones que se les presentaban.

Gráfico 3.19. Acuerdo con diferentes afirmaciones sobre los estudios, según nivel educativo alcanzado (jóvenes que no están estudiando a tiempo completo)



* Nota: Los porcentajes corresponden a la suma de los que están 'muy de acuerdo' y 'bastante de acuerdo' con cada una de las frases (N= 2.842).

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Se puede ver que hay valoraciones que comparten casi todos los jóvenes que no estudian a tiempo completo más o menos por igual, sin diferencias según el nivel educativo que hayan alcanzado. Solo alrededor de un 25% está muy o bastante de acuerdo con la idea de que un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo y alrededor de un 32% se muestra de acuerdo en que es mejor esperar a conseguir un

trabajo adecuado a tu formación (algo más de acuerdo están los titulados de Universidad). Esto significa que entre tres cuartas y dos terceras partes de los jóvenes no estudiantes no creen ni que una mayor educación estorbe para encontrar trabajo ni tampoco que esperar a encontrar un trabajo acorde a la formación sea una buena idea. En consonancia con esto hay un alto grado de acuerdo también (70%) con la idea de que las personas con mayores niveles de estudio tienen mejores oportunidades. Como parece lógico, los universitarios son los que más apoyan esta idea (80%). Todos estos jóvenes que ya se han tenido que enfrentar al mercado laboral de alguna manera han podido experimentar de primera mano, y así lo reflejan en sus respuestas, que el esfuerzo educativo es premiado socialmente y que a mayores credenciales educativas mejores serán las oportunidades.

Ahora bien cuando se invierte la pregunta y se hace más directa (ya no se habla de oportunidades sino de futuro), sin referirse en abstracto a «las personas», nos encontramos con diferencias según el nivel educativo del joven que responde. Un 43% de los jóvenes que tienen secundaria o menos está de acuerdo con la afirmación «*No es verdad que estudiando se consiga un futuro mejor*», lo cual revela una dosis importante de incredulidad sobre el valor de los estudios como modo de asegurarse un buen futuro. Quizás lo que se está manifestando es el deseo (real o no ya es otra cuestión) de que el futuro no esté determinado por el logro educativo, dado que en su caso sus credenciales son muy reducidas y no tienen mucho valor en el mercado laboral. De alguna manera se estaría reduciendo la disonancia cognitiva entre su propio nivel de estudios y la afirmación del valor de un bien del que carecen, un proceso que todas las personas usamos para adecuar nuestras expectativas a nuestras posibilidades. En coherencia con este principio psicológico, un 71% de los jóvenes universitarios, estudiantes y titulados, está en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa valoración negativa de los estudios. Ellos han invertido mucho esfuerzo y tiempo en los estudios, porque creen que éstos les reportarán beneficios en el futuro o creen en su valor justamente porque han hecho una fuerte apuesta en esa dirección. Los jóvenes con bachillerato o formación profesional de ciclo medio o superior se encuentran entre ambos extremos en su valoración de los estudios como medio para conseguir un futuro mejor. No obstante no hay que olvidar que la crisis ha revalorizado «objetivamente» los estudios, como ya se ha visto al inicio del capítulo al

mostrar el aumento de las tasas de jóvenes que siguen estudiando desde 2008 y la disminución del abandono escolar temprano.

Hay otra afirmación que también genera divergencia de opiniones según el nivel educativo, es la referida a que independientemente de lo que se estudie después habrá que trabajar en lo que sea. En este caso, son los universitarios los que se separan significativamente del resto ya que menos de la mitad está de acuerdo con esta frase, mientras que entre los que tienen estudios de secundaria (tanto obligatoria como bachillerato) el acuerdo se sitúa por encima del 75% y entre los que han hecho Formación Profesional en el 63%. Parecería que las dificultades ocasionadas por la crisis del empleo juvenil y los altos niveles de sobrequalificación que se registran en el mercado laboral español han generalizado entre una mayoría de jóvenes (especialmente los que tienen un nivel educativo medio o bajo) la sensación de que la ecuación estudios-trabajo no funciona, de ahí que lo importante sea asegurar el empleo sea cual sea. Los únicos que parecen resistirse a esta idea son los universitarios que, al fin y al cabo, son los que más han invertido en el proceso y, por tanto, son los que en términos relativos más pierden si el trabajo no tiene el nivel que les correspondería por formación. En este sentido es lógico, también que los universitarios sean los que más reivindiquen la satisfacción personal producida por los estudios (más del 90% está muy o bastante de acuerdo con esta afirmación).

Por lo tanto se puede concluir, que los jóvenes con estudios universitarios valoran más los estudios como medio de prosperar, son más optimistas respecto que así será también en su caso personal y están dispuestos a esperar para conseguir un trabajo acorde a sus estudios. Además también han obtenido mayor satisfacción personal de sus estudios. Los jóvenes, en el otro extremo, que no han pasado de los estudios obligatorios, son más escépticos respecto al valor de los estudios y sobre todo al tipo de trabajo que puedan conseguir.

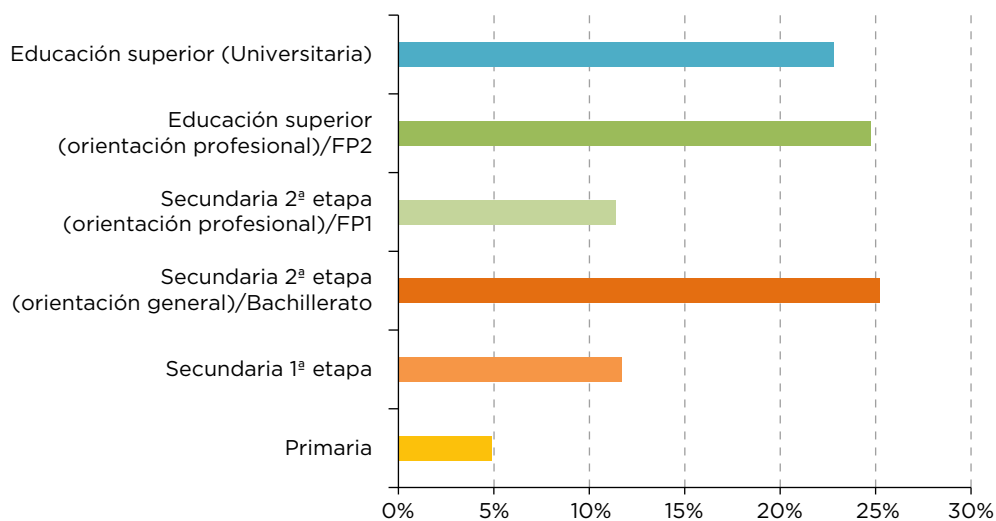
1.3. Transiciones escuela-trabajo. Cuanto más educados menos desempleados

En este tercer bloque de cuestiones dedicadas a las trayectorias educativas nos vamos a centrar en el tránsito desde la escuela al trabajo, esto es, desde el mundo educativo al mundo laboral. Para ello nos centrare-

mos en el colectivo de jóvenes que ya no estudian y, por consiguiente, están ocupados, desempleados o económicamente inactivos. Se trata de un colectivo más bien reducido, por cuanto representa sólo un 37% del conjunto de la muestra entrevistada, ya que a estas edades gran parte de los jóvenes estudian o compatibilizan los estudios con un trabajo. Aunque son relativamente pocos, ellos nos permiten explorar como son las transiciones de la escuela al trabajo, sobre todo aquellas más precoces.

Si empezamos por el final, es decir por observar cómo son y dónde están estos jóvenes en 2016, conviene describir sus niveles educativos y sus situaciones de actividad. El nivel educativo que han alcanzado se detalla en el gráfico 3.20. Dentro de este grupo de jóvenes que ya no estudian, algo menos de un cuarto tiene una titulación universitaria, un cuarto tiene una formación profesional superior, otro cuarto alcanzó el Bachillerato y el resto se reparten entre una formación profesional de grado medio (11%), estudios de secundaria obligatoria o ESO (12%) y primaria (5%).

Gráfico 3.20. Nivel educativo alcanzado por los jóvenes que no estudian

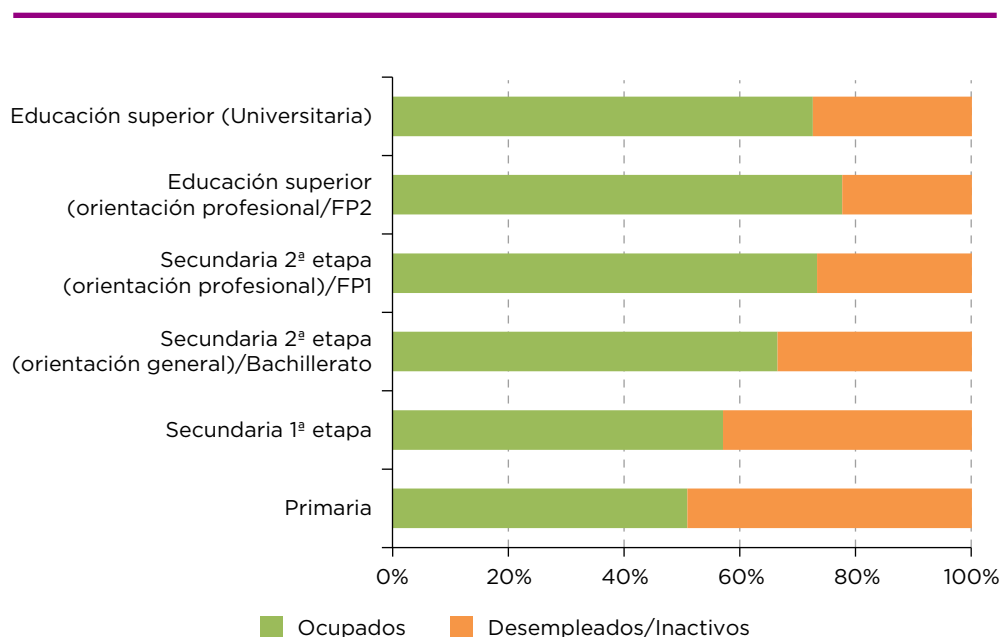


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.829).

En 2016 estos jóvenes se dividen en un 70% de ocupados, un 28% de desempleados y un 2% de personas económicamente inactivas, con grandes diferencias de la situación de actividad según el nivel educativo alcanzado (gráfico 3.21). A primera vista queda patente que los estudios influyen de forma clara y casi lineal en la probabilidad de estar

ocupado frente a estar desempleado durante la etapa juvenil, como muestran otros análisis recientes (Requena, 2016). Sin embargo hay dos resultados que rompen esta tendencia. En primer lugar, los jóvenes que han finalizado los estudios universitarios tienen tasas de desempleo e inactividad algo más altas (28%) que los jóvenes con una formación profesional de grado superior (23%). En segundo lugar, hay una mayor proporción de desempleados e inactivos entre los jóvenes con bachillerato (34%) comparado con los jóvenes que tienen una titulación de un Ciclo Formativo de Grado Medio (27%). En ambos casos los jóvenes con Formación Profesional tienen tasas de ocupación superiores a las de aquellos que tienen un nivel educativo similar pero de orientación generalista (CFGM frente al bachillerato y CFGS frente a los estudios universitarios).

Gráfico 3.21. Situación de actividad de los jóvenes que no estudian, según nivel educativo alcanzado



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.829).

Si se comparan estos datos con la tasa de desempleo juvenil según la Encuesta de la Población Activa, es decir la proporción de los desempleados sobre la población activa juvenil, el desempleo de los jóvenes con un CFGS también es menor que el de los titulados universitarios desde 1989, aunque a partir de que estalla la crisis ambas tasas tienden a igualarse

(García-Montalvo y Peiró, 2011, p. 23). Además, está ya bien establecido con datos de la EPA que los jóvenes sin estudios o con estudios de secundaria obligatoria tienen tasas de desempleo significativamente más altas que los jóvenes con estudios superiores desde 1994 a 2014.

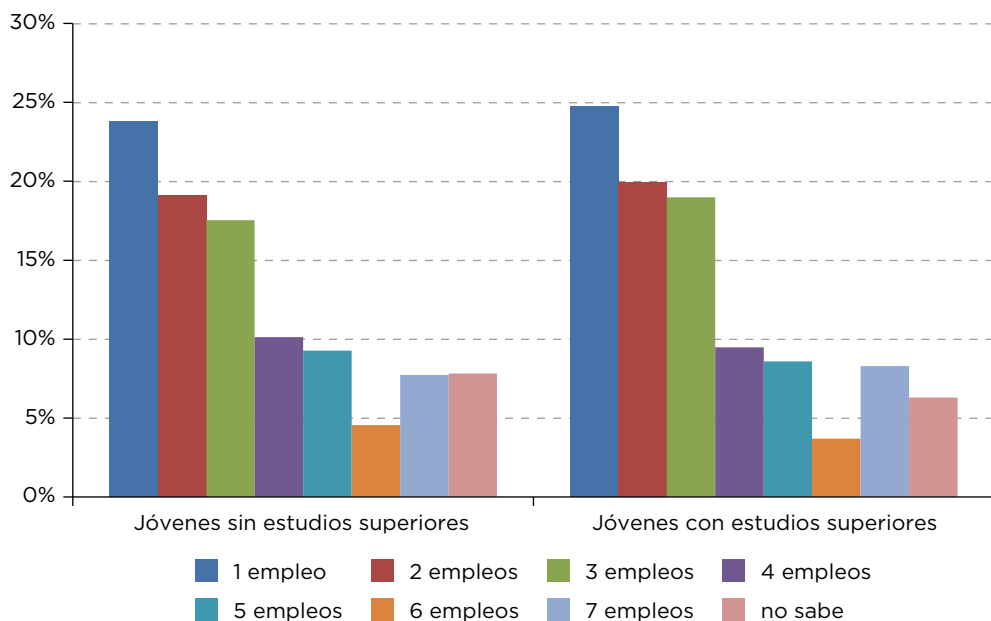
Hay que tener en cuenta que estos jóvenes llevan ya algún tiempo fuera del sistema educativo, dependiendo del nivel alcanzado, de las repeticiones de curso y de segundos intentos de adquisición de estudios. Las edades a las que acabaron sus estudios varían, como es lógico, según el nivel educativo alcanzado, aunque no siempre se corresponden con las edades que les correspondería según la estructura del sistema educativo. Los que sólo alcanzaron el nivel de educación primaria terminaron los estudios mayoritariamente a partir de los 16 años (45%), aunque algunos lo hicieron ya a los 12, 13 y 14 años. La secundaria obligatoria se alcanza a edades similares, aunque se observa que casi un 40% lo hace tardíamente, a la edad de 17 y 18 años. El Bachillerato lo acabaron estos jóvenes de media entre los 16 y 18 años. Los titulados de un Ciclo Formativo de Grado Medio lo terminaron sobre todo entre los 18 a 21 años y los de Ciclo Formativo de Grado Superior de media entre 19 a 23 años. Finalmente, los que han adquirido una titulación universitaria lo hicieron más frecuentemente entre 22 a 25 años. Las pautas de edad se pueden resumir en tres perfiles. Los jóvenes que acaban los estudios antes de los 20 años han adquirido los niveles de primaria, secundaria y bachillerato. Alrededor de los 20 años se adquieren los títulos de formación profesional, un poco antes los de Grado Medio y algo más tarde los de Grado Superior. Estudiar una carrera universitaria retrasa la edad de finalización de los estudios hacia los 23-25 años.

1.3.1. La educación no protege contra la rotación e ingresos bajos

Dentro del grupo de jóvenes que ya han finalizado sus estudios, los que no han realizado estudios superiores, es decir que tienen primaria, secundaria o un Ciclo Formativo de Grado Medio, acaban los estudios a la edad media de 17,9 años y se incorporan a su primer empleo con una edad media de 18,3 años tardando una media de 6 meses en encontrar su primer trabajo después de terminar los estudios. Estos jóvenes han sido entrevistados cuando tenían una edad media de 24,9 años. A pesar de su juventud y que llevaban una media de seis años en el mercado laboral, un 49% de ellos ha tenido 3 o más empleos o si incluimos en ese

grupo a los que no saben/no se acuerdan se alcanza un 57% para los que tienen estudios primarios o secundarios (gráfico 3.22). Se puede afirmar por lo tanto que la mayoría de estos jóvenes ha rotado en su vida laboral entre más de dos empleos. Después de estos cambios de empleos el 64% de estos jóvenes están ocupados y los demás están desempleados o económicamente inactivos.

Gráfico 3.22. Número de trabajos remunerados que se ha tenido, según niveles educativos



* Nota: La base está formada por los jóvenes que trabajan (N=814) o han trabajado antes (N=741).

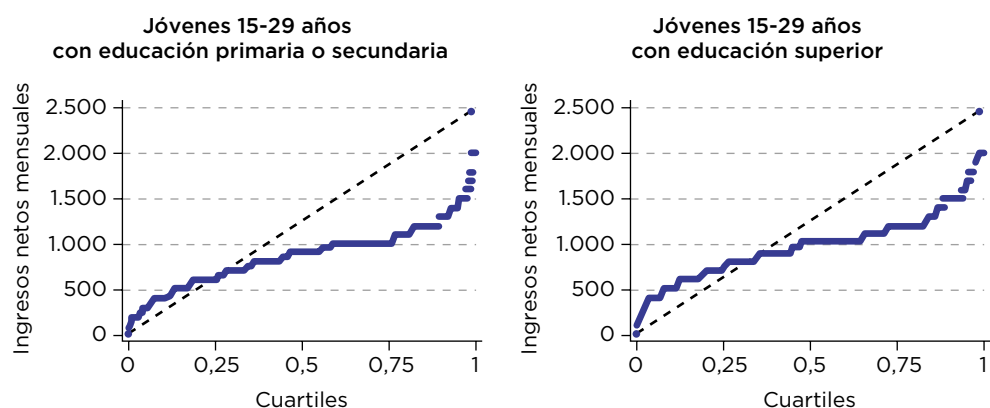
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Los jóvenes que han realizado estudios superiores podrían retrasar su transición de la escuela al empleo, ya que acaban los estudios a la edad media de 22,2 años, pero curiosamente la media de edad de la primera experiencia laboral es de 20,4 años, seguramente porque muchos empezaron a trabajar mientras estudiaban. Tardaron una media de 6,6 meses en encontrar su primer trabajo después de terminar los estudios, muy similar al grupo de jóvenes anteriormente descrito. Estos jóvenes con estudios superiores acabados han sido entrevistados cuando llevaban una media de 4 años en el mercado laboral y tenían una edad media de 26 años. Entre los jóvenes que han realizado estudios universita-

rios la rotación es muy similar a la que tienen niveles educativos inferiores, ya que un 49% de ellos ha tenido 3 o más empleos o si incluimos en ese grupo a los que no saben/no se acuerdan esto afecta a un 55%. La diferencia con sus coetáneos que acabaron sus estudios antes es la mayor proporción de ocupados en el momento de la entrevista (75%). Aunque ambos grupos necesitan unos seis meses para encontrar su primer empleo y han rotado en la mayoría de los casos entre más de dos empleos, los jóvenes con titulaciones educativas de la enseñanza superior consiguen ocuparse en mayores proporciones que los tienen estudios de primaria o secundaria.

En el gráfico 3.23 se puede ver la distribución de los ingresos en el empleo actual o en el último trabajo que tuvieron antes de quedarse en paro, según tengan nivel de estudios superiores o inferior. El 25% de los jóvenes con educación primaria o secundaria ganaba como mucho 600 € netos al mes, el segundo cuartil ganaba entre 600 y 900 € al mes y el tercer cuartil ganaba alrededor de 1000 € mensuales. Solo un 1% de estos jóvenes con titulación de primaria o secundaria ganaba 1.500 € o más. Los titulados superiores ganaban en media 100 € más en el primer y segundo cuartil que sus coetáneos con titulaciones inferiores y hay una mayor proporción de ellos que ganan más de 1.000 y más de 1.500 € al

Gráfico 3.23. Ingresos netos mensuales, según nivel educativo alcanzado (empleo actual o último que se tuvo)



Nota: Un 28% de los jóvenes que no estudian y tienen nivel educativo de primaria o secundaria y un 17% de los que tienen estudios superiores no contestan a esta pregunta, por lo que se requiere cierta cautela al interpretar estos datos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

mes. De todas formas los retornos económicos a la educación al inicio del recorrido en el mercado laboral no son muy diferentes para aquellos con titulación superior y los demás. Parece que en el mercado laboral español ser joven es un lastre para acceder a puestos con remuneraciones por encima de los 1.500 €, aunque se tengan estudios superiores.

Estos datos sobre la transición de la escuela al empleo muestran que después de llevar entre cuatro y seis años fuera del sistema educativo estos jóvenes tienen en su mayoría unos niveles de ingresos que dificultan la emancipación residencial, sobre todo en las grandes ciudades y si no se puede realizar esa emancipación en pareja o con otras personas, es decir poniendo en común varios ingresos. Esto explica, en parte, que España siga teniendo una de las edades medias de emancipación residencial más tardías de Europa, tal y como veremos en el próximo capítulo. Estos bajos niveles de ingresos tienen sus causas en las altas tasas de desempleo, en la caída del nivel de salarios como consecuencia de una política de devaluación salarial como respuesta a la crisis y también en la sobrecualificación de muchos jóvenes ocupados en sus puestos de trabajo.

1.3.2. La formación para el empleo disminuye la percepción de desajuste

Un segundo rasgo de las transiciones escuela-trabajo en el que vamos a detenernos tiene que ver con el grado de ajuste o mejor dicho desajuste entre aquello que se ha estudiado y aquello en lo que se ha logrado trabajar. Se trata de un aspecto clave tanto en términos individuales, por cuanto remite al cumplimiento o no de las aspiraciones construidas a través de los estudios como en términos colectivos dado que nos indica el grado de aprovechamiento de la inversión social en educación. La plasmación más evidente del desajuste cuando se produce es el fenómeno de la sobrecualificación y será entre los universitarios donde adquiera una mayor relevancia social.

España ha mostrado en las últimas décadas niveles de sobrecualificación de los jóvenes universitarios muy altos en comparación con otros países (Serrano y Soler, 2015). La sobrecualificación se puede medir de forma subjetiva, es decir cómo percibe la persona la correspondencia entre las exigencias de su trabajo y su cualificación, y de forma objetiva, que correspondencia existe entre el nivel de formación y el tipo de ocu-

pación. Desde el inicio de la crisis se ha registrado una caída de los niveles subjetivos de sobrecualificación entre los jóvenes, que puede interpretarse en gran medida como reflejo de un proceso de adaptación a la baja de las expectativas que tienen los jóvenes de encontrar un empleo ajustado a su cualificación (García-Montalvo y Peiró, 2011). Se entiende bien que en un contexto de gran escasez de empleos el ajuste entre el empleo conseguido y el nivel educativo alcanzado parezca más adecuado; al fin y al cabo, lo importante es tener un empleo. En cambio, si se mide de forma objetiva, la sobrecualificación de los jóvenes universitarios de 16 a 34 años no parece haber disminuido desde el inicio de la crisis, sino que se mantiene en niveles de alrededor de un 25 a 27% de jóvenes universitarios sobrecualificados, aunque, ha aumentado algo la sobrecualificación de los universitarios que tienen más de 34 años (Serrano y Soler 2015, p. 112). Por lo tanto parece que la sobrecualificación no es una enfermedad juvenil que se cura con la edad, sino que afecta a algunos universitarios, quizás para toda su trayectoria laboral.

A similares conclusiones llega otro estudio que usa datos longitudinales para saber si la sobrecualificación disminuye a medida que aumenta la edad (Ramos, 2016). Este análisis explota la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) de la Seguridad Social para analizar la evolución de las trayectorias laborales de los jóvenes universitarios empleados desde sus 25 a 35 años. Los resultados muestran que la sobrecualificación al inicio de la carrera laboral conlleva un alto riesgo de permanencia posterior en ocupaciones por debajo del nivel de cualificación adquirido por el o la joven. Casi el 30% de los jóvenes universitarios no adquiere en ningún momento una ocupación adecuada a su nivel educativo antes de la edad de 35 años. La autora concluye que en España la sobrecualificación no es un paso forzoso en la incorporación laboral que finalmente lleva a encontrar una ocupación ajustada al nivel educativo, sino que en la mayoría de los casos es un callejón sin salida. Ramos observa que los universitarios se dividen en dos grupos ya desde el inicio de su incorporación al empleo. Está el grupo de universitarios que en su primer empleo encuentran una ocupación ajustada a su nivel educativo y otro grupo que no lo consigue al principio ni a lo largo de los 10 años que se estudian.

La encuesta del IJE 2016 permite analizar el desajuste subjetivo, porque se pregunta a los jóvenes por la correspondencia entre el nivel de estudios alcanzado y el trabajo actual o el último, en caso de estar desem-

pleado en el momento de la encuesta. En primer lugar, se puede constatar, también con estos datos, que entre 2008 y 2016 el desajuste percibido subjetivamente por los jóvenes que trabajan o han trabajado en algún momento anterior ha disminuido. En 2008 el 69% de los jóvenes afirmaba que su trabajo se correspondía poco o nada con el nivel de estudios que tenía, mientras que en 2016 ese porcentaje ha bajado al 60%.

Esta percepción varía según el género, edad y nacionalidad (tabla 3.5). Según género se puede afirmar, con estos resultados, que las mujeres perciben su empleo actual más relacionado con su nivel estudios que los hombres. Así, mientras el 27,3% de las mujeres ocupadas afirma que su trabajo está ‘muy relacionado’ con sus estudios, en los hombres este porcentaje disminuye hasta el 22,2%. Paralelamente, el 36,2% de los hombres ocupados sostiene que ‘nada’ tiene que ver su empleo actual con lo que han estudiado, algo que también afirma el 33,9% de las mujeres ocupadas. En base a la edad, cuantos más años se tiene mayor relación percibida entre empleo actual y estudios y a la inversa, menor edad supone menor relación entre empleo y estudios realizados. De esta forma, si el 31,2% de los jóvenes ocupados de 25 a 29 años piensa que ninguna relación tiene su trabajo actual con sus estudios, el porcentaje que afirma lo mismo en el grupo de 20 a 24 es del 43,3% y en el de 15 a 19 años asciende hasta el 53,2%. Un dato que es coherente con el hecho de que los más jóvenes (especialmente los de 15 a 19 años) todavía se encuentran en la etapa del primer empleo y, como consecuencia de ello, la correspondencia entre empleo y estudios tiende a ser menor.

Tabla 3.5. Percepción de la relación del empleo actual con su nivel de estudios, según género, edad y origen nacional.

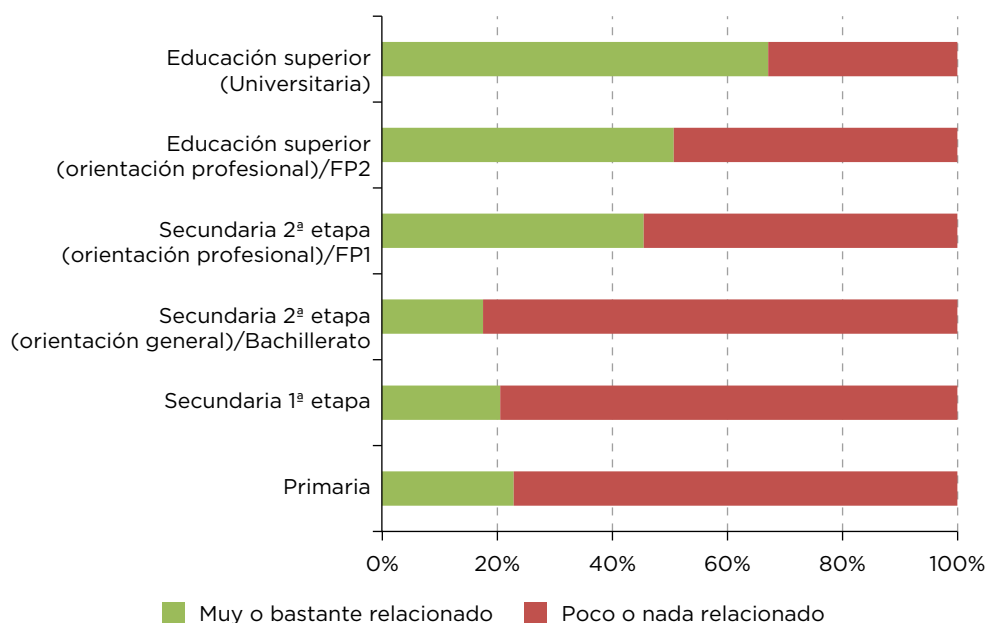
	Género		Grupos de edad			Origen nacional	
	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Muy relacionado	22,2	27,3	..	19,9	27	25,9	..
Bastante relacionado	19,7	20,1	17	16,5	21,3	20,2	17,9
Poco relacionado	20,1	17,4	..	18	19,2	18,4	20,5
Nada relacionado	36,2	33,9	53,2	43,3	31,2	34,1	48,3
Total	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1591						

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según origen nacional, nuevamente hay diferencias significativas. Son los jóvenes de origen extranjero los que perciben un mayor desajuste entre empleo y estudios ya que, tal y como muestra la tabla anterior, el porcentaje que del total de ellos sostiene que su empleo actual no tiene ninguna relación con sus estudios es mucho mayor (48,3%), mientras que en los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española este porcentaje es del 34,1%. Estas diferencias vendrían a reflejar las mayores dificultades que encuentran los jóvenes extranjeros para integrarse en el mercado laboral español, lo que provocaría —o por lo menos así lo perciben los protagonistas— un mayor desajuste entre lo que se ha estudiado y en lo que se consigue trabajar.

¿A qué jóvenes afecta más este desajuste subjetivo según nivel educativo? En primer lugar, cuando el desajuste es por sobrecualificación afecta a los jóvenes más cualificados, pero también puede haber un desajuste porque el trabajo sea mucho más específico y práctico de lo que se ha estudiado, sobre todo si se trata de jóvenes con niveles de educación primaria o de secundaria obligatoria. El gráfico 3.24 muestra que alrede-

Gráfico 3.24. Percepción de correspondencia entre trabajo y nivel de estudios alcanzado por los jóvenes que trabajan o han trabajado antes



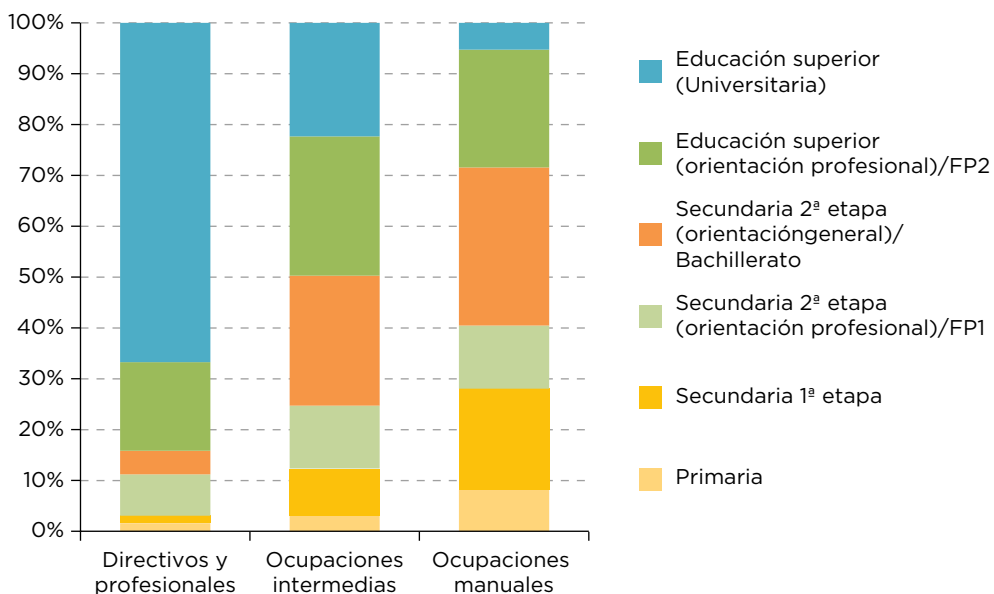
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016, (N=1577).

dor del 80% de los jóvenes con educación primaria, secundaria obligatoria o bachillerato considera que su trabajo se corresponde poco o nada con el nivel de estudios que tienen. Estos niveles de falta de correspondencia disminuyen fuertemente para los jóvenes que han adquirido una formación más específica, como son los niveles de CFGM/FP1, CFGS/FP2 y los estudios universitarios. Estos tres niveles educativos preparan de forma más específica que el bachillerato para un empleo, lo que seguramente redundará positivamente en el ajuste percibido. De todas formas los niveles de desajuste son aún muy altos, ya que van del 55 al 33% para los niveles de formación profesional de Grado Medio y universitarios respectivamente. Llama la atención que el desajuste percibido sea mayor entre los jóvenes con una formación profesional de ciclo superior que entre los universitarios, ya que la formación profesional de Grado Superior suele ser más específica que la mayoría de las titulaciones universitarias.

El impresionante grado de desajuste subjetivo en los niveles más generales de la educación puede estar relacionado con la percepción de una falta de ajuste entre el aprendizaje teórico y general recibido en la escuela y el contenido más práctico y específico del trabajo. Esto es aún más probable en un contexto en el que hay muy pocas posibilidades de realizar una formación profesional dual, en empresa y escuela, y un contexto en el que la proporción de jóvenes que realizan una formación profesional de grado medio solo alcanza el 11% de los jóvenes económicamente activos (gráfico 3.20). Vamos a profundizar un poco más en esta cuestión, a partir del tipo de ocupación que desempeñan los jóvenes. Inicialmente podría pensarse que el desajuste sea percibido como mayor en las ocupaciones manuales al estar habitualmente peor remuneradas. Si esto es cierto, los jóvenes en las ocupaciones manuales deberían percibir un mayor desajuste que en las demás ocupaciones, independientemente de su nivel educativo. Los resultados de nuestra encuesta así lo confirman al mostrar una relación fuerte y positiva entre nivel ocupacional y el ajuste percibido. El 88% de los y las jóvenes ocupadas como directivas o profesionales (médicos, profesores, ingenieros, abogados, periodistas, etc.) afirma que su trabajo está muy o bastante relacionado con su nivel de estudios. En cambio solo el 42% de los jóvenes en ocupaciones intermedias (técnicos, agentes comerciales, administrativos, contables, etc.) percibe un ajuste entre su trabajo y sus estudios. El mayor desajuste es percibido entre los jóvenes en ocupaciones manuales (albañiles, fontaneros, operadores de máquinas, repartidores, etc.) con un 78% percibiendo desajuste.

Si la percepción de desajuste, como acabamos de ver, varía según el tipo de ocupación, podría deberse no sólo a una cuestión de incumplimiento de expectativas más o menos realistas sino también a razones objetivas, debido a que en algunas ocupaciones haya más desajuste objetivo que en otras. Veamos pues si hay diferencias ligadas a la sobrecualificación objetiva de una parte de los ocupados. De los jóvenes en ocupaciones manuales un 41% tiene estudios de secundaria obligatoria o menos o ha realizado un Ciclo Formativo de Grado Medio, mientras que los demás (59%) alcanzaron el nivel de bachillerato (31%), han realizado algún Ciclo Formativo de Grado Superior (23%) y una muy pequeña proporción tiene estudios universitarios (gráfico 3.25). Con estos datos podemos decir que en las ocupaciones manuales hay un alto nivel de sobrecualificación, si se asume que los jóvenes con bachillerato, CFGM y titulación universitaria están en una ocupación por debajo de su nivel formativo. Este alto nivel de desajuste objetivo por sobrecualificación explicaría en buena medida los altos niveles de desajuste subjetivo percibido por los jóvenes en las ocupaciones manuales. Si se asume que en las ocupaciones intermedias deberían encontrarse sobre todo jóvenes con bachillerato o con un Ciclo Formativo de Grado

Gráfico 3.25. Composición educativa de los distintos niveles ocupacionales de los jóvenes que trabajan o han trabajado antes



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N=1604).

Superior, entonces la sobrecualificación en estas ocupaciones estaría afectando a los jóvenes con estudios universitarios. Como muestran los datos del gráfico 3.25 el 22% de los jóvenes en ocupaciones intermedias tiene una titulación universitaria, que se ajustaría mejor a ocupaciones profesionales. Finalmente en las ocupaciones de directivos y profesionales por definición no hay sobrecualificación y de hecho un 84% de estos tiene una titulación de estudios superiores, ya sea universitaria o de CFGS. Se puede concluir pues que hay una relación evidente entre los niveles objetivos de sobrecualificación y en el desajuste subjetivo percibido en los tres grupos ocupacionales analizados.

La sobrecualificación objetiva de los jóvenes universitarios merecería un estudio mucho más pormenorizado que no puede hacerse en el marco de este Informe, en el que se tuviera en cuenta el recorrido hasta edades mayores, se desagregase mejor por ocupaciones y se tuviese en cuenta las diferencias por género¹⁶. No debe olvidarse que la sobrecualificación depende en gran medida del tipo de empleos que se crean. Los escenarios básicos de creación de empleo de aquí a 2025 prevén un aumento importante de las ocupaciones para personas con educación superior y un crecimiento mucho menor de las ocupaciones intermedias y manuales (Serrano y Soler 2015, p.78). Si estos escenarios de creación de empleo se cumplen, se puede augurar una disminución de la sobrecualificación de los titulados superiores para los próximos años.

(16) Un estudio con estas características se puede encontrar en Ramos (2016).

2

Trabajo bien remunerado, mal remunerado, no remunerado

Una vez vistas las trayectorias educativas de los jóvenes y cómo éstas acaban dibujando diferentes transiciones de la escuela al trabajo, ahora nos centraremos en la dimensión laboral. En términos muy generales, la primera idea a subrayar, y en la que coinciden todos los especialistas, es que en la actualidad los jóvenes se encuentran inmersos en una situación de creciente precariedad como consecuencia del deterioro, entre otros aspectos, del mercado de trabajo. La crisis no ha hecho más que agravar la inestabilidad económica y laboral de los jóvenes, características, no obstante, endémicas y persistentes de este colectivo desde hace décadas. En este escenario adquiere especial relevancia el análisis comparado de las situaciones de los jóvenes en los distintos países de la Unión Europea, tal y como realizaremos a continuación.

Aunque el empeoramiento de la situación ocupacional de los jóvenes es una tendencia generalizada en toda Europa, no todos los jóvenes viven esta situación del mismo modo; se aprecian diferencias significativas por países. Por lo tanto, al comienzo de este apartado la atención se dirigirá al análisis de la situación laboral de los jóvenes en España en un marco comparado europeo que nos permita establecer las características que definen la especificidad de nuestro país.

En el momento actual, de fuerte inestabilidad económica, el estudio de las transiciones laborales de los jóvenes adquiere gran importancia debido al elevado desempleo que está afectando especialmente a las ge-

neraciones más jóvenes. Como se verá a continuación, los rasgos característicos de las transiciones laborales en Europa en los últimos años han sido, fundamentalmente, el incremento de la flexibilización del mercado laboral; el aumento de la temporalidad en el empleo (y de los empleos a tiempo parcial) y la precarización de los salarios de los jóvenes.

2.1. Jóvenes, mercado laboral en Europa y efectos de la crisis

En todos los países de la Unión Europea las tasas de desempleo de los jóvenes son, por lo general, más altas que en el conjunto de la población. España, en este sentido, no será una excepción. Un determinado desempleo coyuntural en determinadas cohortes de los jóvenes es en cierta medida explicable, dado que muchos jóvenes a ciertas edades están o bien compatibilizando estudios y trabajo, o están probando oportunidades en el mercado laboral. No obstante, elevadas tasas de desempleo juvenil también pueden reflejar incapacidad del mercado, debido a su funcionamiento y naturaleza, para absorber la mano de obra que supone el colectivo juvenil, lo que estaría reflejando más bien un problema estructural. Efectivamente, numerosas investigaciones coinciden en afirmar que los jóvenes europeos en la actualidad se enfrentan a un mercado laboral desregularizado y precario que poco tiene que ver con el mercado laboral en el que transitaban sus padres (Moreno, 2012; Bernabeu *et al*, 2013; Henar y Segales, 2015). Es un contexto laboral, fruto de la nueva economía globalizada, que ha modificado las formas de relacionarse con el mismo.

Como se decía antes, los y las jóvenes son más proclives a estar desempleados y, cuando trabajan, sus condiciones laborales son peores que las del conjunto de la población: mayor temporalidad, mayor presencia de empleos a tiempo parcial, etc. Unas condiciones laborales que contrastan con el nivel de estudios y formación alcanzados. Así, y aunque los jóvenes han visto aumentar su cualificación y formación (tendencia generalizada en la gran mayoría de los países europeos), paralelamente se ven envueltos en una mayor inestabilidad y precariedad laboral. Dicho de otra forma, el incremento de la cualificación no asegura ni un trabajo estable ni acorde a lo que se ha estudiado.

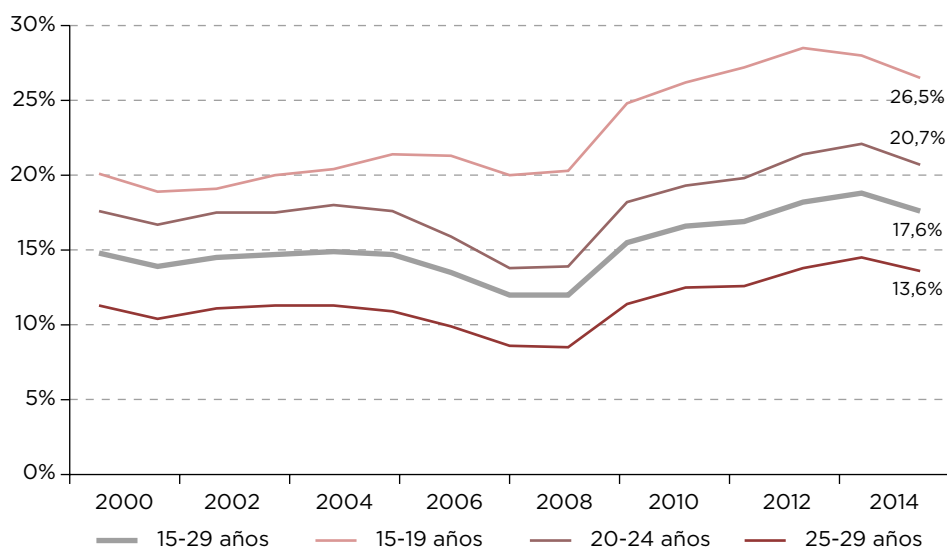
Desde el año 2008 el desempleo juvenil en Europa ha aumentado progresivamente hasta alcanzar valores alarmantes en los últimos años. El efecto de la crisis en este sentido es palpable, al igual que lo es en otros

aspectos laborales como la tasa de temporalidad o el empleo a tiempo parcial. No obstante, mayores tasas de paro, mayores tasas de temporalidad respecto al conjunto de la población existían antes de la recesión económica. Es por esto por lo que se podrá afirmar que la mayor vulnerabilidad en el desempleo, peores condiciones laborales y mayor precariedad del colectivo juvenil es algo estructural del mercado de trabajo y que la crisis no ha hecho más que agravar. No obstante, cuando se compara la situación existente en unos países europeos y otros, y se profundiza en las pautas por género, edad o educación, se observan diferencias y matices que tienen que ver en buena parte con las singularidades institucionales, tanto en el terreno económico como en el político.

2.1.1. La desigual incidencia del desempleo juvenil en los países de la Unión Europea

Comenzando por la edad, lo primero que hay que concluir es que la destrucción de empleo a partir de 2008 no ha sido homogénea para todos los grupos de edad juveniles, sino que ha tenido una especial virulencia

Gráfico 3.26. Evolución de la tasa de desempleo juvenil en la Unión Europea (UE27), por grupos de edad (2000-2014)

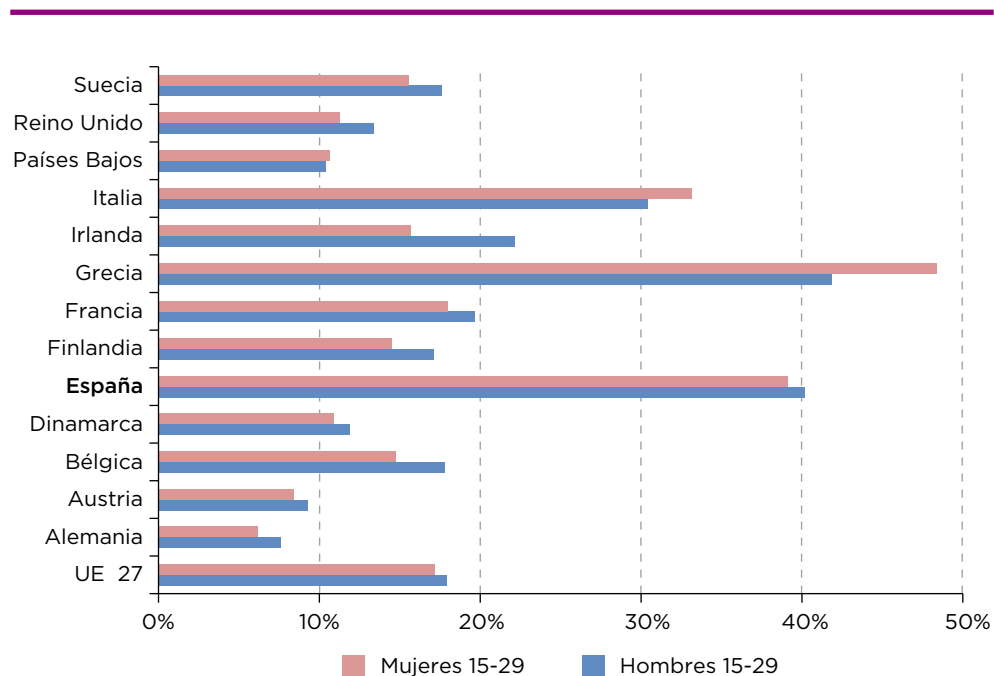


Fuente: Elaboración propia. Eurostat, Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

entre las cohortes más jóvenes. En el gráfico 3.26, que muestra la evolución de la tasa de paro por grupos quinquenales para la Unión Europea de los 27, se evidencia que son los jóvenes de entre los 15 y los 24 años los más afectados por la crisis. Para el grupo de edad de entre 15 y 19 años la tasa de paro alcanza un máximo de 28,5% en 2012, siendo ligeramente menor en los jóvenes de 20 a 24 años (21,4%), pero en cualquier caso muy superior al desempleo de la cohorte de 25 a 29.

Según sexo de los jóvenes, la tasa de paro en 2014 (15 a 29 años) para el conjunto de la Unión Europea es ligeramente superior entre los hombres (gráfico 3.27), una realidad que se reproduce en la gran mayoría de los países (incluido España), salvo en Grecia y en Italia.

Gráfico 3.27. Tasa de desempleo juvenil en distintos países europeos, según sexo (2014)



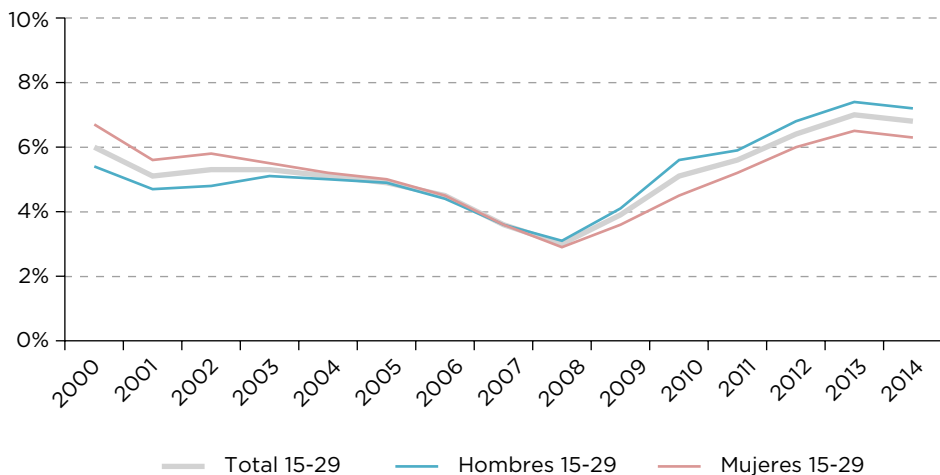
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

En ambos países mediterráneos el desempleo es superior en el colectivo femenino, una diferencia que se acentúa aún más en el caso de Grecia. Aquí la tasa de paro de las mujeres de 15 a 29 años alcanza el 48,4%, mientras que el de hombres de esa misma edad es del 45%. Pero más allá de las

disparidades según el sexo, el gráfico 3.27 también es interesante desde el punto de vista de las diferencias internas del espacio europeo, poniéndose de manifiesto que la incidencia del desempleo es muy dispar en los distintos países del continente. Junto a Grecia y a Italia, los valores a continuación más elevados se encuentran en España, con una tasa de paro juvenil en 2014 (para el conjunto de jóvenes de 15 a 29 años) del 39,7%, siendo en hombres ligeramente superior que en mujeres (40,2% para los primeros y del 39,1 para las segundas). Así pues, los países del sur de Europa conformarían un grupo más afectado por el desempleo juvenil y, en cualquier caso, alejado de países del centro y del norte de Europa. En Alemania, Dinamarca o Reino Unido, por poner algunos ejemplos, la tasa de paro juvenil es mucho menor (6,9%, 11,4% y 12,4% respectivamente).

Otro dato interesante, y que revela tanto las debilidades estructurales de la economía como el impacto que la crisis está teniendo en los jóvenes, es el referido al desempleo de larga duración (más de 12 meses). Para el conjunto de la UE de los 27 la tasa o porcentaje de jóvenes de 15 a 29 desempleados de larga duración desciende desde el 6% a comienzos de la década de los 2000 al 3% en 2008, para a continuación aumentar progresivamente hasta alcanzar máximos en el 2013 con un 7% (gráfico 3.28). En este sentido pues, el efecto de la crisis es claro.

Gráfico 3.28. Evolución de la tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Las diferencias según sexo no son muy acusadas, desapareciendo éstas prácticamente desde 2003 a 2008 y representando tan solo un diferencial de un punto porcentual a partir de este último año y hasta la actualidad.

Al igual que ocurría anteriormente, también en este caso nos encontramos con muchas variaciones entre unos países y otros, como consecuencia del impacto diferencial que ha tenido la crisis en los mercados laborales de los distintos países europeos.

Nuevamente, son los países mediterráneos, como Grecia, Italia y España, donde el impacto de la crisis sobre el desempleo juvenil de larga duración es más claro. Especialmente alarmante es la situación griega: en 2014 la tasa de desempleo de larga duración para los jóvenes de 15 a 29 años alcanza el 29,4%, mayor aun para mujeres que para hombres (ver tabla 3.6). En Italia este indicador se sitúa en el 18,5% y en España representa el 16,5%. En nuestro país, y al contrario de lo que sucede en los dos países anteriores, el desempleo de larga duración es mayor entre hombres (17,5%) que entre las mujeres (15,9%), estando en conso-

Tabla 3.6. Tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en distintos países europeos, según sexo (2014)

	Total	Hombres	Mujeres
UE 27	6,8	7,2	6,3
Alemania	1,8	2,2	1,4
Austria	1,5	1,4	1,5
Bélgica	6,6	7,8	5,3
Dinamarca	1,4	1,4	1,3
España	16,7	17,5	15,9
Finlandia	1,2	1,8	0,5
Francia	6,1	6,8	5,3
Grecia	29,4	27,6	31,4
Irlanda	8,6	11,5	5,5
Italia	18,5	18,0	19,2
Países Bajos	2,3	2,4	2,2
Reino Unido	3,6	4,5	2,7
Suecia	1,3	1,5	1,1

Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

nancia con las diferencias según sexo para el conjunto de la UE de los 27 en el año 2014 que es superior para los hombres (7,2% para hombres y 6,3% para mujeres).

Como se acaba de ver, las elevadas tasas de desempleo juvenil de larga duración en Grecia, Italia y España contrastan fuertemente con las cifras en Finlandia, Suecia, Alemania o Países Bajos. A pesar de que la recesión económica ha afectado a toda Europa y que en general los jóvenes europeos se enfrentan en la actualidad a un mercado laboral desregularizado y precario, es evidente que el impacto ha sido muy distinto en unos casos y en otros y en ello también han tenido que ver los mayores déficits estructurales del mercado de trabajo de los países meridionales, los cuales explicarían peores condiciones laborales y mayor precariedad en el empleo y una mayor exposición ante situaciones de recesión económica, como la que actualmente vivimos.

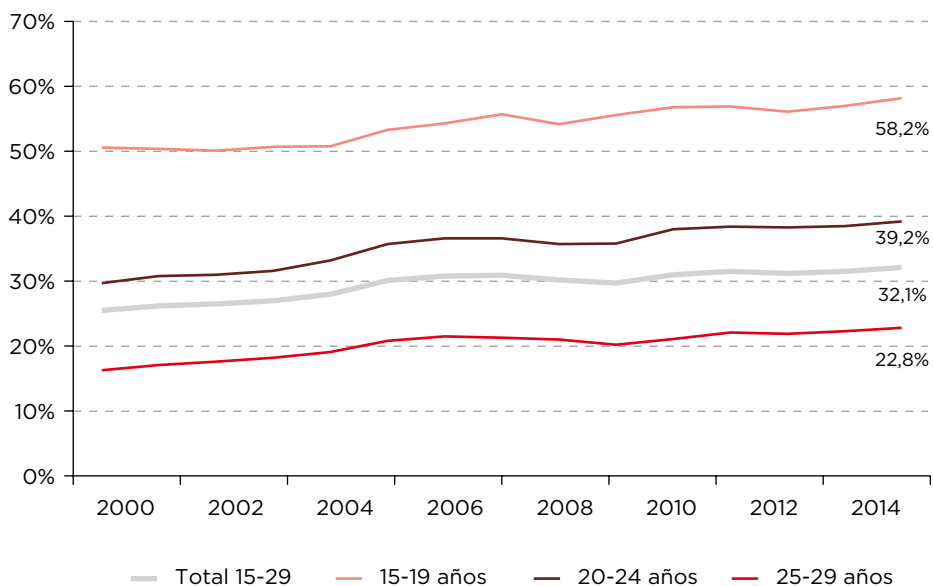
2.1.2. Temporalidad y empleo a tiempo parcial en una perspectiva europea comparada

Otro indicador que nos habla de las condiciones y de la estructural situación laboral de los jóvenes se refiere a los contratos laborales temporales (o trabajos esporádicos), una vez que dichos jóvenes se encuentran inmersos en el mercado laboral y son *ocupados*. La temporalidad en el empleo se asocia normalmente con este colectivo, dado que es un grupo que rota más en el empleo, se encuentran en pleno proceso de formación y están testando oportunidades en el mercado laboral (Henar y Segales, 2015). El siguiente gráfico corroborará la precarización en Europa de las condiciones laborales del colectivo juvenil con el paso de los años, si ésta la analizamos a través de la tasa de empleos temporales (15 a 29 años) respecto al total de empleos de los jóvenes¹⁷. Asimismo, el efecto de la crisis resulta evidente si atendemos a la evolución de las tasas globales desde el 25,5% en 2000 al 32,1% de empleos temporales en 2014. Una temporalidad que evidentemente está relacionada con la edad; a mayor edad menor tasa

(17) Según Eurostat la tasa de temporalidad o tasa de empleos temporales en los jóvenes se define como el porcentaje de jóvenes empleados con contratos temporales respecto al total de jóvenes empleados. Ver Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*; <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>

de temporalidad y a la inversa, cuanto más joven se es, mayor tasa de temporalidad. Así, en el conjunto de la Unión Europea (de los 27) la tasa de temporalidad en 2014 de los jóvenes de entre 15-19 años se situaba en el 58,2%, descendiendo hasta el 22,8% para la cohorte de 25-29 años (gráfico 3.29).

Gráfico 3.29. Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Según género, la tasa de temporalidad en Europa afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, además las diferencias parecen haberse agudizado algo más en los años de la crisis. Como queda reflejado en la tabla 3.7, si en el año 2000 la tasa de temporalidad era en las mujeres 0,6 puntos porcentuales mayor que en los hombres, en el año 2008 aumenta y alcanza valores máximos con 1,8 puntos de diferencia. En el último año de la serie, 2014, la tasa de temporalidad en mujeres representa el 32,9 respecto al total de empleos, siendo en hombres del 31,4%, esto es, un 1,5 puntos menor.

Tabla 3.7. Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)

Año	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia mujeres-hombres (puntos porcentuales)
2000	25,5	25,2	25,8	0,6
2001	26,2	25,8	26,8	1,0
2002	26,5	26,0	27,0	1,0
2003	27,0	26,7	27,3	0,6
2004	28,0	28,0	28,1	0,1
2005	30,1	30,0	30,2	0,2
2006	30,8	30,4	31,3	0,9
2007	30,9	30,4	31,5	1,1
2008	30,2	29,4	31,2	1,8
2009	29,7	28,9	30,6	1,7
2010	31,0	30,4	31,5	1,1
2011	31,5	30,9	32,2	1,3
2012	31,2	30,7	31,8	1,1
2013	31,5	31,0	32,2	1,2
2014	32,1	31,4	32,9	1,5

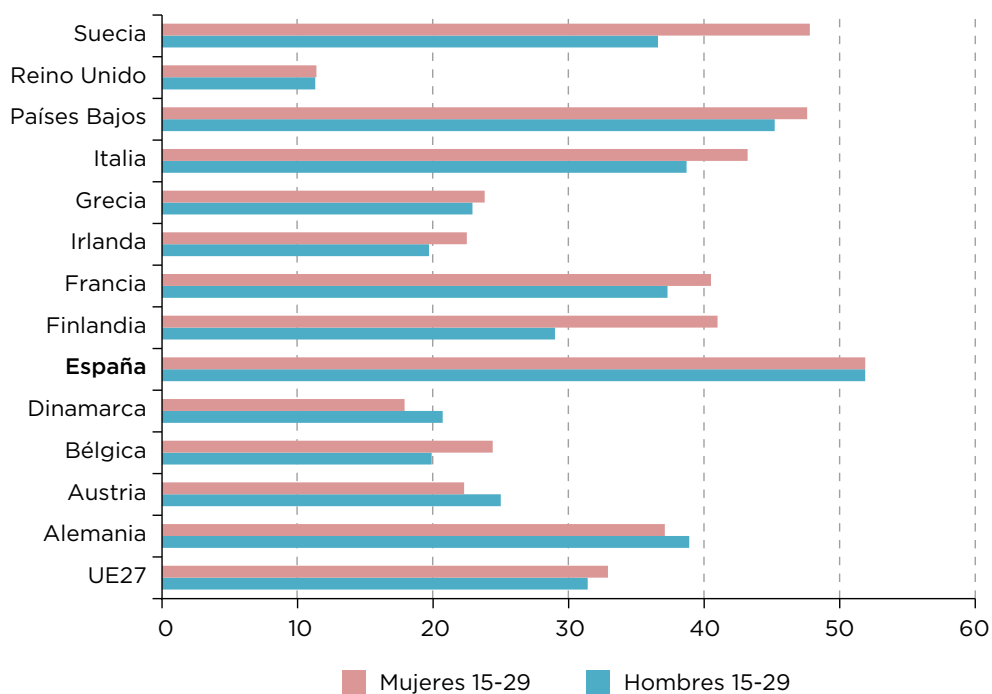
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Los países con mayor porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años con empleos temporales en 2014, tal y como se aprecia en el gráfico 3.30, son España (51,9%), Países Bajos (46,4%), Suecia (42,1%) e Italia (40,6%) y los países con menor incidencia de la temporalidad juvenil son Reino Unido (11,3%), Dinamarca (19,3%), Irlanda (21,1%) o Bélgica (22,1%).

La desigual incidencia de la temporalidad entre los distintos países europeos puede ser consecuencia, entre otros factores, de la configuración de los mercados laborales y de las políticas en el ámbito laboral adoptadas por cada país (Moreno, 2012). En cualquier caso, cuando la temporalidad va unida a elevadas tasas de desempleo juvenil, como es el caso de España, es un síntoma claro de precariedad, lo que sin duda puede incrementar el riesgo de marginalización y exclusión social de nuestros jóvenes, a la vez que se acrecienta la incertidumbre sobre la situación personal y el futuro.

Finalmente, el empleo a tiempo parcial es otra variable a tener en cuenta. Aun siendo una modalidad defendida por algunos gestores políticos como instrumento para crear empleo, tomando como refe-

Gráfico 3.30. Tasa de empleos temporales en jóvenes en distintos países europeos, según sexo (2014)

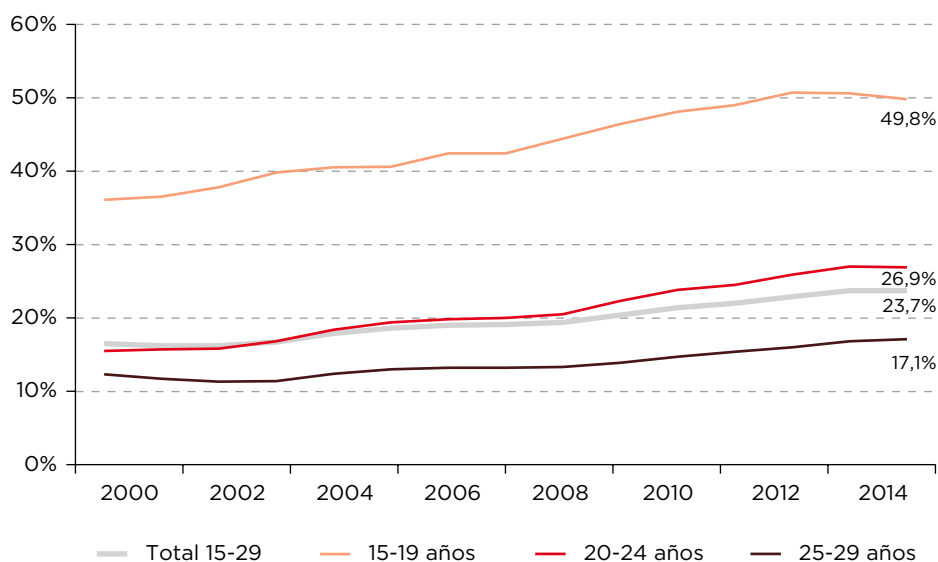


Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

rente los ‘mini-jobs’ en Alemania (Moreno, 2012), su función social es más que discutida. El trabajo a tiempo parcial puede representar una manera de combinar trabajo remunerado con otro tipo de actividades, como las formativas, pero también en otros muchos casos se trata de empleos de baja calidad (y mal remunerados) que los jóvenes deben aceptar para poder obtener recursos e iniciar su acceso al mercado de trabajo. Sea cual sea su naturaleza, el hecho indudable es que se trata de empleos que proporcionan una renta menor a los trabajos a tiempo completo. Por ello, el trabajo temporal casi siempre está asociado o necesita de otra fuente de ingresos (la mayoría de las veces en la vivienda familiar-de los padres-, o en hogares donde se acumulan varios ingresos), lo que difícilmente favorece una vida independiente. Además, en muchos casos el trabajo a tiempo parcial puede no ser una elección voluntaria, sino más bien responder a una falta real de alternativas.

La presencia de empleo a tiempo parcial entre los jóvenes europeos varía sustancialmente en base a atributos demográficos como pueden ser la edad y el sexo. Comenzando por la edad, el gráfico siguiente muestra claramente la relación directa entre esta variable demográfica y este tipo de empleo. Más allá del evidente incremento paulatino en Europa de empleos a tiempo parcial en la población juvenil en su conjunto, especialmente a partir de 2008 (por un posible efecto de la crisis económica en este indicador), se comprueba que a menor edad la tasa aumenta y a la inversa, en las cohortes de edad más avanzadas la tasa es menor.

Gráfico 3.31. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014)



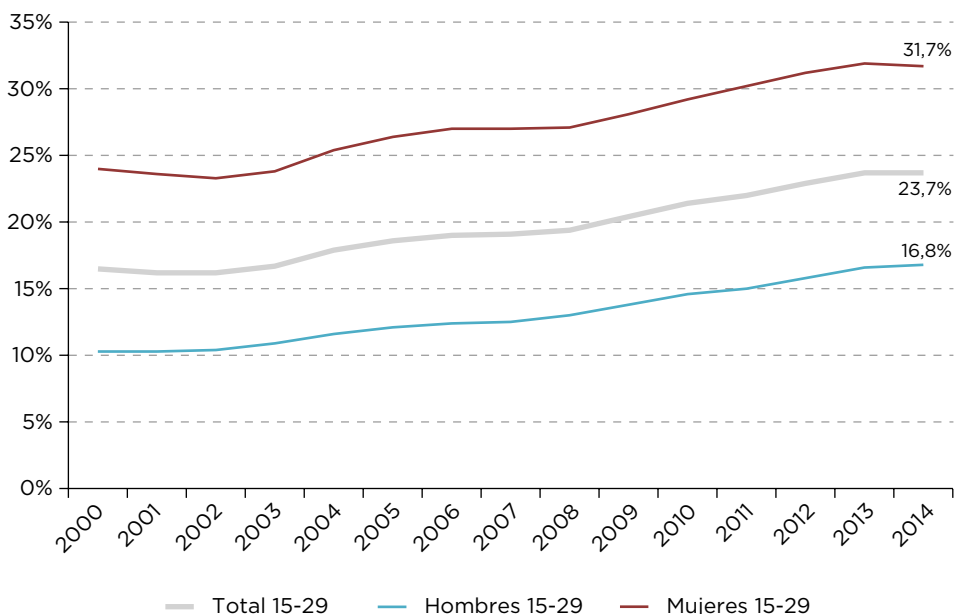
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Así, la tasa de empleo parcial entre los jóvenes de 15 a 19 años en la Europa de los 27 asciende al 49,8%, un dato que, al igual que sucedía con la temporalidad, es explicable por la gran presencia a estas edades de jóvenes que todavía están estudiando y compatibilizan los estudios con un trabajo de estas características. Por su parte, en los jóvenes europeos de entre 25 y 29 años este tipo de empleo representa el 17,1%, algo lógico si tenemos en cuenta que a estas edades muchos jóvenes ya han finalizado su etapa educativa y están desempeñando, o por lo

menos desearían desempeñar, jornadas y trabajos a tiempo completo. No obstante no hay que perder de vista la evolución del empleo a tiempo parcial para el conjunto de jóvenes de 15 a 29 años, pasando del 16,5% en 2000 al 23,7% en 2014, lo que sin duda nos está informando de la precarización de las condiciones laborales en Europa, para la población en general y para los jóvenes en particular.

Como se acaba de observar, la incidencia de este tipo de contratos es bastante elevada entre las y los jóvenes europeos. No obstante, es especialmente notoria entre las mujeres. Atendiendo ahora al gráfico 3.32 y siendo cierto que en el conjunto de Europa (de los 27) el porcentaje de empleos a tiempo parcial aumenta tanto para hombres como para mujeres, no lo es menos la desigual importancia relativa que representa este tipo de empleos según el género y que se traducen en diferenciales de casi 15 puntos porcentuales a lo largo de toda la serie estudiada. De esta forma para el año 2000 los empleos a tiempos parcial para hombres jóvenes en Europa se situaba en un 10,3%, mientras que en mujeres representaba un

Gráfico 3.32. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

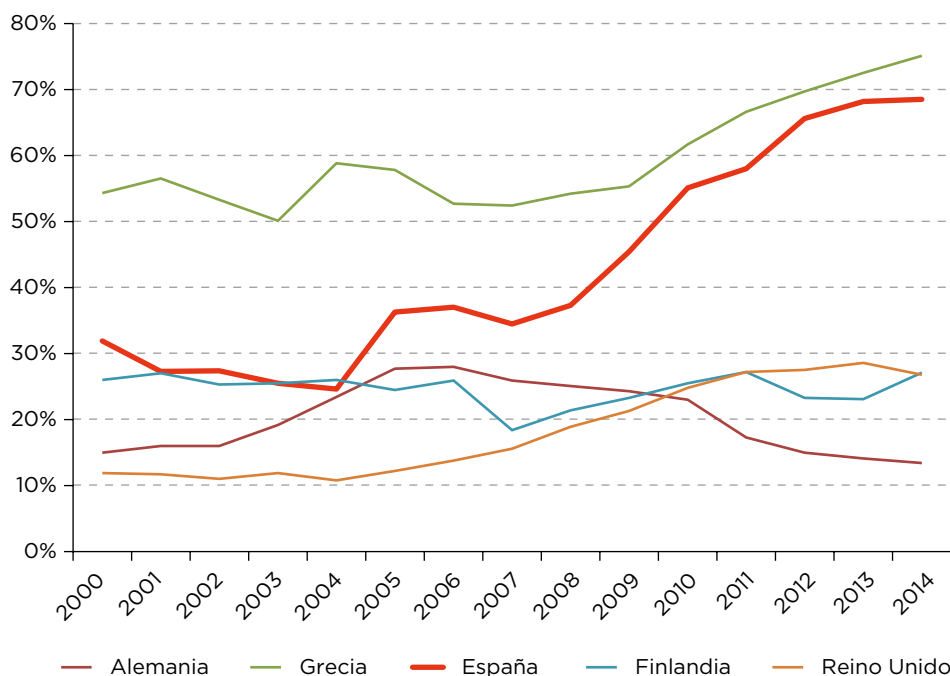
24%. Al inicio de la crisis económica, en 2008, esta diferencia se sigue manteniendo; 13% para el conjunto de hombres de 15 a 29 años y 27,1% para las mujeres de la misma edad. En 2014 el porcentaje de empleos a tiempo parcial respecto al total de empleos suponían en los hombres un 16,8%, mientras que en las mujeres este porcentaje aumenta hasta el 31,7%.

Múltiples factores podrían explicar el hecho de que este tipo de contratos se concentren fundamentalmente en el colectivo femenino. Una de esas razones es que las mujeres a estas edades, y en mayor medida que los hombres (que se incorporan antes al mercado laboral), están compatibilizando trabajo y estudio. Por otra parte, esto se puede explicar por el hecho de que las mujeres acceden a este tipo de empleos como un instrumento para compatibilizar la vida laboral y la vida familiar. Pero también, sin duda, estos datos nos informan de la mayor precariedad ante el empleo del colectivo femenino y mayor dificultad para acceder a trabajos estables y de calidad.

Tal y como se ha visto, la evolución de este tipo de empleos entre los jóvenes en el conjunto de la Unión Europea ha experimentado un incremento importante desde el año 2000, afectando en mayor medida a las cohortes de edad más jóvenes y a las mujeres. Y al igual que sucedía con los anteriores indicadores sobre jóvenes y mercado laboral, las diferencias entre países son notorias, a pesar de encuadrarse éstas en tendencias generales. En concreto para España, el incremento de jóvenes de 15 a 29 años con contrato a tiempo parcial que afirman no encontrar un empleo a tiempo completo es espectacular, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico: desde el 31,9% en 2000 y el 37,3 % en 2008 ha pasado a representar el 68,5% en 2014. Estas magnitudes (las de nuestro país, y también Grecia) nuevamente se distancian de las existentes en otras latitudes como Alemania, Finlandia o el Reino Unido.

Lo descrito hasta ahora nos permite afirmar que la condición juvenil en España está ligada, entre otros aspectos, a unas características laborales concretas que les sitúa en una situación de vulnerabilidad y precariedad ante el empleo. Una realidad estructural definida por elevadas tasas de desempleo, elevadas tasas de temporalidad y mayor incidencia de empleos a tiempo parcial que la crisis económica, iniciada en 2008, no ha hecho más que agravar. Aunque esta realidad de precariedad laboral sea extensible al conjunto de Europa, los datos que acabamos de analizar dejan bien claro no sólo las diferencias entre unos países y otros sino

Gráfico 3.33. Porcentaje de los jóvenes con empleos a tiempo parcial porque no encuentran trabajo a tiempo completo en distintos países de la Unión Europea (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

también que se puede hablar de realidades contrapuestas: la dominante en el norte europeo y en algunos países del centro del continente y la que define a los países del sur de Europa. En estos últimos, entre los que se encuentra España, el desempleo de la población de 15 a 29 años; el desempleo de larga duración (más de 12 meses); la temporalidad y la tasa de empleos parciales es mucho mayor, algo que además se ha agudizado con los efectos de la crisis económica, la cual ha deteriorado aún más la situación laboral de los jóvenes en estos países mediterráneos.

2.2. El deterioro de la situación laboral de los jóvenes en España

Una vez que hemos visto cuales son las tendencias predominantes en la Unión Europea respecto al mercado de trabajo juvenil, a sus condi-

ciones y problemas y hemos situado el caso español en perspectiva comparada, podemos pasar a analizar más en detalle cuáles son las características de la situación laboral de los jóvenes en nuestro país y cómo han evolucionado en estos últimos años de crisis económica. Antes de comenzar hay que recordar de nuevo que muchos de los rasgos que iremos describiendo a lo largo de las páginas siguientes ya estaban presentes antes del estallido de la crisis, tal y como se puede comprobar si se repasan los anteriores Informes de Juventud. Es decir, nos movemos en un doble plano analítico. Por una parte, estamos analizando una situación estructural de precarización del mercado laboral, ligada a la expansión del capitalismo global y a las políticas neoliberales. Por otra parte, nos enfrentamos a una coyuntura muy complicada como es la provocada por la crisis, la cual ha tenido, sobre todo en España, una especial repercusión negativa en el mercado de trabajo que ha afectado en general a todos los sectores de la sociedad española, y de manera bastante especial a las cohortes más jóvenes.

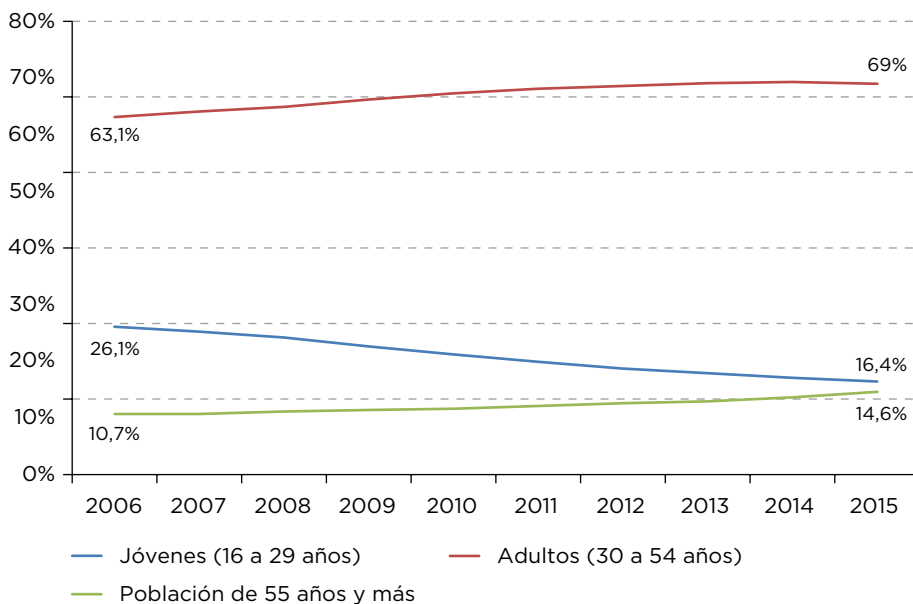
2.2.1. Principales magnitudes: activos, ocupados y parados

La reducción del contingente juvenil o pérdida paulatina de importancia relativa de los jóvenes en la población total en términos demográficos, mostrada y comentada en el capítulo 2, tiene un claro impacto en el mercado laboral, tanto en la población que está en edad de trabajar como en la población activa y ocupada. La Encuesta de Población Activa (INE) muestra claramente que mientras el conjunto de la población en edad de trabajar aumenta en España cerca de 8 millones desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo XX hasta el 2014, la población joven disminuye, lo que se traduce en un descenso continuado del porcentaje de jóvenes respecto a la población total en edad de trabajar (Serrano y Soler, 2015). Un descenso que, además, parece ser independiente de las coyunturas económicas y que se ha producido tanto en momentos de bonanza como en los recesivos.

Esta caída también se produce si analizamos a las personas que participan en el mercado laboral, esto es, la población económicamente activa y la población ocupada. Por un lado, la población económicamente activa de 16 a 29 años ha disminuido desde 2006 en 1,9 millones

de personas, pasando de 5,7 millones aproximadamente en 2006 a 3,8 millones en 2015, mientras que el resto de población activa (de más de 30 años) aumenta en ese mismo periodo de tiempo en torno a los 3 millones (según datos de la EPA). Nuevamente, por tanto, un incremento considerable de la población total (en este caso activa) cercano a 1,1 millones en los últimos diez años va acompañado de un descenso de la población juvenil (de 16 a 29 años) en términos absolutos. En términos relativos, mientras que la población activa de 30 a 54 años y de más 55 años aumentan su peso respecto del total, los activos jóvenes (16 a 29 años) pasan de representar el 26,1% del total en 2006 a suponer solo el 16,4% en 2015 (gráfico 3.34), esto es, un descenso de casi 10 puntos porcentuales. Y aunque la caída se produce de manera continuada desde el año 2006, ésta parece acelerarse a partir de 2008 como consecuencia de la crisis económica.

Gráfico 3.34. Evolución de la presencia de los distintos grupos de edad en la población activa española (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

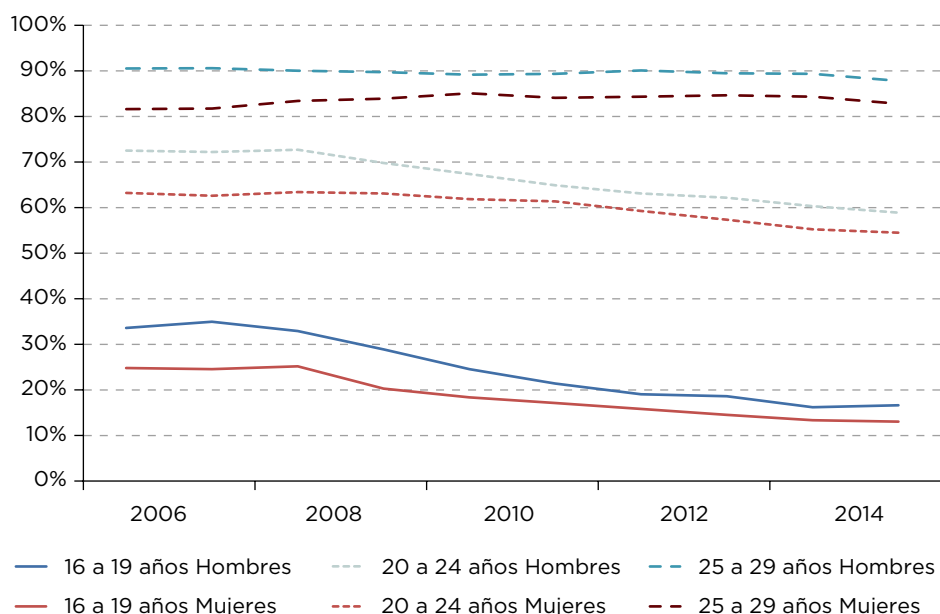
Si del peso relativo pasamos a las tasas de actividad, hay que señalar que las tasas de actividad de los jóvenes habían mostrado en los años anteriores a la crisis una cierta tendencia al alza. Sin embargo esta tendencia se trunca a partir de 2008, con un descenso generalizado tanto

en hombres como en mujeres y para todos los grupos de edad (aunque mayor para las cohortes más jóvenes, esto es, para los jóvenes de 16 a 19 años¹⁸). Este comportamiento (el de las tasas de actividad) es fácil de entender si se considera paralelamente lo sucedido con los inactivos. Como se ha mostrado anteriormente, el crecimiento tan fuerte de los inactivos se debe al aumento de jóvenes que sólo estudian, bien porque han alargado su periodo de formación o bien porque han vuelto al sistema educativo en un contexto de falta de empleo.

Más allá del efecto de la crisis económica en las tasas de actividad, el siguiente gráfico permite observar diferencias significativas por grupos de edad. Como es lógico, a mayor edad mayor es la tasa de actividad; son jóvenes que en su mayoría han terminado o concluido su fase formativa y se han incorporado a la población activa, traduciéndose en magnitudes que, para el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, se sitúan en torno al 80-90% dependiendo si el joven es hombre o mujer. Por el contrario, los jóvenes de 16 a 19 años muestran tasas mucho menores, dado que a estas edades la mayoría de los individuos por lo general son estudiantes y se están formando. No obstante, entre 2006 y 2008 las tasas de actividad alcanzaron en estas edades valores superiores al 30% para hombres y del 25% para mujeres, que podría ser debido, entre otras razones, a una mayor incidencia del abandono escolar prematuro en estos años anteriores a la crisis. A partir de 2008, los jóvenes de estas cohortes de edad optarían —o se verían obligados— en mayor medida por permanecer hasta edades más avanzadas en el sistema educativo y seguir formándose ante contextos económicos y de empleo desfavorables, lo que se traduciría en una incorporación más tardía a la población activa.

(18) En el grupo de edad de 16 a 19 años la población activa ha pasado de ser el 29,3% en 2006 al 14,9 en 2015, según datos de la EPA. Es decir, la presencia de jóvenes de esa edad en el mercado laboral es muy escasa, debido a que la gran mayoría a esta edad está estudiando. Por ello, y aunque se incluirán a los jóvenes de 16 a 19 años (de 15 a 19 cuando se trabaje con datos de la encuesta del IJE) en el análisis del mercado laboral para así tener una visión de conjunto, en las interpretaciones que se hagan hay que tener en cuenta las diferencias entre un joven de 16 a 19 años con otro mayor de 20 o de 24 años, ya que entre estos últimos la tasa de ocupación es mucho mayor.

Gráfico 3.35. Evolución de las tasas de actividad por sexo y edad de los jóvenes (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Las diferencias por género son también significativas, aunque tienden a reducirse con el paso de los años. Sin duda, una de las transformaciones más relevantes del mercado laboral español tiene que ver con las tasas de actividad, concretamente, con la incorporación de la mujer a la población activa (tanto del total de mujeres como mujeres jóvenes). Sin necesidad de hacer una evolución desde las últimas décadas del pasado siglo XX hasta la actualidad, el gráfico 3.35 muestra que aunque sigan existiendo disparidades, éstas se reducen desde 2006 hasta 2015. De esta forma si, por ejemplo, para el grupo de 25 a 29 años la tasa de actividad en 2006 para hombres era de 90,5% y el de mujeres de esa misma edad se situaba en 81,6% (9 puntos porcentuales menor), en 2015 la diferencia se reduce a 5 puntos (87,8% en hombres y 82,8% en mujeres). Misma tendencia se observa para las cohortes de menor edad. Así, en el grupo de 20 a 24 años, si en 2006 la diferencia entre hombres y mujeres era también de 9 puntos aproximadamente, en 2015 dicha diferencia se reduce a 4,5 puntos (58,9% en hombres y 54,5% en mujeres).

Pero donde mejor se observa la paulatina pérdida de importancia del colectivo juvenil dentro del mercado laboral español es cuando atendemos a las cifras de ocupación, esto es, de aquellos que efectivamente están trabajando. Mientras que la población ocupada de más de 30 años aumenta en los últimos diez años en términos absolutos en 467.000 personas, pese a los efectos de la crisis económica y social, la población joven de 16 a 29 años ocupada desciende desde los 4,9 millones de trabajadores en 2006 hasta los 2,4 millones en 2015 (según la EPA), lo que supone un descenso de 2,5 millones de personas aproximadamente en términos absolutos y de más del 50% en términos relativos. El resultado lógico es una intensa caída del peso relativo de los jóvenes respecto al total de población ocupada, cifrado en 11,3 puntos porcentuales, desde el 24,5% en 2006 hasta llegar al 13,3% en 2015.

En definitiva, estos datos están evidenciando no solo la progresiva pérdida de importancia relativa y de participación del colectivo juvenil en el mercado laboral, si no que apuntan además al comportamiento diferencial de los jóvenes respecto a colectivos de mayor edad. Una condición, la juvenil, caracterizada por una mayor vulnerabilidad y dificultad en términos de inserción laboral y que la crisis económica y social iniciada en el año 2008 ha agravado.

Al igual que ocurriría con la actividad, la ocupación varía considerablemente con la edad: con independencia de la fecha que analicemos, a medida que se avanza en la edad de los jóvenes, aumentan tanto el número absoluto como la tasa de empleo¹⁹ (tabla 3.8). Esto tiene que ver con lo que ya se ha explicado al inicio de este capítulo sobre las pautas estandarizadas de relación con la actividad económica que tienden a seguir los jóvenes en sus recorridos vitales. A los 16-19 años la dedicación principal de hombres y de mujeres es el estudio y la formación, a partir de los 20 años comienza el tránsito del sistema educativo al mercado de trabajo y los y las jóvenes o son ocupados o desempleados. De 25 años en adelante, la inserción laboral es mucho mayor e, independientemente del efecto del desempleo, existe un predominio de la ocupación.

(19) La tasa de empleo específica se define, según el glosario metodológico del INE, como el cociente entre el número total de ocupados para un sexo y un intervalo de edad determinados y la población total de ese sexo y ese intervalo edad en edad de trabajar.

En evolución, tanto en términos absolutos como relativos, constatamos un descenso de la ocupación juvenil tanto en hombres como en mujeres y en los distintos grupos de edad, aunque quizá más brusco para las cohortes más jóvenes. Como se puede observar en la tabla 3.8, los jóvenes de 16 a 19 años presentan una tasa en 2006 del 20,8%, descendiendo paulatinamente con el paso de los años hasta situarse en 2015 tan sólo en un 4,9%. La caída también es muy intensa en la cohorte de edad de 20 a 24 años, con una tasa en 2006 de 57,9% que desciende hasta el 31,4% en 2015, lo que significa una reducción del 46% en la tasa de ocupación y alrededor de 940.000 personas de estas edades que han dejado de trabajar. Es precisamente en estos grupos de edad (menores de 24 años), como se señaló en páginas precedentes, donde quizá se refleja con mayor claridad la estrategia de ‘refugio’ en el sistema educativo que ha provocado la gran crisis. Entre los jóvenes adultos, entre 25 y 29 años, la bajada de la ocupación es menor comparativamente pero no por ello menos significativa dado que se trata de un grupo en pleno proceso de inserción social: de estar ocupados más de tres cuartas partes de los jóvenes de edad económicamente activos han pasado a estarlo en 2015 solo seis de cada diez, habiéndose reducido los efectivos totales en más de 1,3 millones de personas.

Tabla 3.8. Evolución de la población joven ocupada por género y edad (2006-2015)

	2006		2009		2012		2015	
	Miles de personas	Tasa de ocupación	Miles de personas	Tasa de ocupación	Miles de personas	Tasa de ocupación	Miles de personas	Tasa de ocupación
Total población joven ocupada	4.920,6	58,4	3.753,8	46,9	2.624,0	36,6	2.380,3	36,1
Por género								
Hombres	2.766,6	63,9	1.966,1	48,1	1.329,4	36,6	1.232,2	36,9
Mujeres	2.154,0	52,5	1.787,7	45,7	1.294,5	36,5	1.148,1	35,2
Por edad								
16 a 19 años	386,6	20,8	204,4	11,1	84,0	4,8	83,8	4,9
20 a 24 años	1.655,2	57,9	1.192,8	44,4	768,8	31,3	718,9	31,4
25 a 29 años	2.878,8	77,5	2.356,6	68,0	1.771,2	59,8	1.577,6	60,9

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

En todos y cada uno de los años de la serie estudiada, la tasa de ocupación (y el número absoluto de efectivos) femenina es menor a la tasa masculina. Es cierto que con el paso de los años las tasas entre géneros tienden a equipararse, pero no por una mejora de la ocupación femenina, sino porque el descenso en los hombres es mucho más pronunciado.

Atendiendo ahora al número de ocupados según la ocupación desempeñada para el total de jóvenes (tabla 3.9), se aprecia claramente la pérdida de empleo juvenil en todas y cada una de las ramas de actividad desde el año 2008, especialmente significativa en el sector de la construcción (con una caída en términos relativos cercana al 84%), en actividades financieras (del 66%) y en la industria manufacturera (del 61%), destacando también el descenso en el número de ocupados en actividades relacionadas con la administración pública y en actividades profesionales, científicas y técnicas (con descensos relativos del 50% y 43% respectivamente).

En el año 2015 las ramas de actividad donde más se emplean los jóvenes de nuestro país son, y en este orden, el comercio, seguido de la hostelería y en la industria manufacturera. En cambio las ocupaciones en donde menos se emplean los jóvenes son actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales, industrias extractivas, actividades inmobiliarias y suministros de energía y de agua. De esta forma, las características y condiciones del trabajo juvenil en nuestro país no pueden entenderse sin las características propias del sistema productivo español, que empleó a los jóvenes en etapas expansivas de la economía en determinados sectores u ocupaciones. Así, y como se ha dicho unas líneas más arriba, destaca la elevada concentración de jóvenes ocupados en sectores o ramas especialmente afectados por la crisis económica, como son la construcción, la industria manufacturera y el comercio. De hecho, si desde 2008 a 2015 el número de ocupados de 16 a 29 años pasa de 4,6 millones en 2008 a 2,4 millones, esto es, 2,2 millones menos, 1,3 millones se concentran en estos tres sectores.

Por edad se constata el mayor impacto de la crisis y del menor número de jóvenes en los ocupados menores de 25 años (16 a 19 y 20 a 24 años), tal y como se aprecia en la tabla 3.9, aunque la disminución del número de ocupados se produce en todas las cohortes. Por otra parte, los datos nos permiten afirmar que a medida que aumenta la edad de los y las jóvenes se incrementa la presencia de éstos en ocupacio-

Tabla 3.9. Evolución de los jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Rama de actividad	16 a 19		20 a 24		25 a 29		Total	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	16,5	8,4	43,4	37,3	74,5	56,0	134,4	101,7
Industrias extractivas	0,4	0,1	4,1	1,1	6,0	0,9	10,5	2,1
Industria manufacturera	45,6	5,5	217,4	68,3	384,5	175,6	647,5	249,4
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,4	0,2	3,3	2,5	10,7	8,9	14,4	11,6
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	1,9	1,1	5,3	4,0	15,0	9,2	22,2	14,3
Construcción	51,7	3,6	207,3	23,2	361,1	75,6	620,1	102,4
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	84,1	20,5	322,2	170,0	469,2	314,7	875,5	505,2
Transporte y almacenamiento	7,8	1,6	51,5	21,7	105,8	50,1	165,1	73,4
Hostelería	45,3	21,6	162,2	137,5	212,8	200,5	420,3	359,6
Información y comunicaciones	4,0	0,5	47,9	21,9	110,8	62,0	162,7	84,4
Actividades financieras y de seguros	0,9	0,5	22,1	8,1	84,2	27,0	107,2	35,6
Actividades inmobiliarias	0,1	0,2	3,2	1,7	12,3	6,8	15,6	8,7
Actividades profesionales, científicas y técnicas	4,7	0,4	50,7	26,2	156,0	94,9	211,4	121,5
Actividades administrativas y servicios auxiliares	11,5	3,1	59,3	30,6	111,5	67,8	182,3	101,5
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	8,8	1,2	46,5	18,0	99,9	59,2	155,2	78,4
Educación	8,7	3,1	47,9	32,4	132,8	91,4	189,4	126,9
Actividades sanitarias y de servicios sociales	6,5	2,3	75,1	38,1	161,0	139,2	242,6	179,6
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	15,0	6,0	43,8	32,0	49,5	46,1	108,3	84,1
Otros servicios	7,5	1,5	44,8	20,9	71,9	46,6	124,2	69,0
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	7,8	2,3	49,4	23,1	85,5	45,0	142,7	70,4
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,3
Total ocupados jóvenes	329,2	83,8	1507,7	718,9	2714,9	1577,6	4.551,8	2.380,3

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

nes de mayor cualificación. Si bien es cierto que en todos los grupos de edad la mayor presencia de ocupados para 2015 se encuentra en el comercio, en la hostelería y en la industria manufacturera, dichas cifras son mayores en los menores de 25 años y disminuyen para los jóvenes de 25 a 29 años y, es en esta última cohorte de edad, donde aumenta el número de ocupados en actividades profesionales, científicas y técnicas; en actividades sanitarias y de servicios sociales, en educación y en actividades de la administración pública. Sin duda, esto tiene que ver con el hecho de que con el paso de los años los jóvenes mejoran su formación y capacitación y a medida que avanzan en la edad, progresivamente van accediendo a trabajos más cualificados y, en algunos casos, abandonando trabajos peor cualificados. Una de las estrategias que se ha constatado goza de una cierta habitualidad entre la población joven es que a edades más tempranas se accede al mercado laboral a través de ciertas ocupaciones que se entienden como como transitorias, ya que en muchos casos tienen poco que ver con lo que se está estudiando (o se ha estudiado, y, por tanto, como un puente hacia empleos más cualificados en el futuro (Moreno, 2012).

Los varones se concentran mayoritariamente en el año 2015 en el comercio, la industria manufacturera y la hostelería, a una cierta distancia la construcción, seguido significativamente de las actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería y la pesca (tabla 3.10). Aunque no es posible en estos momentos entrar a analizar en detalle la evolución de la ocupación juvenil masculina en cada rama de actividad, sí puede resultar relevador de las características del mercado laboral al que tratan de acceder los jóvenes comparar la dispar evolución seguida por dos actividades contrapuestas, por una parte, las ocupaciones relacionadas con el sector primario (agricultura, ganadería, pesca) que a primera vista no parecerían ajustarse mucho a una juventud cada vez más formada y especializada y, por otra, las ocupaciones que se engloban dentro del sector de la información y comunicaciones, un sector clave dentro de la sociedad del conocimiento.

Pues bien, mientras en el primer caso la ocupación masculina ha resistido bastante bien los embates de la crisis (sólo desciende la ocupación en 15 mil personas), en el segundo los años de la crisis han sido devastadores, habiéndose reducido la ocupación masculina en más de 40 mil efectivos.

Tabla 3.10. Evolución de los hombres jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Ramas de actividad	16 a 19		20 a 24		25 a 29		Total	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	12,0	7,3	32,5	29,9	51,3	42,8	95,8	80,0
Industrias extractivas	0,4	0,1	3,9	1,1	5,5	0,8	9,8	2,0
Industria manufacturera	38,2	4,3	159,5	52,6	267,3	125,2	465,0	182,1
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,4	0,1	2,6	1,5	7,6	6,6	10,6	8,2
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	1,8	1,0	3,8	2,0	9,9	6,6	15,5	9,6
Construcción	49,8	3,6	195,8	22,1	326,3	68,2	571,9	93,9
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	40,8	11,3	140,3	77,2	203,3	140,9	384,4	229,4
Transporte y almacenamiento	5,9	1,1	39,9	15,9	77,1	38,2	122,9	55,2
Hostelería	18,0	12,5	64,2	69,0	83,6	93,7	165,8	175,2
Información y comunicaciones	2,9	0,3	26,4	14,6	71,8	45,0	101,1	59,9
Actividades financieras y de seguros	0,3	0,3	9,3	3,7	36,3	14,1	45,9	18,1
Actividades inmobiliarias	..	0,1	1,2	0,7	5,4	2,4	6,6	3,2
Actividades profesionales, científicas y técnicas	1,5	0,2	20,3	11,4	68,1	42,7	89,9	54,3
Actividades administrativas y servicios auxiliares	5,0	1,6	26,4	19,6	50,0	31,7	81,4	52,9
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	7,1	0,9	34,1	12,1	66,6	43,1	107,8	56,1
Educación	5,7	1,9	12,4	10,8	39,3	28,5	57,4	41,2
Actividades sanitarias y de servicios sociales	2,3	0,1	14,9	6,2	30,7	28,5	47,9	34,8
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	8,0	4,6	24,7	16,5	24,8	28,9	57,5	50,0
Otros servicios	1,6	0,2	7,6	5,8	17,1	12,5	26,3	18,5
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	1,1	0,3	3,5	2,2	3,9	4,8	8,5	7,3
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,2	0,1	0,3
Total hombres jóvenes ocupados	202,7	51,9	823,3	374,8	1.446,1	805,5	2.472,1	1.232,2

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Por lo que respecta a las mujeres en 2015 se ocupan fundamentalmente en comercio, hostelería y actividades sanitarias y de servicios sociales. En un segundo nivel y a bastante distancia las mujeres jóvenes trabajan en educación, actividades profesionales, científicas y técnicas y en actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico (tabla 3.11). Y aunque los sectores con más presencia femenina sean los mismos que en el caso de los hombres, en el resto de actividades siguen existiendo importantes diferencias asociadas a los roles de género en las ocupaciones, no en vano todavía a 2015 hay muchas más mujeres jóvenes ocupadas que hombres en actividades y tareas del hogar.

Otro de los aspectos distintivos y definitorios de la mayor fragilidad e inseguridad del colectivo juvenil ante el empleo en nuestro país es la precariedad estructural asociada, por un lado, a la mayor incidencia de la temporalidad y de empleos a tiempo parcial, por otro, al menor poder adquisitivo como consecuencia del menor salario percibido por el trabajo desempeñado.

En relación a los empleos a tiempo parcial, el gráfico 3.36 muestra la evolución de los asalariados con este tipo de jornada desde 2006 hasta la actualidad. Tanto para el conjunto de la población asalariada como para el colectivo juvenil, el porcentaje de contratos a tiempo parcial (respecto al total de contratos) aumenta desde 2008 hasta prácticamente 2013, momento a partir del cual las cifras se estabilizan. Independientemente de esta evolución, lo cierto es que este tipo de jornada tiene mayor presencia en el colectivo juvenil que en el total de asalariados, no en vano los jóvenes compatibilizan el trabajo con los estudios, especialmente las cohortes más jóvenes (menores de 24 años). Dentro de los jóvenes, las diferencias según género son más que significativas; en torno a 10-15 puntos porcentuales mayor en mujeres que en varones a lo largo de la serie hasta llegar a 2015. En este año las asalariadas jóvenes con contratos a tiempo parcial representan un 34,8%, y aunque en los hombres también es elevado, es mucho menor: 21,2%.

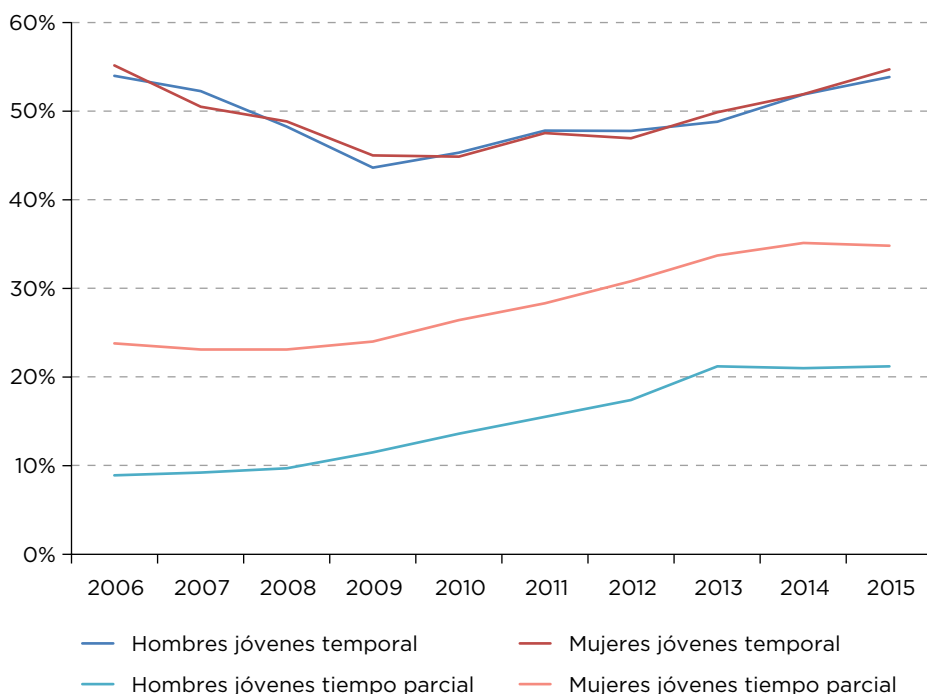
En este mismo gráfico también podemos observar la evolución y estado actual de la temporalidad, confirmándose nuevamente la mayor concentración de asalariados con contratos temporales en los jóvenes en comparación con la población total asalariada. Una diferencia, la de

Tabla 3.11. Evolución de las mujeres jóvenes ocupadas por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Ramas de actividad	De 16 a 19		De 20 a 24		De 25 a 29		Total de 16 a 29	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4,4	1,1	10,9	7,4	23,1	13,2	38,4	21,7
Industrias extractivas	0,2	0,1	0,4	0,1	0,6	0,2
Industria manufacturera	7,4	1,2	57,9	15,8	117,2	50,4	182,5	67,4
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	..	0,0	0,7	1,0	3,1	2,3	3,8	3,3
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	0,0	0,1	1,5	2,0	5,1	2,5	6,6	4,6
Construcción	2,0	..	11,4	1,1	34,7	7,3	48,1	8,4
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	43,3	9,2	181,9	92,8	265,9	173,8	491,1	275,8
Transporte y almacenamiento	1,9	0,5	11,6	5,8	28,6	11,8	42,1	18,1
Hostelería	27,3	9,1	98,1	68,5	129,2	106,8	254,6	184,4
Información y comunicaciones	1,1	0,3	21,6	7,4	38,9	17,0	61,6	24,7
Actividades financieras y de seguros	0,6	0,2	12,8	4,5	47,9	12,9	61,3	17,6
Actividades inmobiliarias	0,1	0,1	2,0	1,1	7,0	4,5	9,1	5,7
Actividades profesionales, científicas y técnicas	3,2	0,2	30,5	14,8	87,9	52,1	121,6	67,1
Actividades administrativas y servicios auxiliares	6,5	1,5	32,9	11,0	61,6	36,1	101,0	48,6
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1,7	0,3	12,5	5,9	33,3	16,1	47,5	22,3
Educación	3,0	1,1	35,5	21,6	93,5	62,9	132,0	85,6
Actividades sanitarias y de servicios sociales	4,2	2,2	60,2	31,9	130,4	110,7	194,8	144,8
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	7,0	1,5	19,1	15,5	24,7	17,3	50,8	34,3
Otros servicios	5,9	1,3	37,2	15,1	54,8	34,1	97,9	50,5
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	6,7	2,0	46,0	20,9	81,6	40,2	134,3	63,1
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1
Total mujeres jóvenes ocupadas	126,4	31,9	684,3	344,1	1.268,8	772,1	2.079,5	1.148,1

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Gráfico 3.36. Evolución del total de asalariados jóvenes con contratos temporales y contratos a tiempo parcial (%respecto del total de contratos), según sexo (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

los jóvenes asalariados respecto al total de la población, que se mantiene a lo largo de la serie analizada, desde 2006 hasta 2015. Y que no hace sino aumentar a partir de 2010, es decir, en plena crisis económica, cuando las tendencias en el conjunto de la población asalariada y de la población juvenil comienzan a seguir evoluciones contrapuestas, que aún hoy se mantienen. En el año 2015, el porcentaje de contratos temporales llega a alcanzar la cifra del 53,9% respecto del total de contratos en los varones jóvenes asalariados y del 54,7% en las mujeres jóvenes asalariadas, mientras que en el conjunto de la población asalariada (para ese mismo año) los contratos temporales escasamente superan el 25%. No obstante, tampoco debe olvidarse un hecho sumamente importante, a saber; la mayor incidencia de la temporalidad en los jóvenes no es un fenómeno propio o consecuencia de la actual crisis, al contrario, mayor temporalidad en el empleo respecto al conjunto de la población ya existía antes de la recesión económica.

Por otra parte, el análisis del tipo de contrato de los jóvenes según edad (en el año 2015) evidencia que a menor edad, mayor es la temporalidad y menor el porcentaje de contratos indefinidos y viceversa (tabla 3.12).

Tabla 3.12. Distribución de los asalariados jóvenes según tipo de contrato (duración indefinida y temporal²⁰) por sexo y grupos de edad.

	Total	16 a 19	20 a 24	25 a 29
Ambos sexos				
Duración indefinida	45,7	13,5	31,4	54,1
Temporal	54,3	86,5	68,6	45,9
Hombres				
Duración indefinida	46,2	15,4	31,6	55,0
Temporal	53,9	84,8	68,4	45,0
Mujeres				
Duración indefinida	45,3	10,5	31,2	53,2
Temporal	54,7	89,5	68,8	46,8

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

De esta forma, mientras que los contratos temporales en los jóvenes de 25 a 29 años suponen un 45,9%, el porcentaje aumenta progresivamente hasta situarse en el 86,5% para aquellos jóvenes asalariados que tienen entre 16 y 19 años. Por el contrario, el peso relativo de la contratación indefinida es mayor para los jóvenes de 25 a 29 años (54,1%), disminuyendo a medida que desciende la edad (31,4% para los jóvenes de 20 a 24 años y 13,5 % para los jóvenes asalariados de 16 a 19). La tabla siguiente también nos permite constatar que la temporalidad es más elevada entre las mujeres.

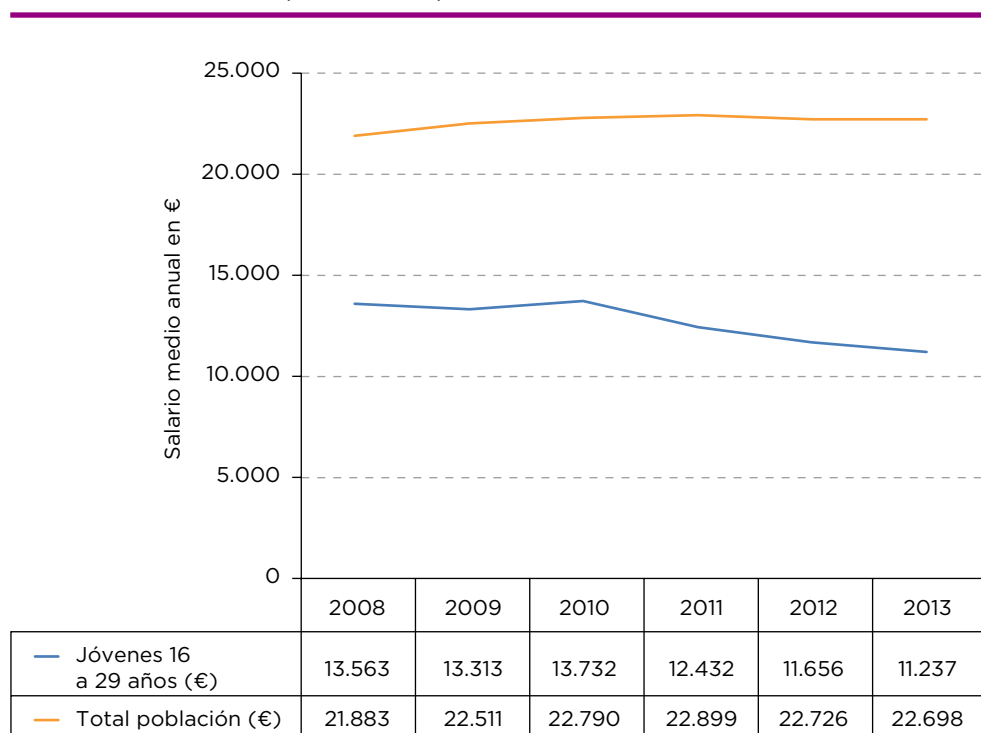
Aunque es cierto que en las cohortes más avanzadas de edad (de 20 a 24 y de 25 a 29 años) la diferencia no es tan significativa, en las mujeres más jóvenes, es decir, las que tienen entre 16 y 19 años, el porcentaje de asalariadas con contratos temporales es de 89,5%, casi 5 puntos porcentuales por encima que sus homólogos varones.

Como se acaba de ver, la posición de desventaja laboral del colectivo juvenil y su mayor precariedad respecto al conjunto de la población se

(20) Según la EPA, los *contratos indefinidos* incluyen los que son 'permanentes a lo largo del tiempo' y los 'discontinuos'. El total de *contratos temporales* engloba las siguientes categorías: 'eventual por circunstancias de la producción'; 'de formación o prácticas'; 'estacional o de temporada'; 'contrato de prueba'; por obra y servicio' y 'sustitución por baja'.

debe, en primer lugar a una mayor presencia de empleos a tiempo parcial y de temporalidad en los contratos. Dicha precariedad endémica, como se verá a continuación, también responde a un menor poder adquisitivo como consecuencia del menor salario medio percibido por el trabajo desempeñado. Pero el menor nivel de ingresos de los jóvenes respecto a la población total tampoco es un fenómeno reciente o consecuencia exclusivamente de la actual recesión económica, sino más bien se trata de un hecho estructural que se deriva de la naturaleza del mercado laboral. Y no solo aquí, en España, sino también en el conjunto de la Unión Europea. Lo que sí es consecuencia de la actual crisis económica es el pronunciado descenso del poder adquisitivo de los jóvenes asalariados debido a la disminución del salario medio anual percibido. El siguiente gráfico es ilustrativo de estos dos aspectos que se acaban de mencionar.

Gráfico 3.37. Evolución del salario medio anual de los jóvenes y del total de población (2008-2013)²¹



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

(21) Según la metodología de la *Encuesta Anual de Estructura Salarial* elaborada por el INE (EAES, 2012), el salario medio anual se refiere a la ganancia total bruta del trabajador.

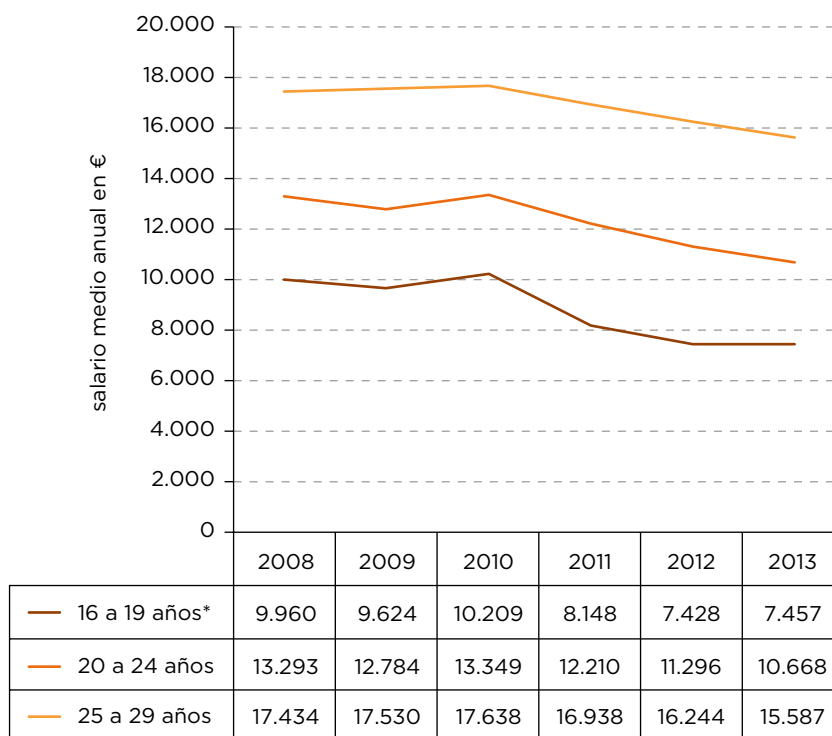
En primer lugar, a lo largo de toda la serie el salario medio anual bruto de los jóvenes se sitúa muy por debajo del salario del total de población asalariada, con unas diferencias en torno a los 8.000 y 9.000 euros. Así mientras en 2008 el salario en términos medios de los jóvenes era de 13.500 euros aproximadamente, el del conjunto de la población se situaba en torno a los 21.880 euros. En segundo lugar, la disparidad salarial se torna más evidente en el año 2012, como consecuencia precisamente del descenso de los salarios medios de los jóvenes en España. Estamos pues ante otro indicador evidente del deterioro de las condiciones laborales de los jóvenes en la década actual: mientras el salario de todos los ocupados en nuestro país se mantiene estable e incluso aumenta ligeramente, desde los 21.883 euros medios anuales en 2008 hasta los 22.698 en 2012, el del colectivo juvenil desciende, especialmente a partir de 2010, pasando de los 13.732 a 11.327 euros anuales en 2012, entre otras causas, porque aumenta el trabajo a tiempo parcial entre los jóvenes, tal y como se ha visto anteriormente.

Pero el poder adquisitivo de los jóvenes no es homogéneo o el mismo para todos ellos, al contrario, existen diferencias muy significativas según la edad y el género. De esta forma y atendiendo al gráfico 3.38, a mayor edad del joven mayor es salario y a la inversa, a las menores edades les corresponde menores salarios.

Esta es una dinámica que no cambia con el paso de los años, desde 2008 hasta 2015, aunque las disparidades tienden a aumentar ligeramente a partir de 2010 (especialmente en 2011 y 2012) como consecuencia del descenso más brusco del salario medio anual de las cohortes más jóvenes (menores de 25 años). Para el año 2013, si el salario medio anual de los jóvenes de 16 a 19 años se situaba en 7.457 euros, el de los jóvenes comprendidos entre los 25 y 29 años de edad era casi el doble, 15.587. Paralelamente, los jóvenes de 20 a 24 años se sitúan en una realidad intermedia respecto a los extremos, con un salario para el último año de la serie que asciende a 10.668 euros anuales.

En España el menor sueldo percibido de las mujeres por los mismos trabajos desempeñados que los hombres, es un hecho constatado. A pesar del fuerte incremento registrado en nuestro país en las tasas de actividad y ocupación femenina desde la década de los ochenta del pasado siglo XX y su continua integración en el mercado laboral en lo que llevamos de siglo XXI, estamos lejos todavía de haber alcanzado la paridad entre hom-

Gráfico 3.38. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según grupos de edad (2008-2013)

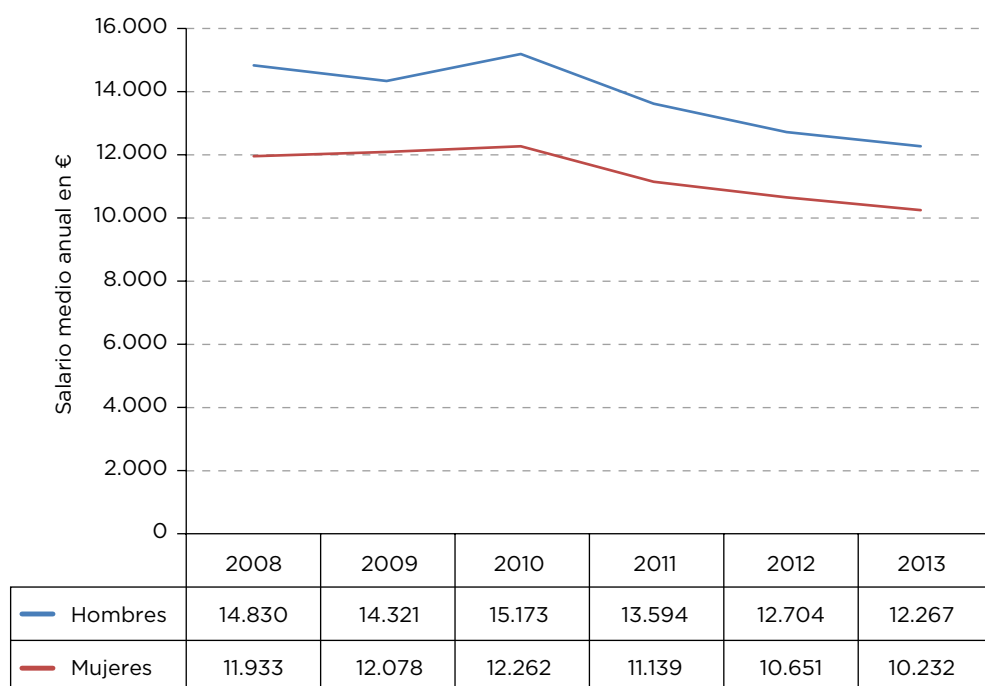


* Nota: El número de observaciones muestrales para la categoría de 'de 16 a 19 años' en los años 2011, 2012 y 2013 está comprendido entre 100 y 500, por lo que la cifra está sujeta a una gran variabilidad.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

bres y mujeres en las condiciones laborales, si ésta la analizamos a través de un indicador tan relevante como es el salario medio anual. Como puede observarse en el siguiente gráfico, y aunque en su tendencia, tanto para varones como para mujeres jóvenes, el salario medio anual disminuye desde 2008 hasta 2013, la renta percibida por unos y por otros es desigual, mucho mayor en los varones. De esta manera, si el salario medio anual bruto de éstos últimos en 2008 era como promedio en España de 14.830 euros, el de las mujeres jóvenes se situaba en 11.933 euros anuales para ese mismo año, esto es, cerca de 3.000 euros menos. Ya en 2013, y a pesar de que los salarios entre hombres y mujeres tienden a aproximarse, las diferencias siguen siendo muy importantes, en torno a los 2.000 euros (12.267 euros anuales para varones y 10.232 para mujeres).

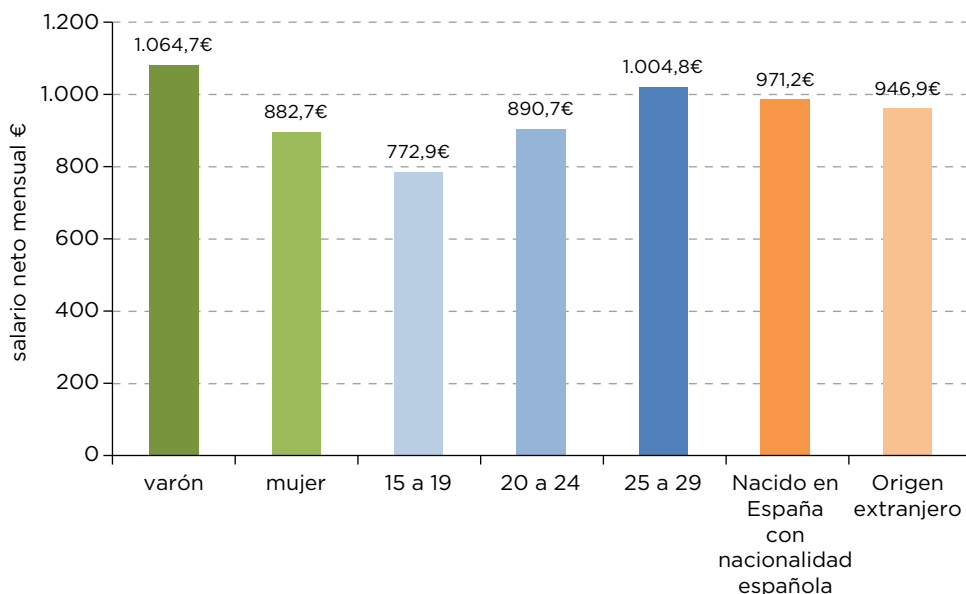
Gráfico 3.39. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según sexo (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

Los datos que proporciona la encuesta del IJE 2016, aunque medido en cantidades netas mensuales, corrobora la heterogeneidad existente en los salarios según características de los jóvenes. Según la encuesta, el salario medio neto mensual de los jóvenes ocupados de 15 a 29 años asciende a 971 euros en 2016. Las diferencias por género son significativas, ya que en el caso de los varones es de 1065 euros y para las mujeres de 883 (ver gráfico 3.40), lo que significa que las mujeres ganan un 17% menos que los hombres. Por grupos de edad también se observan divergencias sustantivas y, al igual que sucedía con datos de la EPA, con la edad se incrementan los ingresos percibidos. De esta forma si en los jóvenes de entre 15 y 19 años el salario neto mensual percibido es de 773 euros, en los jóvenes de 25 a 29 años el salario aumenta hasta situarse en 1005 euros mensuales. En cuanto a la nacionalidad, son los jóvenes de origen extranjero los que perciben un salario menor, 946,9 euros netos mensuales, lo que supone casi un 3% menos que los nacidos en España y con nacionalidad española (971 euros mensuales).

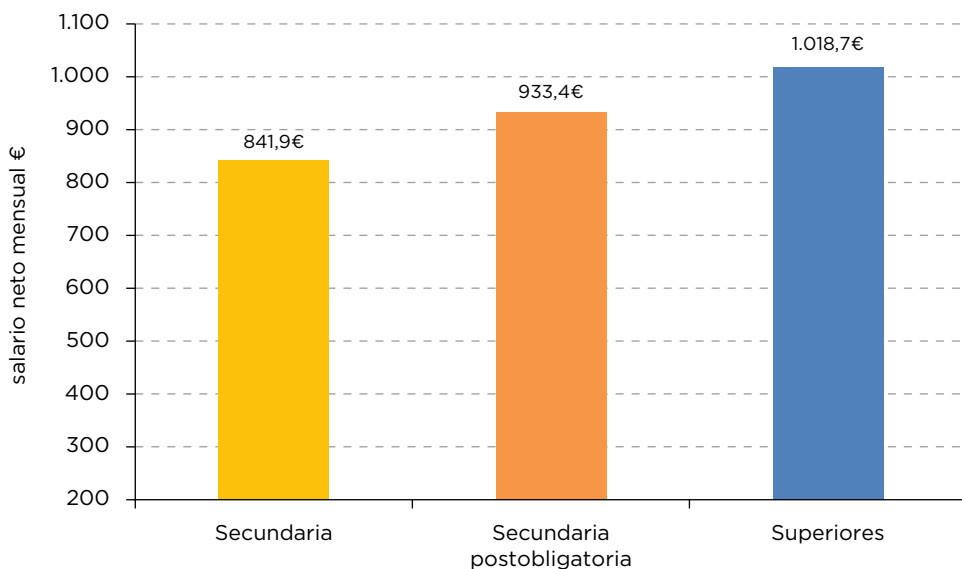
Gráfico 3.40. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El nivel de estudios también incide de manera significativa en los ingresos netos de los y las jóvenes. Si atendemos al gráfico 3.41 se puede afirmar que el ingreso medio neto mensual aumenta progresivamente con el nivel de estudios, de tal forma que si en los jóvenes ocupados con estudios de secundaria (1ª etapa secundaria o primaria) el salario se sitúa para 2016 en 841 euros, en los jóvenes ocupados con estudios superiores el salario es mayor: 1019 euros netos mensuales, aproximadamente un 14% mayor. Como ya comentamos en el apartado dedicado a analizar las trayectorias educativas, estas cifras vienen a reafirmar que, a pesar de que el colectivo juvenil presenta una mayor precariedad (medida en salarios) respecto al conjunto de la población y a pesar del claro efecto de la crisis económica en la caída de los ingresos percibidos por parte de los jóvenes, en la actualidad un mayor nivel de estudios está fuertemente asociado con la probabilidad de obtener mayores salarios.

Gráfico 3.41. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según nivel de estudios



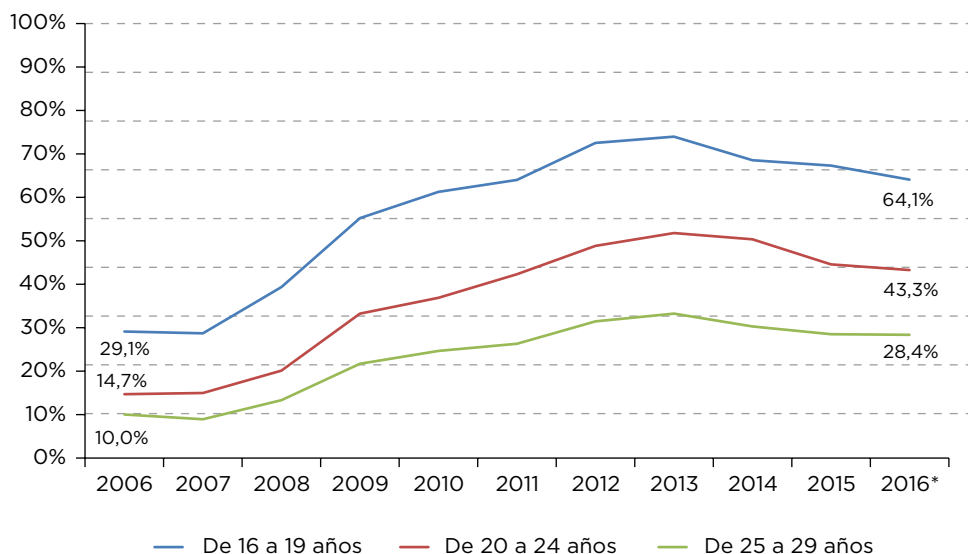
* Nota: Secundaria incluye 1ª etapa de secundaria o primaria; Secundaria postobligatoria engloba el Bachillerato más FP1 y, estudios Superiores, FP2 más estudios universitarios.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

Hasta ahora hemos estado analizando una serie de dimensiones que han puesto claramente de manifiesto el deterioro de las condiciones laborales de los jóvenes durante lo que los académicos ya denominan habitualmente la Gran Recesión. Un deterioro que además venía a profundizar un panorama de vulnerabilidad y precariedad en el empleo que ya estaba presente desde hace bastante tiempo atrás. Pero nada hemos dicho todavía sobre el aspecto que más ha definido la evolución seguida en estos últimos años, nos referimos al espectacular aumento del desempleo juvenil. Aunque el elevado desempleo juvenil es una realidad común a toda Europa, como se vio en páginas precedentes, es en España, tras Grecia, donde las tasas alcanzan valores más altos. Puede que el problema del desempleo juvenil en nuestro país sea endémico y que esté ligado a los problemas de desajuste entre oferta y demanda de mano de obra que la economía española arrastra desde hace más de treinta años, sin embargo, la relación entre el paro de los jóvenes y el desempleo del conjunto de la población activa ha empeorado claramente desde el año 2008 en adelante. El efecto de la crisis en la destrucción de empleo juvenil es evidente.

Esta destrucción de empleo no ha sido homogénea para todos los grupos de edad, siendo especialmente virulenta para las cohortes más jóvenes. En el siguiente gráfico, que muestra la evolución de la tasa de paro por grupos de edad, se evidencia que son los jóvenes menores de 25 años los más afectados por la recesión económica. A lo largo de la serie, la tasa de paro juvenil²² es mayor a medida que disminuye la edad y viceversa, menores tasas de desempleo cuanto mayor es el joven.

Gráfico 3.42. Evolución de la tasa de paro juvenil por grupos de edad (2006-2016)



* Nota: El dato de 2016 corresponde al 1^{er} trimestre.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

No obstante, las diferencias entre cohortes aumentan claramente a partir del año 2008, alcanzando máximos en 2013. Para este año la tasa de paro de los jóvenes de 25 a 29 años alcanzaba el 33,3%, en los jóvenes de 20 a 24 años el 51,8% (18,5 puntos porcentuales mayor) y en los de 16 a 19 años, la cifra del 74% (casi 41 puntos porcentuales por encima

(22) Siguiendo la definición de la EPA, la tasa de paro juvenil, en tanto que tasa específica para un intervalo de edad determinado, es el cociente entre los parados de edades comprendidas entre los extremos del intervalo y los activos de dicho intervalo.

de los primeros y 22 puntos porcentuales más que los segundos)²³. Se puede afirmar, por tanto, que dentro del colectivo juvenil son los más jóvenes los más afectados por el actual contexto económico y los más expuestos, por tanto, a situaciones de vulnerabilidad, aunque tampoco habría que olvidar el alto porcentaje de desempleo entre los jóvenes adultos, un colectivo que como ya hemos repetido varias veces está en pleno proceso de integración social.

A partir de 2013 las tasas de paro descienden en todos y cada uno de los grupos de edad, aun así, son cifras preocupantes, especialmente para los más jóvenes. Así, en el año 2016 (datos al 1^{er} Trimestre de la EPA) la tasa de paro de los jóvenes de 16 a 19 años alcanza el 64,1%, el 43,3% para los jóvenes con una edad comprendida entre los 20 y 24 años, y el 28,4% en los jóvenes de 25 a 29 años. En todos los casos, los valores actuales todavía no han recuperado los correspondientes a 2011, lo que pone de manifiesto el camino que todavía queda por recorrer para que la recuperación económica sea una realidad y se empiecen a revertir los peores efectos de los años pasados.

Tomando en evolución los datos de la EPA desde el año 2000 hasta la actualidad, el colectivo de las mujeres era el que presentaba mayor porcentaje de parados jóvenes, al menos hasta el año 2012 (Informe Juventud en España 2012). Esto se podía deber a la incorporación masiva de la mujer al conjunto de la población activa en las últimas décadas, pero, en cualquier caso, reflejaba un hecho incuestionable; la mayor dificultad para encontrar un empleo. Pero a partir de 2012, y ya en el año 2015, la tasa de paro juvenil es mayor en varones, tanto para el conjunto de ellos (38%), en comparación al total de ellas (35,4%), como para los grupos de edad de 20 a 24 y de 25 a 29, tal y como se puede apreciar en la tabla 3.13.

De esta forma, se podría corroborar lo dicho en informes anteriores, esto es, que la mujer ha resistido mejor los nefastos efectos de la crisis económica en la mayoría de los grupos de edad, pero sin olvidar, claro está, el hecho de que éstas partían desde comienzos de los 2000 con

(23) Aunque es verdad, tal y como algunos expertos han señalado reiteradamente, que las abultadas cifras correspondientes a las edades más jóvenes responden a que la gran mayoría del colectivo a esa edad está estudiando, no hay duda de que, por ejemplo, entre los pocos jóvenes menores de 20 años que quieren trabajar las tres cuartas partes no podían hacerlo en 2013.

Tabla 3.13. Tasas de paro de los jóvenes según edad, sexo y nacionalidad (2015)

Total jóvenes	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
16 a 19	67,3	64,7	70,7
20 a 24	44,6	45,2	43,9
25 a 29	28,5	28,9	28,1
Jóvenes españoles 16 a 29	36,8	38,0	35,4
Jóvenes extranjeros 16 a 29	38,2	36,6	39,7
Total Jóvenes 16 a 29	36,7	37,3	36,1

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

tasas de desempleo mayores que los varones. Según nacionalidad, el desempleo ha castigado especialmente a los jóvenes extranjeros, con una tasa en 2016 de 38,2% (frente al 36,8% de los jóvenes españoles), y dentro del colectivo extranjero, el paro es mayor en las mujeres (39,7%) que en el colectivo masculino (36,5%).

Esta realidad es común a todo el territorio español, no obstante, es posible observar ciertas pautas territoriales que configuran un país fraccionado en relación a las situaciones de desempleo de los jóvenes. Existen diferencias claras por Comunidades Autónomas que dan lugar a tipologías de paro juvenil (intensidad de tasas) y que se mantienen estables en el tiempo (al menos desde comienzos de los 2000 hasta la actualidad), tal y como se ha constatado en investigaciones recientes (Echaves, 2016).

En general, España se ha configurado tradicionalmente, y se configura en la actualidad, como un Estado dividido desde un punto de vista socioeconómico, si dicho progreso se midiera a través de indicadores de la situación laboral, como son las tasas de paro juvenil. Atendiendo a la tabla 3.14, la distinción norte-sur es bastante clara: la cornisa cantábrica (Navarra, Cantabria, País Vasco, La Rioja); más Aragón, el Levante (Balears, Cataluña) y la Comunidad de Madrid, presentan unos niveles de desempleo para los jóvenes menores de 25 años por debajo de la media del conjunto nacional y claramente inferiores a otras Comunidades Autónomas. En el otro extremo, Ceuta y Melilla; Castilla-La Mancha; Andalucía; Extremadura y Canarias, son las regiones en las que mayor es el nivel de paro juvenil. Una geografía del desempleo juvenil que, además,

Tabla 3.14. Tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años por Comunidades Autónomas, según sexo 2015

CCAA	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Andalucía	56,8	55,1	58,9
Aragón	41,2	35,8	47,3
Asturias	41,9	42,4	41,4
Baleares	42,2	46,7	37,0
Canarias	53,5	55,5	51,0
Cantabria	39,6	49,9	27,9
Castilla y León	48,0	44,2	52,6
Castilla-La Mancha	57,2	54,2	60,6
Cataluña	42,3	44,6	39,8
Comunidad Valenciana	48,3	48,8	47,7
Extremadura	55,4	52,2	59,9
Galicia	43,5	45,7	41,0
C. de Madrid	44,2	46,2	41,9
R. de Murcia	50,6	47,1	55,2
Navarra	38,1	40,2	35,8
País Vasco	40,4	43,9	36,4
La Rioja	40,6	41,7	39,1
Ceuta y Melilla	75,6	69,2	86,0
Total nacional	48,3	48,7	48,0

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

se correspondería con pautas territoriales en relación a otros indicadores laborales, como es la tasa de temporalidad. Mayores tasas regionales de desempleo correlacionan con altas tasas de temporalidad y a la inversa, las comunidades con menores tasas de desempleo juvenil también muestran menores tasas de temporalidad (Echaves, 2016).

Una última magnitud que es necesario introducir para tener una imagen completa de las características de la situación laboral de los jóvenes en la España actual es la referida a la situación de los jóvenes extranjeros. Para analizarla recurriremos a los datos proporcionados por la encuesta del IJE 2016 en la que se preguntaba por la nacionalidad del entrevistado y que, como ya se ha señalado, permite distinguir entre aquellos jóvenes que han nacido en España y tienen nacionalidad española, los que se han nacionalizado posteriormente y los que tienen nacionalidad extranjera. En concreto siempre que hablemos de origen extranjero nos estaremos refiriendo a los que han nacido fuera de España, independientemente de que luego se hayan nacionalizado o no.

Tabla 3.15. Relación con la actividad de los jóvenes, según origen nacional

	Total	Origen nacional	
		Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Sólo trabajo	25,4	25,5	25,1
Principalmente trabajo y además estudio	6,4	6,3	7,1
Principalmente estudio y hago algún trabajo	10,3	10,3	8,5
Sólo estudio	43,2	43,6	39,0
Estudio y además estoy buscando trabajo	2,8	2,7	..
Estoy buscando mi primer trabajo	3,1	3,0	..
Estoy en paro cobrando desempleo	1,8	1,8	..
Estoy en paro sin cobrar desempleo	5,6	5,5	..
Otra situación	..	0,7	..
Total	100	100	100
(N)	5002	4623	351

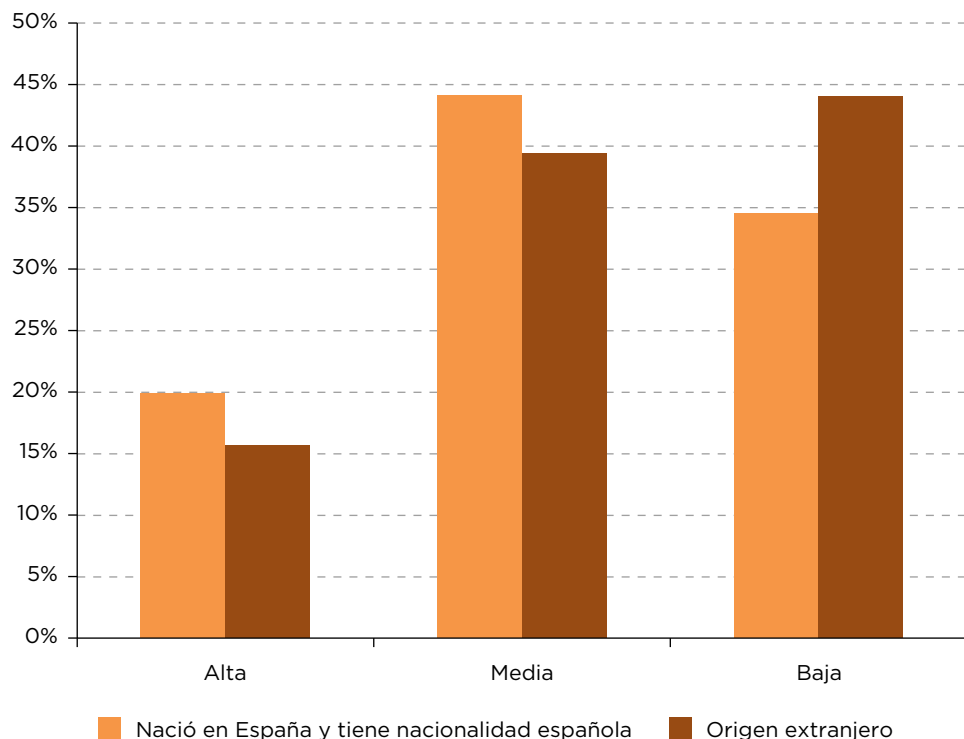
* Nota: En aquellos casos en los que los números de casos de una categoría son muy escasos no se pueden analizar las diferencias.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Lo primero que destaca al analizar los datos anteriores es la mayor exposición al paro de los jóvenes de origen extranjero, si se les compara con aquellos jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española, tanto si se está cobrando o no la prestación por desempleo. En segundo lugar es interesante comprobar la menor presencia de extranjeros (en comparación con los españoles) que afirman estar sólo estudiando (39% frente al 43,6%) o principalmente estudiando y haciendo algún trabajo (8,5%).

Esto puede tener que ver con la posición socioeconómica (del propio joven cuando es independiente o del cabeza de familia cuando no lo es), menor entre los extranjeros que entre los autóctonos (gráfico 3.43). Según esta interpretación, las clases sociales más acomodadas (de los propios jóvenes y sus familias) podrían en mayor medida permitirse el alargamiento de la formación y así estar mejor preparados en el momento de producirse la incorporación al mercado laboral. Los grupos más humildes, por contra, optarían por incorporarse más tempranamente a dicho mercado.

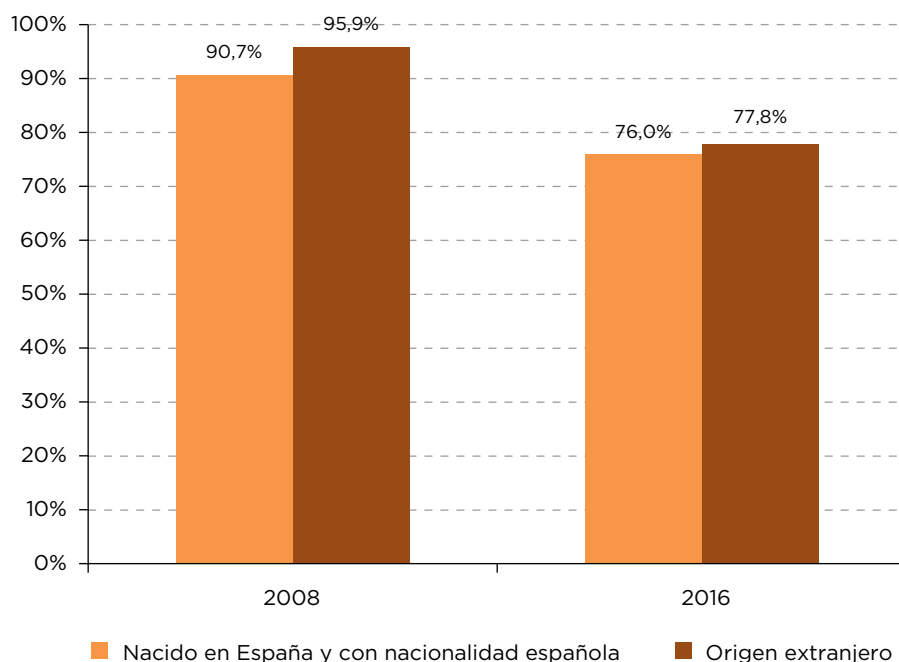
Gráfico 3.43. Posición socioeconómica de los jóvenes (propia o del cabeza de familia cuando no se es independiente) según origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En lo que se refiere a la actividad remunerada que han tenido los jóvenes en general a lo largo de su vida laboral, los datos que proporcionan las Encuestas de Juventud (2008 y 2016) muestran un descenso significativo desde el año 2008, independientemente de que se trata de jóvenes españoles o de jóvenes nacidos en el extranjero. Es cierto que tanto en 2008 como en 2016, los extranjeros manifiestan una mayor experiencia laboral que sus coetáneos españoles (gráfico 3.44). Esto puede tener que ver, como acabamos de señalar, con la menor dedicación a los estudios por parte de los extranjeros y, por tanto, con una incorporación más temprana al mercado laboral. No obstante, tampoco debe pasarse por alto que entre los extranjeros el descenso relativo en el porcentaje de los que han tenido actividad remunerada es mayor que entre los de origen español. Desde el 95,9% en 2008 se pasa al 77,8% en 2016 entre los extranjeros, lo que supone una caída del 19%, mientras que entre los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española representa un 16,2%, del 90,7 en 2008 al 76% en 2016.

Gráfico 3.44. Evolución del total de jóvenes que han tenido actividad remunerada según origen nacional (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Hasta ahora hemos estado trabajando con el conjunto de los jóvenes y su relación con la actividad económica. Ahora queremos centrarnos y diferenciar las características de aquellos jóvenes que están trabajando de los que no, para así tratar de discernir las diferentes situaciones en las que se encuentran y las dispares opiniones, percepciones y expectativas respecto a su presente y su futuro laboral.

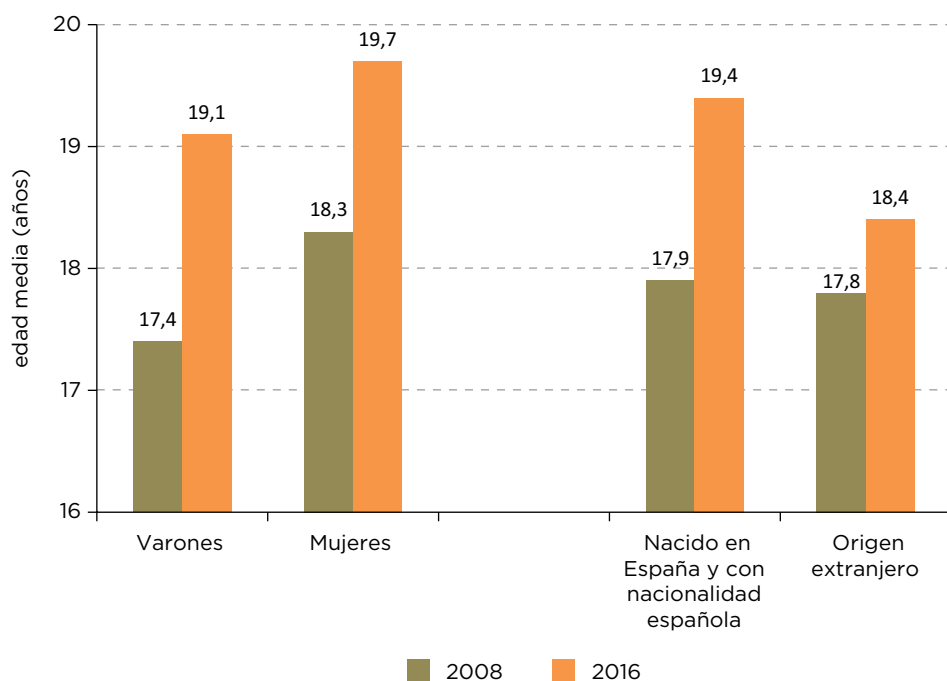
2.2.2. Vulnerabilidad e inestabilidad de la experiencia laboral entre los jóvenes ocupados

Para analizar las características de los jóvenes ocupados²⁴, es decir de aquellos que están trabajando, uno de los primeros indicadores a tener en cuenta es la edad media declarada a la que comienzan a trabajar.

(24) Por jóvenes ocupados en este sub-epígrafe se entiende aquellos jóvenes que en la encuesta han contestado que 'sólo trabajan' o bien 'principalmente trabajan y también

Como era de esperar, en relación con el año 2008, tiene lugar un retraso en la edad media de incorporación al mercado laboral en torno al año-año y medio, dependiendo del colectivo (gráfico 3.45). A pesar de que dicho retraso se produce en todos los grupos, existen diferencias entre los colectivos tanto en 2008 como en 2016. Así, el acceso más temprano al mercado laboral se produce en los varones y en los jóvenes de origen extranjero. Por tanto, y en relación a estos últimos, se confirma lo dicho unas líneas más arriba (cuando se analizaba la actividad remunerada); los jóvenes de origen extranjero comienzan antes su experiencia laboral.

Gráfico 3.45. Evolución de la edad media declarada a la que los jóvenes ocupados comienzan a trabajar, según género y origen nacional (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

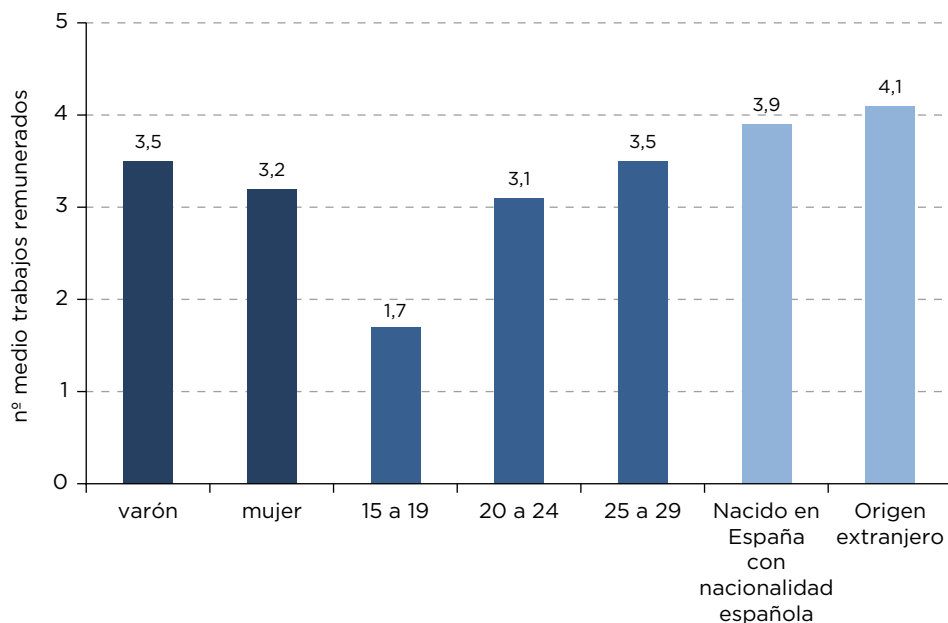
En lo que se refiere al número de trabajos remunerados que han tenido los y las jóvenes ocupadas a lo largo de su vida laboral, se puede afirmar que en el año 2016 existe una rotación importante (si esta la anali-

estudian' En la encuesta del IJE 2016 el tamaño de la muestra para este colectivo es de 1591 casos. En IJE 2008 es mayor; llegando a 2549.

zamos mediante el nº medio de trabajos remunerados): 3,3 trabajos de acuerdo con los resultados de nuestra encuesta y que disminuye respecto al año 2008, en el que como media los jóvenes ocupados habían tenido 4,4 trabajos remunerados (IJE 2008). Un descenso desde 2008 a 2016 que no es consecuencia de la mejora de las condiciones laborales, sino más bien del hecho de la no creación (o destrucción) de empleo para el colectivo juvenil.

Estos valores medios presumiblemente varíen según ciertas características demográficas y socioeconómicas de los jóvenes, por lo que se hace necesario a continuación indagar en estas diferencias. Si atendemos al siguiente gráfico, según género se observa que los varones rotan ligeramente más que las mujeres y, por origen nacional, más los jóvenes de origen extranjero que los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española. Por tramos de edad, a medida que se avanza en el grupo aumenta el nº de trabajos remunerados, algo que es lógico ya que la vida laboral los más jóvenes (de 15 a 19 años) es más corta o se acaban de incorporar al mercado de trabajo.

Gráfico 3.46. Número medio de trabajos remunerados de los jóvenes ocupados, según género, edad y origen nacional

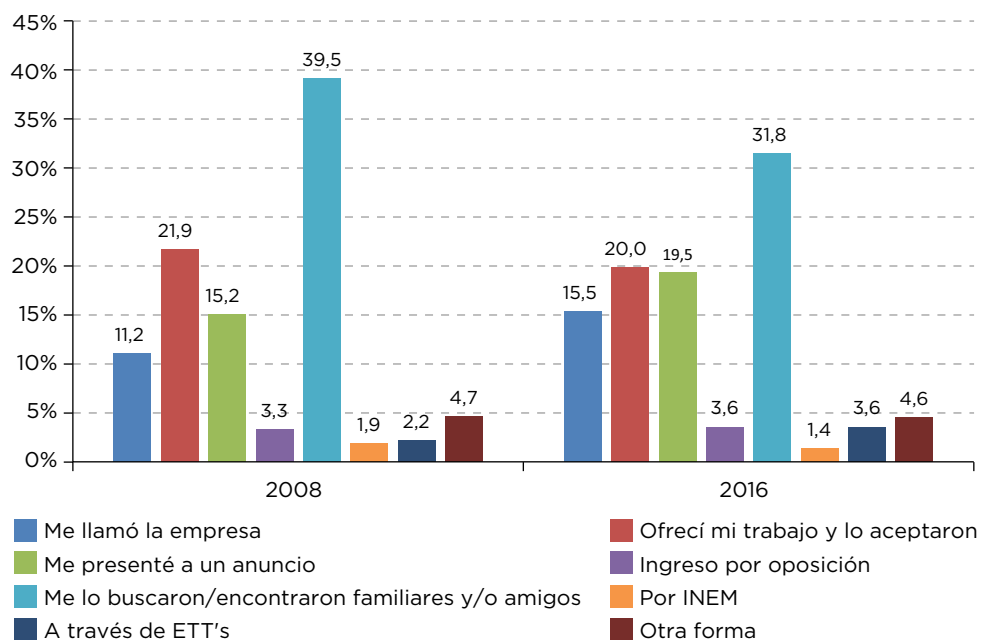


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En cuanto al nivel de estudios ya hemos visto en la primera parte del capítulo que la educación no protege contra la alta rotación de empleos aunque sí protege contra el desempleo. Un joven con estudios superiores dice haber tenido, como media, un total de 3,3 trabajos remunerados, mientras que en un joven con estudios de secundaria de 1ª etapa (o menos) esta cifra solo es ligeramente superior: 3,7 como promedio a los largo de su vida laboral.

Centrándonos ahora en la información que proporcionan los encuestados sobre las formas de encontrar empleo, se constata, tanto en 2008 como en 2016, la importancia en España de las redes familiares y personales del joven a la hora de encontrar un puesto de trabajo (gráfico 3.47). Tal y como se aprecia en dicho gráfico tanto en 2008 como en 2016 ésta es la opción de respuesta más escogida por los entrevistados jóvenes, a mucha distancia del resto de opciones propuestas. No obstante, la importancia de las redes familiares y personales va disminuyendo con el paso de los años (ya que en 2008 representaban un 39,5% del total de las posibles formas de encontrar trabajo y en 2016 un 31,8%) a favor de las redes formales como ‘me

Gráfico 3.47. Formas de encontrar empleo entre los jóvenes ocupados (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

presenté a un anuncio' (que en 2016 aumenta hasta alcanzar el 19,5), 'me llamó la empresa' (que también aumenta en 2016 respecto a 2008 con un 15,5% de las respuestas) y 'ofrecí mi trabajo y lo aceptaron' (20% en 2016). A expensas de análisis más específicos, los resultados obtenidos parecerían indicar que la dificultad de encontrar empleo durante la crisis ha hecho que se incrementen los mecanismos a través de los cuales los jóvenes tratan de encontrarlo, sin que ello suponga una pérdida de centralidad de las redes informales que siguen siendo la principal referencia que utilizan los jóvenes para orientarse en el mercado de trabajo.

Pero no en todos los grupos juveniles se busca o encuentra empleo a través de los mismos procedimientos. Atendiendo a la tabla 3.16, el encontrar el empleo gracias a familiares y amigos tiene mayor importancia relativa en los varones, en las cohortes de edad más jóvenes (en especial para los jóvenes de 15 a 19 años) y en los jóvenes ocupados de origen extranjero, destacando la diferencia de este último colectivo frente a los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española (41,4% y 31% respectivamente).

Tabla 3.16. Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional

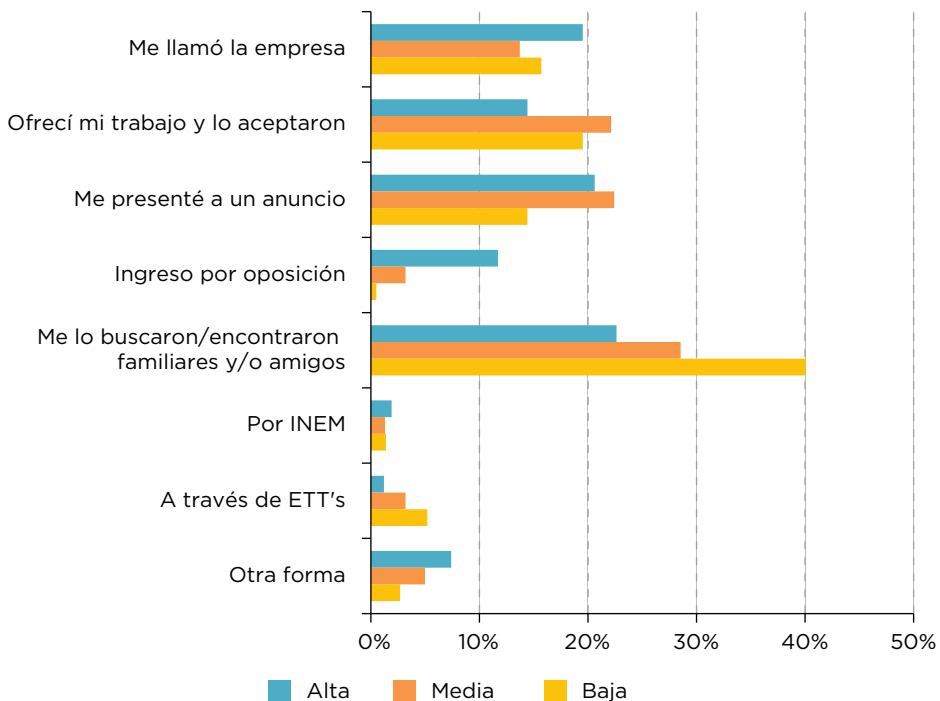
	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Me llamó la empresa	15,5	18,4	12,6	..*	19,1	14,3	16,3	..
Ofrecí mi trabajo y lo aceptaron	20,0	15,9	24,1	23,2	22,5	19	20,3	17,9
Me presenté a un anuncio	19,5	16,6	22,3	15,8	15,5	21,1	18,9	26,3
Ingreso por oposición	3,6	4,2	3,1	4,6	3,8	..
Me lo buscaron/ encontraron familiares y/o amigos	31,8	34,3	29,3	50	32,1	30,8	31	41,4
Por INEM	1,4	1,5	..
A través de ETT's	3,6	4,7	2,6	..	5,1	3,2	3,7	..
Otra forma	4,6	5,3	3,9	5,1	4,6	..
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente) los datos del IJE 2016 nos revelan que a mayor posición socioeconómica menor importancia tienen las redes personales (familias y/o amigos) a la hora de encontrar empleo (gráfico 3.48). Así el 22,6% de los jóvenes con una posición socioeconómica alta respondió que encontró trabajo a través de estas redes, mientras que lo encontraron así el 40% de los jóvenes con una posición socioeconómica baja. Por su parte, los jóvenes con una posición socioeconómica media se sitúan en una posición intermedia entre los extremos (28,5%). Paralelamente, vías formales como ‘me llamó la empresa’; ‘me presenté a un anuncio’ o ‘ingreso por oposición’, tienen mayor peso relativo cuanto mayor es la posición socioeconómica del joven (propia o del cabeza de familia). Estos datos quizá puedan indicar que cuanto mayor es la posición socioeconómica, mayores son los recursos personales y formativos para buscar trabajo a través de estas redes formales y no tanto mediante redes familiares o de amistad.

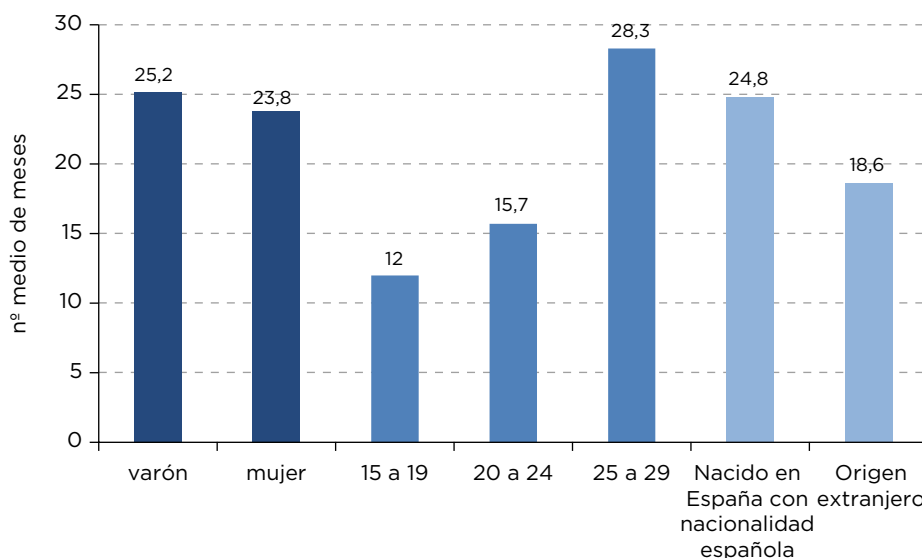
Gráfico 3.48. Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Otro aspecto de la experiencia laboral de nuestros jóvenes a tener en cuenta es la antigüedad en los empleos en el momento de realizar la entrevista (medida en meses). Para aproximarnos a esta realidad se ha elaborado un indicador del número medio de meses, arrojando una cifra para el conjunto de jóvenes ocupados de 24,4 meses como término medio. Un dato, no obstante, que está sujeto a gran variabilidad según el género, la edad y el origen nacional. De esta forma, si atendemos al siguiente gráfico, la mayor antigüedad en el empleo actual se da en los varones, en los jóvenes de 25 a 29 años y en los nacidos en España y con nacionalidad española.

Gráfico 3.49. Antigüedad media en el empleo actual de los ocupados, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Dicho de otra manera, del total de jóvenes ocupados encuestados hay una menor estabilidad laboral en mujeres, en los menores de 24 años y en aquellos que son de origen extranjero (si esta inestabilidad la midiéramos a través de la antigüedad media en meses en empleo actual). Una inestabilidad en el empleo a la que también es posible aproximarse mediante el número o peso relativo que en los jóvenes suponen los contratos temporales. Como se verá a continuación, es en estos grupos (mujeres, cohortes más jóvenes y extranjeros) donde la proporción de temporalidad es mayor.

Según la Encuesta del IJE 2016, del total de jóvenes ocupados de 15 a 29 años la mayoría, el 51%, afirma estar trabajando con un contrato indefinido, concretamente el 41,2% indefinido a jornada completa y el 9,8% a jornada parcial (tabla 3.17).

Tabla 3.17. Tipo de contrato de los jóvenes ocupados según género y edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Indefinido a jornada completa	41,2	46,2	36,3	25,5	26,9	47,2
Indefinido a jornada parcial	9,8	7,5	12,1	10,6	11,6	9,1
Temporal a jornada completa	23,0	24,2	21,8	21,3	28,3	21,1
Temporal a jornada parcial	11,1	7,2	15,0	19,1	16,7	8,7
Autónomo	8,2	9,5	7,0	8,5	8,3	8,2
Sin contrato	2,2	1,3	3,1	8,5	2,8	1,8
Contratos de prácticas/formación/aprendizaje	..*	4,0	1,1
Becarios/contratos de investigador en formación
Es un negocio familiar
Otros
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N=1591).

Estos contratos indefinidos así distribuidos para el conjunto de jóvenes ocupados varían según el colectivo que se esté analizando. De esta forma, los contratos indefinidos a jornada completa son más numerosos en hombres que en mujeres y, paralelamente, mayor proporción de indefinidos a tiempo parcial en mujeres que en varones. Este dato, sin duda, es reflejo de la mayor dedicación, compatibilización e intento de conciliación, por parte de la mujer, de la vida familiar y laboral, aunque también de las mayores dificultades que tienen las mujeres jóvenes para acceder a un buen empleo. Por grupos de edad, a medida que ésta aumenta mayor porcentaje de contratos indefinidos a tiempo completo y menor a tiempo parcial. En los más jóvenes (menores de 24), por el contrario, la jornada completa es menor y la parcial mayor, algo que es lógico si tenemos en cuenta que para estas edades la principal actividad es el estudio que, en ocasiones, se complementa con trabajo.

Volviendo ahora al conjunto de jóvenes ocupados (15 a 29), el 34% de ellos contestaron tener un contrato temporal, 23% temporales a jornada completa y un 11,1% temporales a jornada parcial. Por tanto, y aunque la temporalidad, sea del tipo que sea, es síntoma de debilidad e inestabilidad del mercado laboral, la temporalidad unida a contratos a tiempo parcial puede ser considerada como paradigma de la precariedad. Esta situación de precariedad e inestabilidad es aún mayor para mujeres (un 15% afirmaron tener un contrato temporal y a jornada parcial), en los menores de 24 años y en los jóvenes ocupados de origen extranjero (11,6%). De esta manera, se puede afirmar que las mujeres jóvenes de nuestro país, los más jóvenes y los jóvenes de origen extranjero, presentan ciertas características laborales que les sitúa en situaciones de mayor vulnerabilidad e inestabilidad laboral, si ésta la medimos a través de indicadores como el porcentaje de contratos temporales a jornada parcial (tal y como se acaba de ver) y la antigüedad media (en meses) en empleo actual, indicador analizado unas líneas más arriba.

Ahora bien ¿en qué tipo de trabajo están ocupados los jóvenes? En evolución, los datos del IJE muestran un descenso del total de asalariados jóvenes de 15 a 29 años desde el 93,2% en 2008 hasta el 88,5% en 2016, a la par que aumentan los autónomos desde el 4,8% en 2008 hasta el 8,9% en 2016. Un aumento que, no obstante, se debe fundamentalmente al 'profesional o trabajador autónomo sin asalariados' y no tanto al 'empresario con asalariados' (IJE 2008 y 2016). En qué medida este incremento del número de jóvenes que trabajan por su cuenta es un indicador de aumento del emprendimiento juvenil es algo que no podemos saber con estos datos ya que es de sobra conocido el fenómeno de 'falsos autónomos' que se ha dado en estos años de crisis del mercado laboral.

El análisis desagregado del tipo de trabajo realizado por los jóvenes ocupados a partir de los datos del IJE 2016 (tabla 3.18) evidencia que, en todos y cada uno de los colectivos de los jóvenes analizados, existe una mayoría clara que afirma ser asalariados. No obstante, hay diferencias destacables según género, edad y nacionalidad. En lo que se refiere al género, y aunque es cierto que en conjunto hay mayor porcentaje de asalariadas que de asalariados, la proporción de 'asalariados fijos' es mayor en varones (60,1%) que en mujeres (54,2%), mientras que la proporción de 'asalariados eventuales o interinos' es mayor en mujeres (35,2% frente al 27,6% de hombres que así lo afirman). Este hecho tiene que ver sin duda con los datos analizados unos párrafos más arriba en

relación al tipo de contrato: menos contratos indefinidos y más contratos temporales (a tiempo parcial) en mujeres que en hombres.

Tabla 3.18. Tipo de trabajo realizado por los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nació en España y tiene nacionalidad española	Origen extranjero
Asalariado fijo	57,1	60,1	54,2	45,7	48,2	60,9	57,9	49,6
Asalariado eventual o interino	31,4	27,6	35,2	37,0	40,0	27,9	30,7	38,9
Empresario o profesional con asalariados	1,9	2,3	..*	2,0	1,9	..
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	7,0	7,6	6,5	10,9	6,6	7,0	6,8	8,8
Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)
Miembro de una cooperativa
Otra situación
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

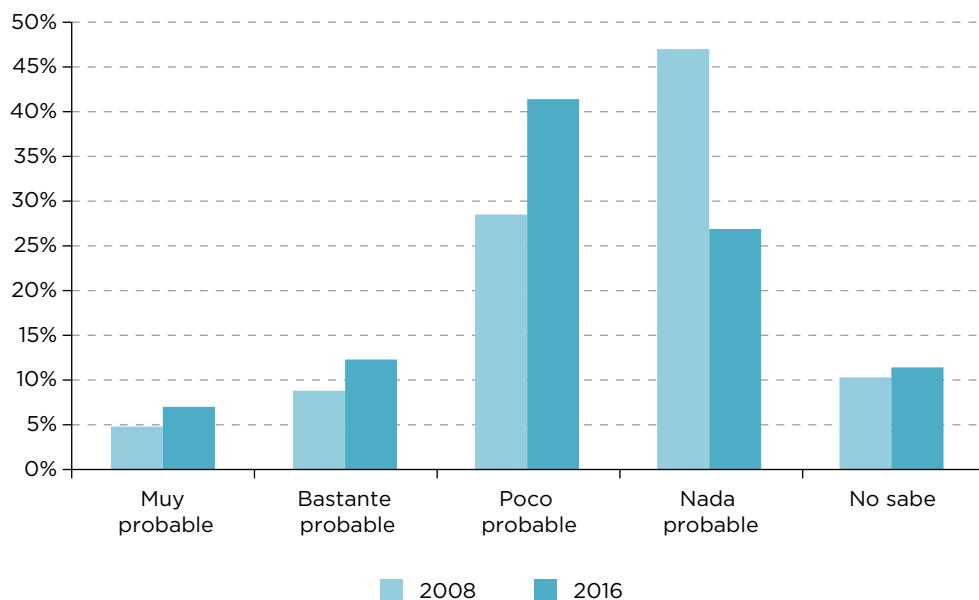
La tabla anterior confirma, además, el mayor porcentaje de ‘asalariados fijos’ cuanto mayor es la edad, o lo que es lo mismo, mayor porcentaje de asalariados eventuales o interinos’ cuanto menor es la edad. Finalmente en cuanto a origen nacional, los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española se emplean como asalariados en mayor medida que los jóvenes de origen extranjero, a la par que estos últimos superan a los primeros en la categoría ‘profesional o trabajador autónomo sin asalariados’ (8,8%).

Pero más allá del nº de trabajos remunerados que se han tenido, de las formas de encontrar empleo, independientemente de la antigüedad en el empleo actual y del tipo de contrato, ya sea éste temporal o indefini-

do, y del tipo de trabajo, las encuestas de los Informes de Juventud proporcionan información muy interesante en relación a percepciones y expectativas que los propios jóvenes tienen del futuro. La crisis económica parece haber tenido un efecto evidente en los niveles de inseguridad como consecuencia del aumento de la percepción de pérdida del empleo a corto/medio plazo.

Analizando los datos en evolución, los resultados de 2008 y 2016 muestran claramente este hecho (gráfico 3.50). En 2008, con tasas de paro menores a las actuales (tal y como han mostrado los datos de la EPA), la mayoría de los jóvenes encuestados percibían como ‘nada probable’ (47%) o ‘poco probable’ (28,5%) perder su empleo actual en un plazo de año. Además, tan sólo un 4,8% y un 8,8% de los jóvenes encuestados creía ‘muy probable’ o bastante probable’ respectivamente perder el trabajo.

Gráfico 3.50. Evolución de la percepción del riesgo de pérdida de empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados (2008-2016)



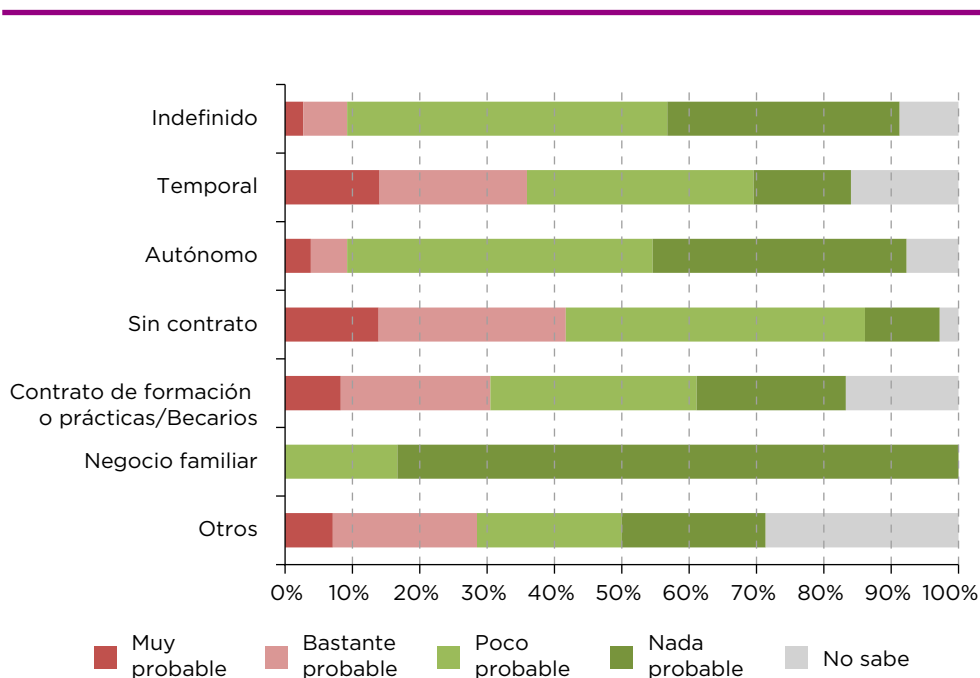
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Sin embargo en 2016, en un momento de recesión económica y con tasas de desempleo mucho más elevadas, el riesgo de pérdida (la percepción) aumenta considerablemente. De esta forma los jóvenes ocupados que creen ‘nada probable’ perder el empleo actual, en el plazo

de año, desciende desde ese 47% al 26,9%% (casi la mitad) a la par que aumenta la proporción que del total de encuestados piensa que es o ‘muy probable’ (7,0%) o ‘bastante probable’ (12,3%) la pérdida del puesto de trabajo actual.

Una percepción de riesgo de pérdida de empleo que está asociada, como es lógico, al tipo de contrato que se tiene (gráfico 3.51). Esta percepción es mayor entre los que tienen empleos temporales, los que no tienen un contrato o los que poseen contratos de formación o en prácticas. El 13,8% y el 21,5% con contrato temporal consideran que es ‘muy probable’ o ‘bastante probable’ que puedan perder su trabajo en el plazo de un año, mientras que sólo el 2,7% y 6,5% de los indefinidos perciben esta situación de riesgo como tal. También es lógico que el 83,3% de los jóvenes ocupados en ‘negocios familiares’ califiquen este riesgo como ‘nada probable’.

Gráfico 3.51. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según tipo de contrato del empleo actual

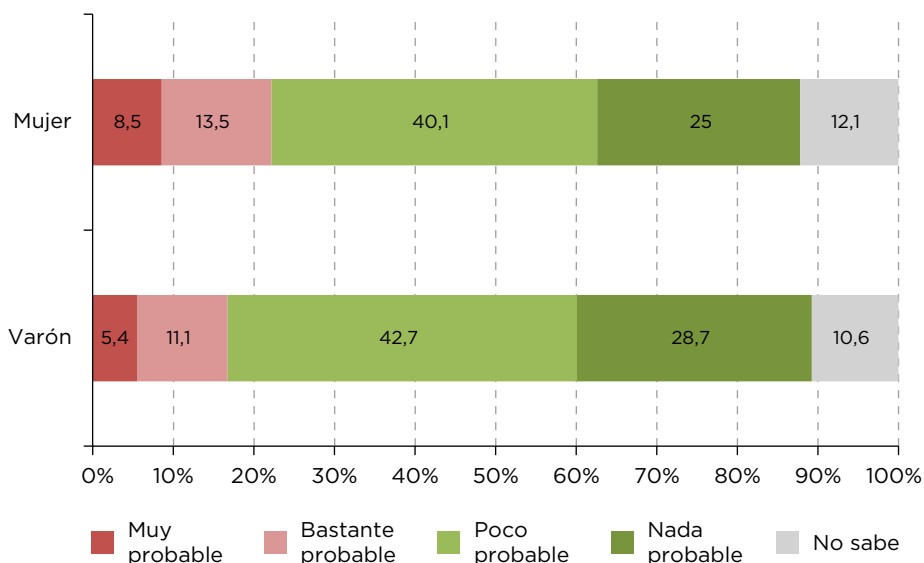


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por género, la Encuesta del 2016 pone de manifiesto que la percepción de riesgo es mayor entre las mujeres que entre los varones (gráfico

3.52). El 8,5% de las mujeres ocupadas entrevistadas piensa que es ‘muy probable’ que puedan perder el empleo y el 13,5% que es ‘bastante probable’. En los varones estas cifras son menores: 5,4% y 11,1%. Paralelamente el porcentaje de los jóvenes que creen ‘poco probable’ o ‘nada probable’ perder el empleo actual en un plazo de un año es mayor en varones que en mujeres. Esta percepción quizá este asociada a que en las mujeres el riesgo de despido sea mayor como consecuencia de los embarazos, aunque también seguramente tiene que ver con la posición de mayor vulnerabilidad que las mujeres ocupan en el mercado laboral, tal y como hemos visto anteriormente.

Gráfico 3.52. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según género

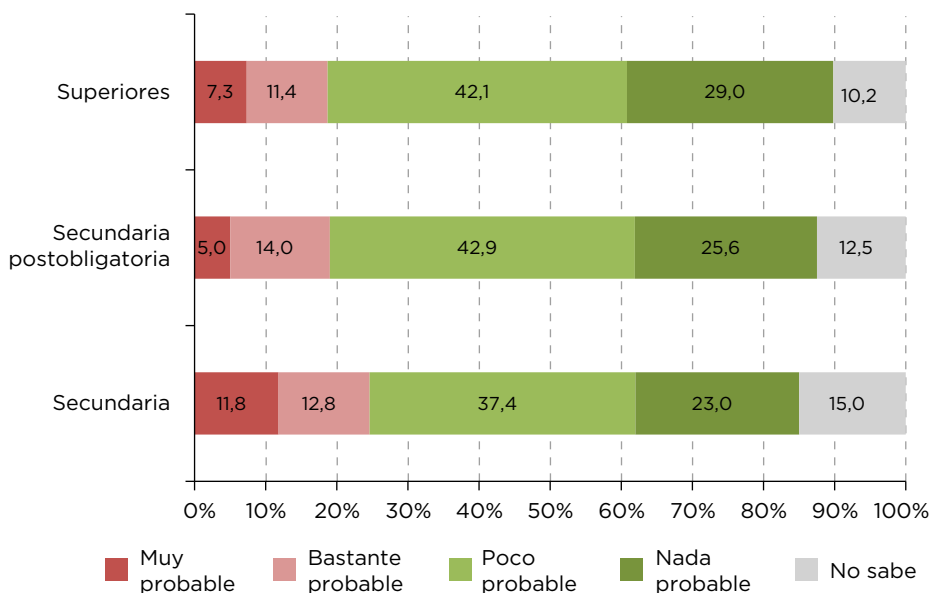


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según el nivel de estudios, las diferencias más notables podemos establecerlas entre los que tienen menos nivel de estudios y aquellos que han alcanzado el máximo nivel formativo. Como vemos en el gráfico 3.53, si entre los jóvenes sólo con estudios secundarios de 1ª etapa (o menos) el porcentaje que cree ‘muy o bastante probable’ perder el empleo actual alcanza el 24,6%, entre los jóvenes ocupados con estudios superiores este porcentaje apenas llega al 18,7%. Es decir, son los jóvenes con estudios universitarios los que en mayor medida (si se les com-

para con los jóvenes con estudios secundarios) consideran que su formación les va a proteger ante posibles despidos.

Gráfico 3.53. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Todo lo visto y analizado de la encuesta del IJE 2016 (también del 2008) hasta ahora tiene que ver con un colectivo muy específico; los ocupados que, recordando sus características, son todos aquellos jóvenes de 15 a 29 años que o bien ‘sólo trabajan’ o ‘principalmente trabajan y también estudian’. Por tanto, es momento ahora de analizar y estudiar la situación de otro colectivo no menos importante, como son los no empleados (desempleados o parados e inactivos).

2.2.3. La situación de la población joven no empleada: deseos y aspiraciones

Si los análisis anteriores nos han permitido tener una imagen genérica de las características de los jóvenes ocupados, ahora nos tenemos que ocupar del otro gran colectivo que se define por su relación con el mer-

cado laboral, nos referimos a los jóvenes no empleados. Por no empleados en este apartado se considera a todos aquellos jóvenes que bien han trabajado antes y que en la actualidad están en paro, aquellos que están buscando empleo (sea búsqueda de primer empleo o no) así como los que están desempleados por otros motivos²⁵. Según los datos del IJE 2016²⁶, del total de jóvenes no empleados, la mayoría afirma estar en paro (52,5%): el 39,6% está en paro sin cobrar la prestación por desempleo y el 12,9% sí que lo cobra. El 21,8% está buscando su primer trabajo y el 20% afirma estar estudiando y buscando trabajo. El resto, el 5,7%, se encuentra en otra situación o no lo está buscando (tabla 3.19). Por género es mayor el porcentaje de mujeres no empleadas que estudia y que está buscando trabajo que el de varones y mayor también la proporción de ellas que está buscando su primer trabajo. Por otra parte, las cifras de los jóvenes que están en paro sin cobrar la prestación por desempleo es muy similar entre varones y en mujeres.

Tabla 3.19. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados según género y grupos de edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Estudio y además estoy buscando trabajo	20,0	19,0	20,8	36,5	23,6	12,4
Estoy buscando mi primer trabajo	21,8	21,0	22,6	34,4	26,6	14,5
Estoy en paro cobrando subsidio desempleo	12,9	15,7	10,5	..*	6,3	21,6
Estoy en paro sin cobrar subsidio desempleo	39,6	39,5	39,6	21,9	39,5	44,7
Otra situación	5,7	..	6,6	6,8
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

(25) Aquí se encontrarían los jóvenes que en la encuesta han afirmado que *ni estudian, ni trabajan ni están buscando empleo*; jóvenes que no trabajan ni lo están buscando puesto que la enfermedad que padecen se lo impide, los que hacen labores de voluntariado, los que trabajan en negocio familiar sin recibir remuneración a cambio, así como los jóvenes que se dedican a las tareas del hogar. En este colectivo de jóvenes no empleados no se incluyen los jóvenes que se dedican principalmente a estudiar que ya han sido analizados en la primera parte del presente capítulo.

(26) El tamaño de la muestra para este colectivo en el IJE 2016 es de 704 jóvenes. En 2008 era de 686.

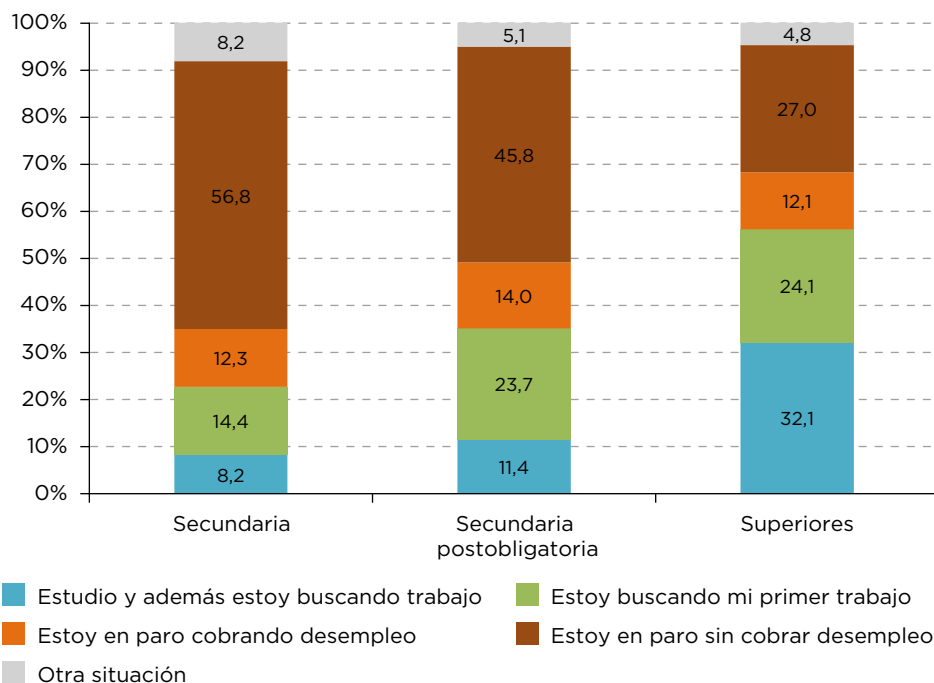
Del análisis por edad se puede afirmar que a medida que aumenta la edad menor es el porcentaje de jóvenes que estudian y que están buscando trabajo. Por otra parte, y como es lógico, la proporción de jóvenes no empleados que están buscando su primer trabajo es mayor en los menores de 24 años (especialmente en los jóvenes de 15 a 19) y menor en los jóvenes de 25 a 29 años. Otro dato destacable es el mayor porcentaje de parados que están cobrando el subsidio por desempleo en los jóvenes de 25 a 29 años (21,6%) en comparación con los otros grupos de edad, lo que en principio podría estar indicando que estos jóvenes han perdido empleos remunerados en mayor medida que los jóvenes de menor edad. No menos importante es que del total de jóvenes de 25 a 29 años casi la mitad, el 44,7%, está en paro sin cobrar subsidio por desempleo, lo que sin duda les sitúa en una posición de vulnerabilidad económica y, por tanto, social.

El nivel de estudios alcanzados guarda relación con la actividad de los jóvenes no empleados, como se ha mostrado en apartados anteriores. El porcentaje de jóvenes no empleados que afirman estar en paro (cobrando o sin cobrar la prestación por desempleo), según el IJE 2016 es menor en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria (Bachillerato y FP1) y más aún en los jóvenes con estudios superiores (gráfico 3.54). El porcentaje de población en paro en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria se sitúa para 2016 según el IJE en torno al 59% y en los jóvenes con estudios superiores en torno al 39%, mientras que en los jóvenes sólo con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) el porcentaje asciende hasta el 69%.

Aunque estas cifras no coincidan exactamente con los datos que proporciona la Encuesta de Población Activa, si siguen la misma pauta. Según la EPA (medias anuales para el año 2015), la menor tasa de paro se da, precisamente, en los jóvenes que han terminado estudios de 2ª etapa de secundaria y estudios superiores; por el contrario, la tasa de paro de los jóvenes que sólo tienen secundaria obligatoria prácticamente dobla la de los que han cursado estudios superiores.

Por otra parte, son destacables las diferencias que pueden establecerse entre los jóvenes que afirman estar buscando su primer trabajo en los distintos niveles educativos. La búsqueda del primer trabajo puede verse retrasada por el alargamiento de la etapa formativa, sobre todo en un contexto y en un mercado laboral cada vez más exigente y flexible.

Gráfico 3.54. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados, según nivel de estudios

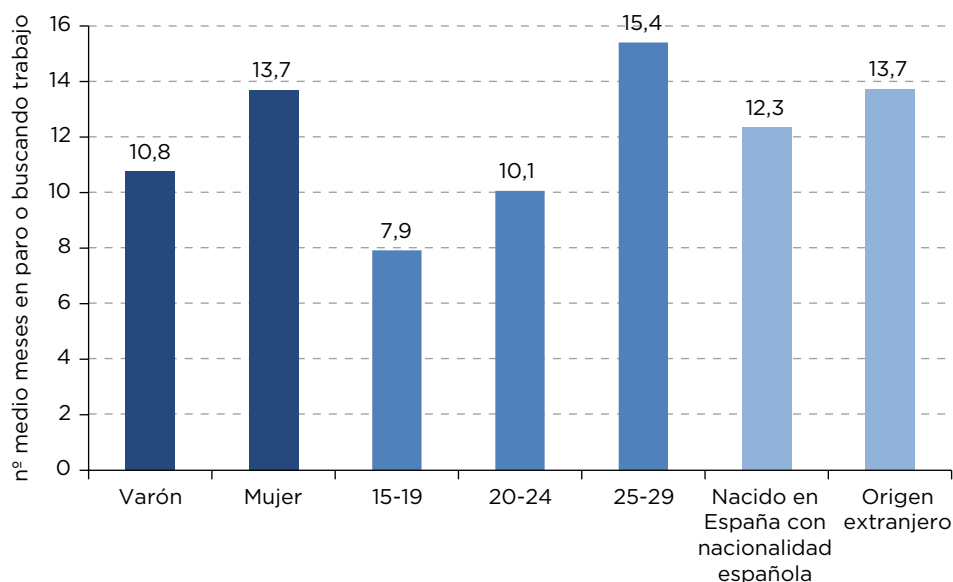


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Muchos jóvenes estarían poniendo en práctica una estrategia de estudiar hasta edades cada vez más avanzadas, para así poder estar mejor preparados para determinados puestos cualificados del mundo laboral. Los jóvenes con menor nivel de estudios, en cambio, accederían al mercado laboral a una edad más temprana ocupando puestos de trabajo que requieren menor cualificación (Pérez *et al*, 2013). Si revisamos nuevamente el gráfico 3.54, parece confirmarse esta hipótesis, ya que es en los estudios superiores donde se da una mayor proporción de jóvenes que afirman estar buscando su primer empleo (24,1%). Por el contrario, del total de jóvenes de 15 a 29 años con estudios correspondientes a la primera etapa de secundaria (o menos), el porcentaje que sostiene que está buscando su primer trabajo es del 14,4% (el menor de todos). A su vez, y relacionado con lo que se ha dicho, es en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria y en los jóvenes con estudios superiores donde existe mayor peso relativo de jóvenes que afirman estar estudiando y buscando trabajo al mismo tiempo.

Uno de los aspectos más relevantes para conocer los efectos del actual contexto económico en la situación laboral de nuestros jóvenes es el tiempo que llevan desempleados. Una información que han ido proporcionando de manera ininterrumpida desde 2004 los distintos Informes Juventud y que continúa ofreciendo en la actualidad, a través de una pregunta del cuestionario como es el *número de meses que el joven declara llevar en paro o buscando trabajo*, que nos informa de las dificultades que tienen los jóvenes para encontrar empleo e, indirectamente, de las expectativas laborales futuras. Como en Informes anteriores, aquí se ha elaborado un indicador medio que se analizará en los distintos grupos que conforman el colectivo juvenil²⁷.

Gráfico 3.55. Número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

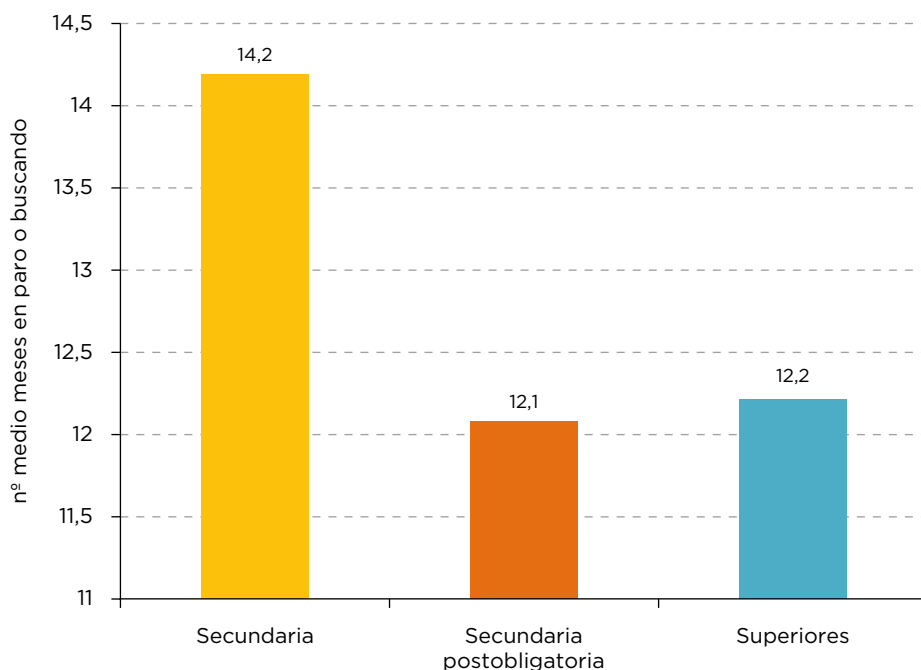
Desde el año 2008 hasta la actualidad ha aumentado de manera significativa la media de meses que el joven está en paro (o buscando trabajo), desde los 7,4 meses hasta los 12,4 en 2016, cerca del doble.

(27) Para el análisis de este y otros indicadores para jóvenes no empleados se excluyen todos aquellos jóvenes que están desempleados y no están buscando trabajo por diferentes motivos. Son los recogidos en la categoría '*Otra situación*' en relación a su actividad u ocupación, pasando la muestra de 704 a 665 casos.

Por género, son las jóvenes las que más tiempo permanecen en el paro o buscando trabajo; 13,7 meses, mientras que entre los varones el tiempo medio es de 10,8 (gráfico 3.55). Si nos atenemos ahora a la variable edad, se observa que a mayor edad más elevado es el tiempo que permanecen en paro o buscando trabajo. Según origen nacional, es mayor el tiempo transcurrido entre los jóvenes de origen extranjero que entre los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española, aunque es cierto que las diferencias entre estos dos grupos no parecen ser muy significativas (13,7 meses en los primeros y 12,3 meses en los segundos).

El nivel de estudios es otro factor que podría ser determinante a la hora de reducir el tiempo que los jóvenes están en el paro o buscando trabajo. Efectivamente los resultados obtenidos en el IJE 2016 parecen corroborar esta afirmación, ya que si atendemos al siguiente gráfico, se puede sostener que un menor nivel de estudios implica más tiempo (en meses) en situación de desempleo o buscando trabajo. Así, mientras

Gráfico 3.56. Número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo, según nivel de estudios

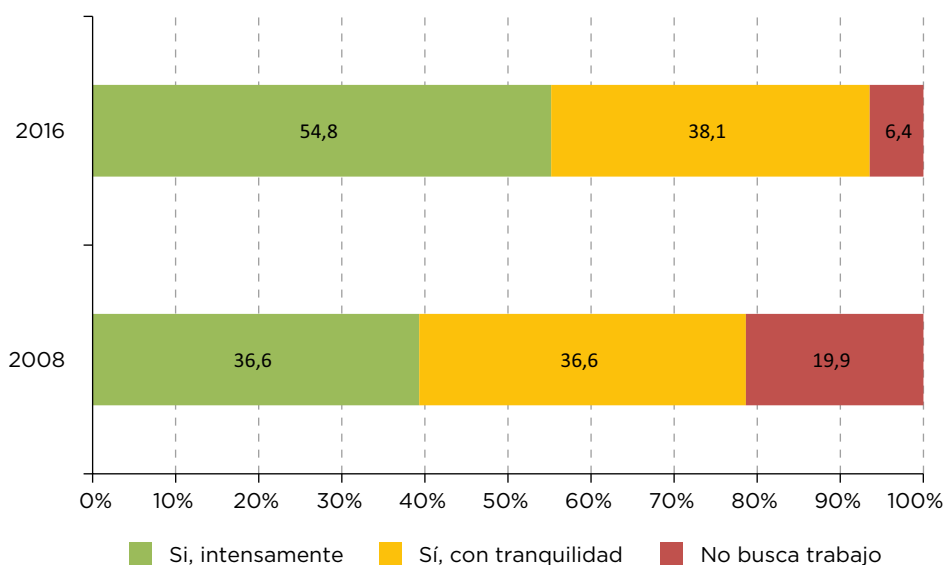


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

que en los jóvenes de 15 a 29 años con estudios de secundaria post-obligatoria (Bachillerato y FP1) el tiempo medio (en meses) es de 12,1 y en los estudios superiores es de 12,2, los jóvenes de 15 a 29 años con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) declaran llevar 14,2 meses de media en paro o buscando trabajo.

Como se ha visto, la actual crisis económica ha tenido una incidencia clara en el tiempo medio que los jóvenes están en paro o buscando trabajo, aumentando claramente desde 2008 hasta la actualidad. Pero el actual contexto también tiene efectos, como se verá a continuación, en las expectativas de futuro y en las motivaciones para buscar trabajo de los jóvenes que no están empleados. En relación a esto último, en el IJE 2016, al igual que sucedía en 2012 y 2008, se pregunta a los y las jóvenes si están o no buscando trabajo. A priori podría pensarse, dado el alto nivel de desempleo y la elevada duración (en aumento desde 2008) del tiempo que los jóvenes llevan en paro o buscando trabajo, que muchos de ellos claudiquen y que, como desanimados, dejen de buscar. No obstante, si contrastamos la información correspondiente a 2008 y 2016, podemos afirmar que la actual coyuntura económica, lejos de desanimar a los jóvenes en la

Gráfico 3.57. Evolución del grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

búsqueda, ha hecho que se haya incrementado sustantivamente el porcentaje de jóvenes que buscan trabajo respecto a 2008 (gráfico 3.57).

Efectivamente los datos del gráfico anterior así lo atestiguan: los jóvenes que buscan trabajo activamente han pasado de representar el 36,6% en 2008 a suponer el 54,8% en 2016 (los porcentajes son sobre el total de jóvenes no empleados/no ocupados). También se incrementa la proporción de jóvenes que afirman, aun con tranquilidad, que los están buscando, desde el 36,6% al 38,1%. Paralelamente, disminuye en estos ocho años el porcentaje de población joven de 15 a 29 años que afirma no buscar trabajo. Esta realidad, que se deriva de los datos, es importante resaltarla. A pesar de que la crisis ha afectado muy negativamente la situación laboral de nuestros jóvenes, a pesar del elevado desempleo y de la precariedad a la que están sometidos, no se trata de un colectivo desmotivado y despreocupado por su situación, al contrario, se trata de un conjunto de personas que tratan de mejorar su estado y contexto mediante la búsqueda activa de empleo.

Si diferenciamos según características demográficas de los jóvenes, se puede afirmar que hay un mayor porcentaje que busca trabajo entre las mujeres, en las cohortes de jóvenes con más edad y en los jóvenes autóctonos, además estos grupos son también los que lo buscan con mayor intensidad (tabla 3.20). Por el contrario, la proporción de jóvenes desanimados aumenta entre los varones y los más jóvenes y en los jóvenes de origen extranjero.

Tabla 3.20. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional

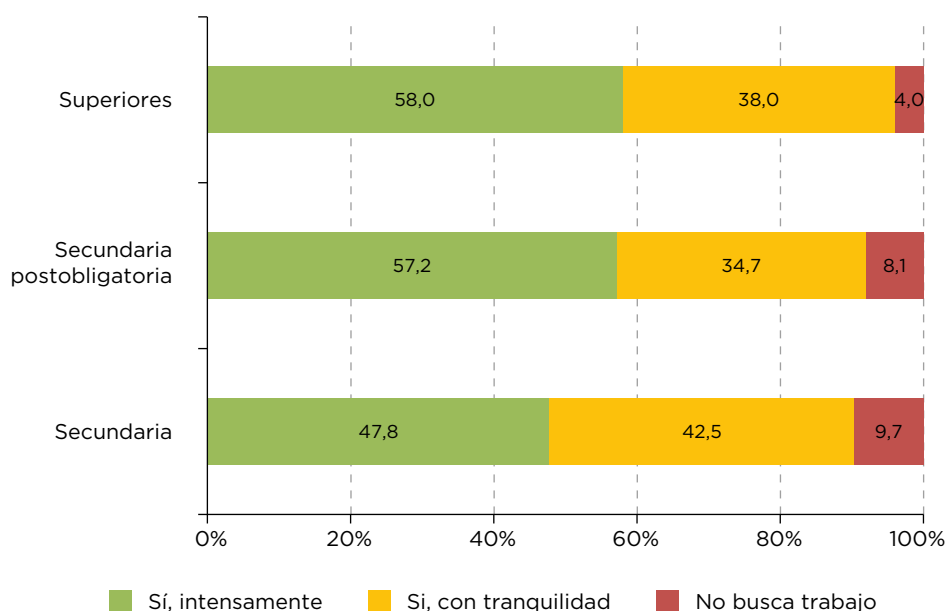
	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Sí, intensamente	54,8	51,8	57,4	30,8	58,1	59,0	55,9	45,3
Sí, con tranquilidad	38,1	39,2	37,3	59,3	35	34,5	38,0	39,0
No busca trabajo	6,4	8,1	..*	6,3	5,7	..
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según nivel de estudios, los datos analizados corroboran ciertas dinámicas que sitúan a los jóvenes con mayor nivel de estudios como más activos en la búsqueda de empleo. Se puede afirmar que a medida que aumenta el nivel de estudios aumenta la búsqueda de trabajo y la búsqueda intensa, mientras que si desciende el nivel formativo la búsqueda es menor y aumenta la proporción de los que afirman no estar buscando (gráfico 3.58).

Gráfico 3.58. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados, según nivel de estudios



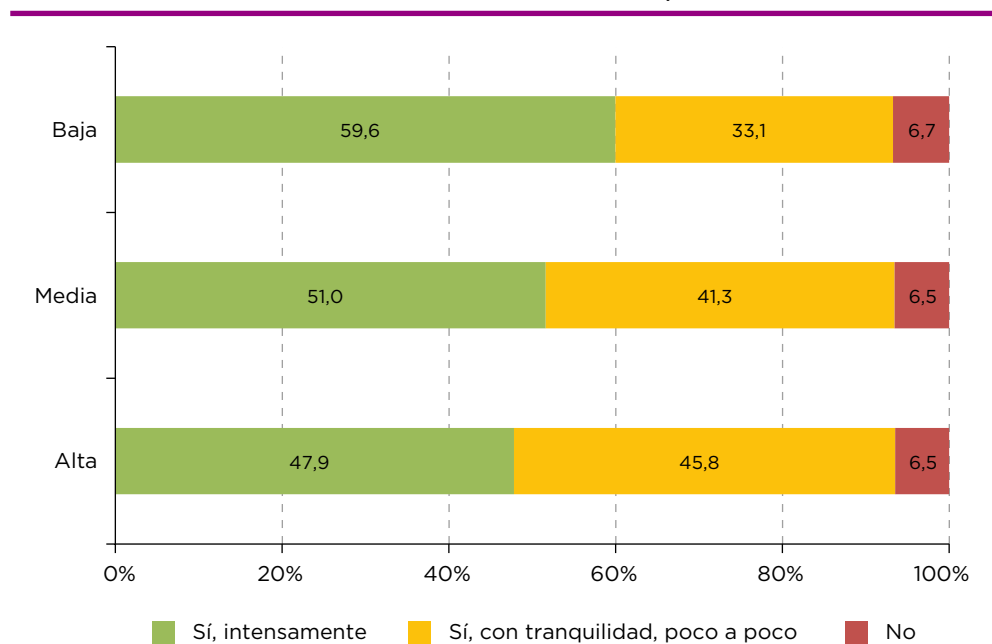
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

De esta forma, el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años con estudios superiores que sostienen que están buscando trabajo intensamente se sitúa, para el año 2016, en un 58%. En los jóvenes con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) este porcentaje es del 47,8%, a la par que aumenta la proporción de los que afirman no estar buscando trabajo (9,7%, mientras en el extremo opuesto, jóvenes con estudios superiores, el porcentaje es de 4,0%).

La posición socioeconómica del joven, o del cabeza de familia cuando éste no es independiente, parece también influir en la búsqueda o no de

empleo y en la intensidad con que se hace, pero veamos a continuación en qué sentido (gráfico 3.59). Según el IJE 2016, y sin diferenciar si la búsqueda es intensa o se realiza con tranquilidad, el porcentaje total de los que sí buscan trabajo es muy similar en los distintos niveles socioeconómicos: entre el 94 y el 93%. Pero si diferenciamos entre los que buscan si se trata de una búsqueda más intensa o se lleva a cabo poco a poco, se observan diferencias interesantes. Tal y como muestra el gráfico siguiente, la búsqueda intensa de empleo se da en mayor medida en las posiciones económicas más bajas y a la inversa, mayor posición socioeconómica implica una búsqueda menos activa.

Gráfico 3.59. Grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)

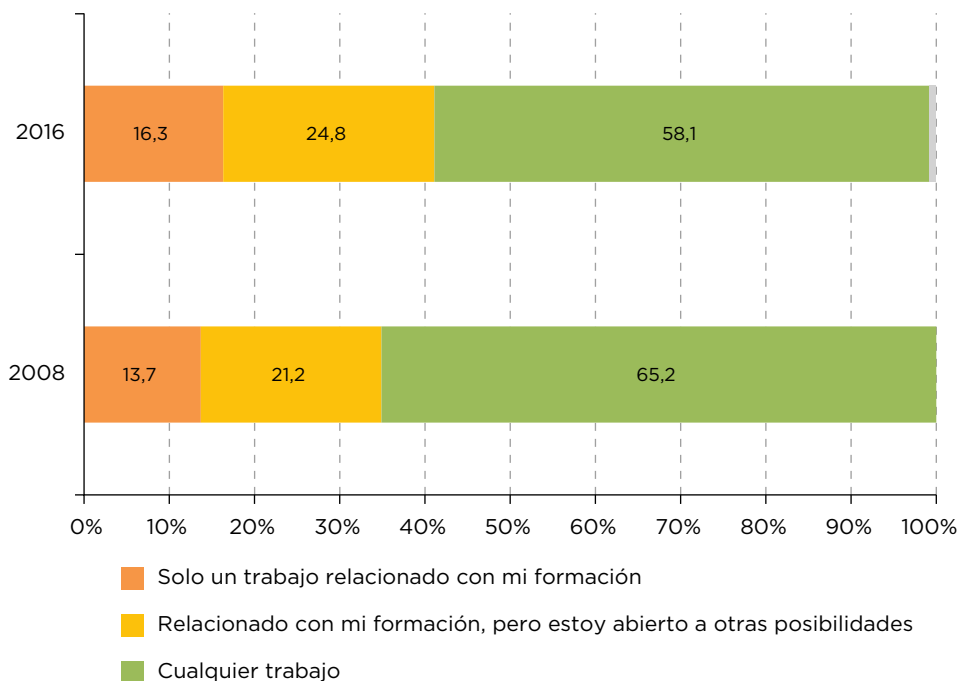


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Los y las jóvenes que buscan empleo lo hacen con expectativas diferentes, y esto aparece claramente reflejado cuando se les pregunta el tipo de empleo que están buscando (ver gráfico 3.60). En primer lugar, y para 2016, destaca el hecho de que la mayoría de los jóvenes (58,1%) aceptaría cualquier tipo de trabajo, un dato muy significativo que nos habla de la situación en la que se encuentra el colectivo juvenil. No obstante, en evolución desde 2008, contrariamente a lo que a priori se

podría pensar, ha aumentado (aunque levemente) el porcentaje de jóvenes que sólo están buscando un trabajo relacionado con su formación, desde el 13,7% al 16,3% en 2016 (gráfico 3.60), a la par que se reduce la presencia de jóvenes que afirman buscar cualquier tipo de trabajo, desde el 65,2% al 58,1%.

Gráfico 3.60. Evolución del tipo de trabajo que los jóvenes no empleados están buscando (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

En términos comparativos con los varones, y aunque es cierto que las diferencias nos son muy acusadas, en las mujeres el porcentaje que afirma que está buscando sólo un trabajo relacionado con su formación es ligeramente menor (tanto en el lugar de residencia como en el extranjero) a la vez que aumenta la proporción que de ellas afirma estar abierta a otras posibilidades (tabla 3.21). La opción de respuesta que más se repite, 'cualquier trabajo', es muy similar en ambos sexos.

Por otra parte, se puede afirmar que a mayor edad mayor también es el porcentaje de jóvenes que afirman estar buscando un trabajo relacionado con su formación, sea éste en el lugar de residencia actual o en el

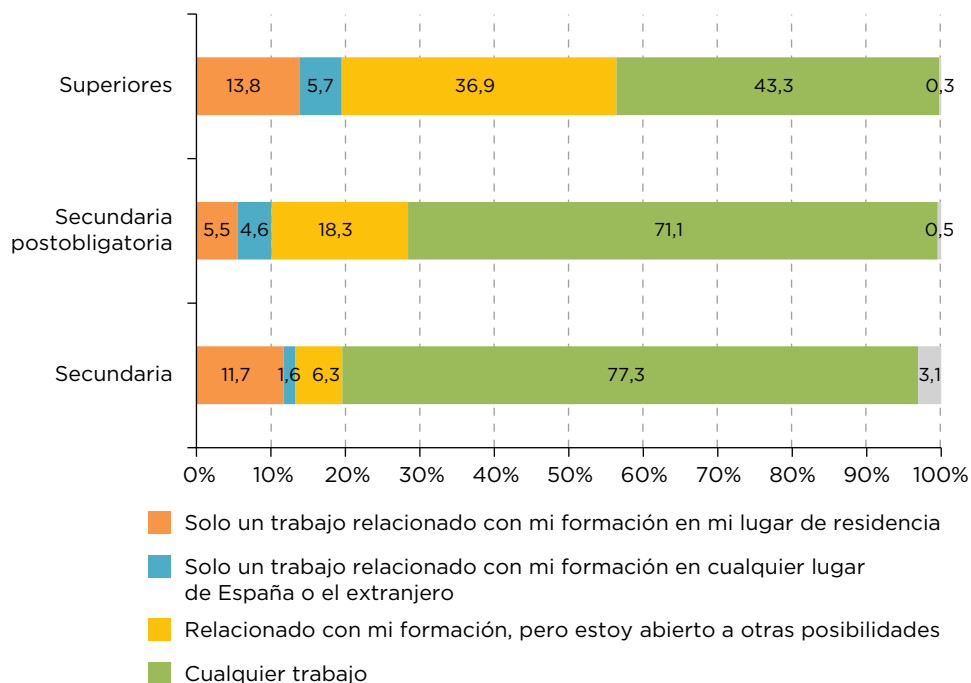
Tabla 3.21. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según género

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Sólo un trabajo relacionado con mi formación en mi lugar de residencia	10,2	11,0	9,6	..*	8,8	12,4
Sólo un trabajo relacionado con mi formación en cualquier lugar de España o el extranjero	4,4	5,0	4,8
Relacionado con mi formación, pero estoy abierto a otras posibilidades	24,8	21,3	25,8	13,2	25,4	25,4
Cualquier trabajo	58,1	58,7	57,6	73,6	57,7	54
Otro tipo	0,8
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Gráfico 3.61. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según nivel de estudios



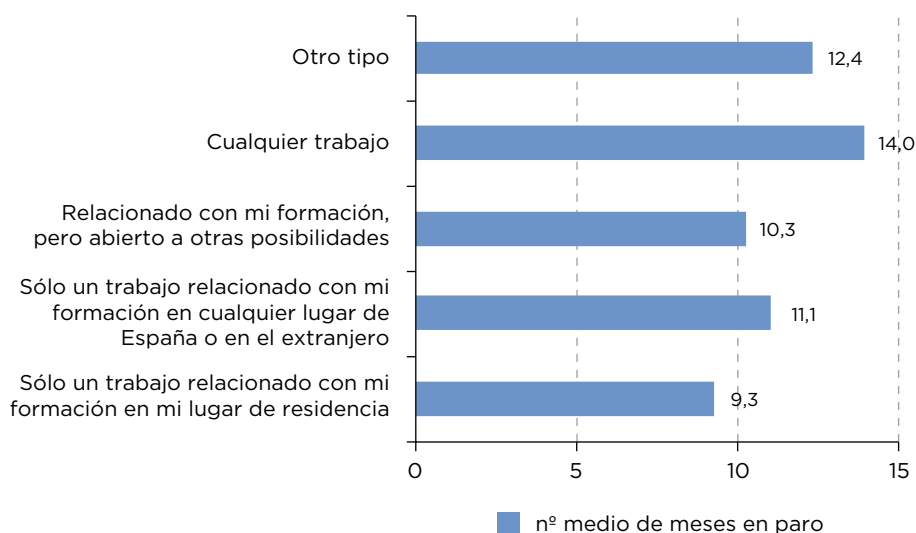
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

extranjero, y menor la proporción que sostiene buscar ‘cualquier trabajo’, aunque ésta siempre sea mayoritaria. Dicho de otra forma, es en los jóvenes de 15 a 19 años donde la opción de respuesta ‘cualquier trabajo’ cobra más importancia (73,6%).

Según el nivel formativo, y como cabría esperar, se confirma que son los jóvenes con estudios superiores los que en mayor medida están buscando un empleo acorde con su formación (en cualquier lugar), si se les compara con otros jóvenes con menor nivel educativo (gráfico 3.61).

Por último, las expectativas con respecto al trabajo buscado están estrechamente relacionadas con el tiempo que llevan los jóvenes en situación de desempleo (gráfico 3.62).

Gráfico 3.62. Tipo de trabajo que se busca y número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En términos de medias los jóvenes que afirman aceptar ‘cualquier tipo de trabajo’ presentan un número medio de meses mayor (14 meses) que los jóvenes que sostienen estar buscando un trabajo sólo relacionado con sus formación: en el lugar de residencia habitual (9,3 meses), en el extranjero (11,1 meses), y relacionado con su formación pero ‘abierto a otras posibilidades’ (10,3 meses).

Continuando con las expectativas de futuro de la población joven no empleada/no ocupada, no podemos pasar por alto la información sobre la percepción de dichos jóvenes acerca de la posibilidad de encontrar un empleo en el futuro (en el plazo de un año). Según los resultados obtenidos (tabla 3.22) y muchos jóvenes, una parte importante de ellos (un 45,9%), a pesar del contexto en el que está inmersa su generación, es optimista y cree que es ‘bastante probable’ que encuentre un empleo (36%) o ‘muy probable’ (9,9%). Aun así, no hay que obviar el porcentaje de jóvenes pesimistas (41,8%), que piensan que es ‘poco probable’ que lo encuentren (38,8%) o ‘nada probable’ (3%). El resto de jóvenes no empleados (11,4%, una cifra relevante) no sabe qué sucederá en el plazo de un año, lo que nos indica el estado de incertidumbre en el que se mueven.

Tabla 3.22. Percepción de probabilidad de encontrar un trabajo en el plazo de un año de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Muy probable	9,9	10,7	9,2	15,4	8,1	9,8	9,2	17,5
Bastante probable	36,0	35,6	36,4	34,1	43,6	30,4	37,5	23,8
Poco probable	38,8	35,3	41,5	34,1	35,9	42,4	39,0	31,7
Nada probable	3,0	4,5	2,0	5,5	1,5	3,5	3,0	4,8
No sabe	11,4	12,3	10,6	11,0	8,5	13,9	10,9	17,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

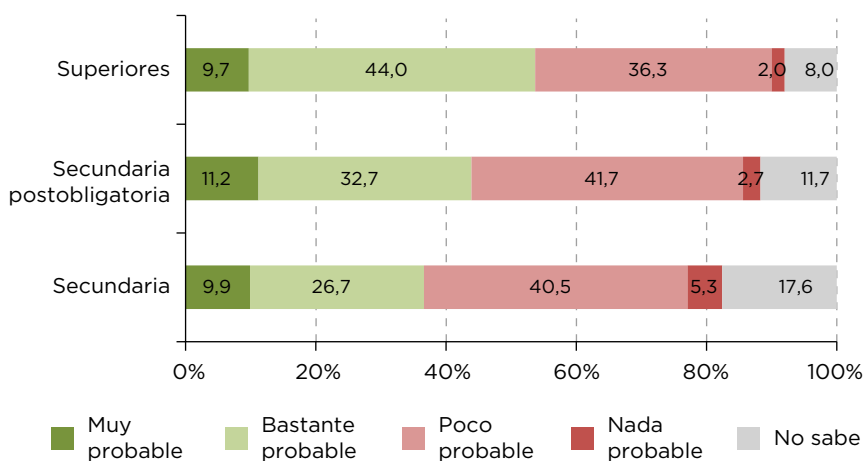
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por género no se observan diferencias sustancialmente significativas, aunque quizá se pueda resaltar que del total de mujeres el 41,5% opina que es ‘poco probable’ encontrar empleo (frente al 35,3% de hombres). Según edad, son los más jóvenes (15 a 19 años), con una experiencia laboral más exigua, los que se muestran más optimistas. Por su parte, del total de jóvenes de 25 a 29 años, el 42,4% cree ‘poco probable’ encontrar empleo. Por origen nacional, se podría destacar la mayor incertidumbre del colectivo extranjero si ésta la relacionamos con todos aquellos que afirman no saber que les deparará un futuro a corto-medio plazo. En los jóvenes de origen extranjero este porcentaje alcanza el

17,5%, mientras que en los nacidos en España y con nacionalidad española la cifra disminuye hasta el 10,9%.

Finalmente, la percepción de encontrar un empleo en el plazo de un año también muestra su relación con el nivel de estudios de los jóvenes. Como se observa fácilmente en el gráfico siguiente, la probabilidad mejora (muy y bastante probable) en los jóvenes con estudios superiores mientras que empeora para todos aquellos jóvenes con estudios de primera etapa de secundaria (o menos). Además, es en este colectivo donde el porcentaje que afirma no saber qué sucederá en un futuro es mayor (17,6%), reflejo tanto de sus expectativas más pesimistas como de su incertidumbre ante la situación a la que se enfrentan.

Gráfico 3.63. Percepción de probabilidad de los jóvenes no empleados de encontrar un trabajo en el plazo de un año, según nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.